

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Ingeniero Mario Nieto Lovo
RECTOR

Máster Ana María Glower de Alvarado
VICE-RECTOR ACADEMICA

Licenciado Francisco Cruz Letona
FISCAL GENERAL

Doctora Ana Leticia Zavaleta de Amaya
SECRETARIA GENERAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Licenciado José Raymundo Calderón Morán
DECANO

Maestra Norma Cecilia Blandón de Castro
VICE-DECANA

Maestro Alfonso Mejía Rosales
SECRETARIO

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”

Máster René Antonio Martínez Pineda
DIRECTOR

Maestra María del Carmen Escobar Cornejo
COORDINADORA GENERAL DE PROCESO DE GRADUACION

Maestra Susana Maybri Salazar
DOCENTE DIRECTORA

INDICE GENERAL

	PAGINAS
AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR.....	ii
PRESENTACION	v
INTRODUCCION	vii
 PRIMERA PARTE:	
INFORME FINAL DE INVESTIGACION: APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DE SAN SALVADOR: ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LAS LAJAS FRENTE AL RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)	11
 CAPITULOS:	
1. MARCO TEORICO Y METODOLOGICO	12
1.1. MARCO REFERENCIAL: ESTADO DE LA CUESTION	13
1.2. MARCO TEORICO	17
1.3. OBJETIVOS	36
1.4. METODOLOGIA	37
2. CONTRUYENDO EL RIESGO: LA TRANSFORMACION DEL TERRITORIO	44
2.1. CONTEXTO SOCIOCULTURAL LOCAL	45
2.2. CONSTRUYENDO EL RIESGO EN SAN RAMON	48
2.3. EVENTOS DE DESLIZAMIENTOS EN EL PICACHO	53
2.4. FACTORES DE VULNERABILIDAD ANTE EL RIESGO DE DESLIZAMIENTO EN LA ZONA DE ESTUDIO	63
3. ORGANIZACIONES SOCIALES FRENTE AL RIESGO.....	69
3.1. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA	70
3.2. HISTORIA DEL COMITE COORDINADOR INTERCOMUNITARIO (CCI)	70
3.3. HISTORIA DE LAS COMISIONES COMUNALES DE PROTECCION CIVIL (CCPC)	78
3.4. RELACIONES DE OPOSICION Y CONFLICTO DE IDENTIDAD	84
3.5. CONMEMORACION 29 ANIVERSARIO DE LAS VICTIMAS DEL DESLIZAMIENTO DE 1982	90
4. “APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN”	96
4.1. PERCEPCION DEL RIESGO DE LOS POBLADORES DE SAN RAMON	97
4.2. PERCEPCIONES DE LAS INSTITUCIONES EN LA	

GESTION DEL RIESGO	103
4.3. RELACION INDIVIDUO-MEDIO AMBIENTE	107
4.4. MEDIDAS ESTRUCTURALES Y NO ESTRUCTURALES ...	110
CONCLUSIONES	120
BIBLIOGRAFIA	125
SEGUNDA PARTE:	
DOCUMENTOS DE PLANIFICACION EN PROCESO DE GRADO ...	129
1. PLAN DE INVESTIGACION EN PROCESO DE GRADO 2012	130
2. PROYECTO DE INVESTIGACION APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DE SAN SALVADOR: ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LAS LAJAS FRENTE AL RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)	144

PRESENTACION

La Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, tiene como visión formar integralmente profesionales en diferentes áreas y disciplinas, comprometidos en el desarrollo económico y social de El Salvador, desde una perspectiva humanística y científica. En su misión es importante la formación de recursos humanos orientado en la investigación que aborde con pertinencia histórica y teórica las problemáticas sobre la realidad salvadoreña.

En este caso, como estudiante egresada he indagado sobre la temática del riesgo asociados a fenómenos naturales y las valoraciones de los sujetos sociales frente a estos, así, dando cumplimiento a uno de los requisitos para optar al grado académico de Licenciada en Antropología Sociocultural.

El eje de análisis del presente estudio son los procesos de construcción social de las vulnerabilidades y las diferentes percepciones de los pobladores de San Ramón frente a los riesgos que deben enfrentar día a día, y como estas percepciones guían y dan sentido a las prácticas sociales. Se destaca también, la relación que se establece entre la cultura y el medio ambiente en que vivimos.

El documento que se presenta a continuación, constituye el Informe Final de la investigación etnográfica con título: Aprender a vivir con el volcán de San Salvador: Organizaciones sociales de la quebrada Las Lajas frente al riesgo por deslizamiento en El Picacho, para la cual, se retoman los insumos de los Seminarios de Investigación “Movimientos Ecológicos y Desastres Ambientales”, como requisito para optar al cargo académico de Licenciada en Antropología Sociocultural.

Siendo la carrera en Antropología Sociocultural un área con énfasis en la investigación social, el siguiente documento aspira ser el inicio de un nuevo campo de estudio antropológico en El Salvador, referido a desastres, amenazas y riesgos, partiendo de la realidad misma de la población salvadoreña.

De acuerdo a los requisitos establecidos en el “Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador”, el Informe Final está dividido de la siguiente manera: La primera parte está referida a la Planificación para la ejecución de la investigación, en esta se elaboraron el Plan de Investigación 2012 y el Proyecto de Investigación. En una segunda etapa, se llevó a cabo el desarrollo del presente Informe Final.

Para dar cumplimiento al reglamento, se presenta el Informe Final el cual comprende de cuatro capítulos y las conclusiones, en los que se desarrolla todo el proceso de investigación, cuyo objetivo fue el develar las percepciones del riesgo de los pobladores en San Ramón.

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación constituye el Informe Final del proceso de graduación 2012, titulado “Aprender a vivir con el volcán de San Salvador: Organizaciones sociales de la quebrada Las Lajas frente al riesgo por deslizamiento en el Picacho”, teniendo como propósito, abordar la respuesta de la población de San Ramón frente al riesgo; condicionada por su cultura del riesgo, que ha sido construida en la convivencia enmarcada por los diferentes escenarios de riesgos que presentan. Interesa conocer cómo valoran la situación de riesgo, sus acciones sociales y su participación en la gestión local del riesgo.

El interés particular de realizar la investigación, inició a partir de una frase expresada por un habitante de la colonia Lorena e integrante de una organización social de la zona: “aprender a vivir con el volcán”, por ella surgen los primeros cuestionamientos ¿Cómo se puede vivir con el volcán? ¿Qué implicaciones contiene esa frase en la vida diaria de los pobladores en la cercanía de la quebrada las Lajas en San Ramón? ¿Cómo perciben el riesgo? referido a esto, surge la pregunta de investigación ¿De qué manera incide la amenaza de deslizamientos de tierra en El Picacho y los procesos sociales en la construcción social y percepciones del riesgo del Comité Coordinador Intercomunitario (CCI), las Comisiones Comunales de Protección Civil (CCPC) y los pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas, en San Ramón?

Con el propósito de encontrar respuestas a la pregunta de investigación, se iniciaron exploraciones y entrevistas a habitantes de la zona. Se encontró que en San Ramón se han creados diferentes organizaciones sociales, de las cuales se han retomado dos para realizar el presente estudio: el Comité Coordinador Intercomunitario (CCI) creado en enero de 2009; y, la Comisión Comunal de Protección Civil (CCPC) creado en 2010, en los cuales participan residentes de las colonias amenazadas ante un deslizamiento. El objetivo de la creación de estos comités, como mencionan sus integrantes, es reducir los

riesgos ante cualquier fenómeno natural que pueda ocasionar un posible deslizamiento en el volcán, y es su forma más inmediata de percibir y hacer frente al riesgo que viven.

En el Salvador, las lluvias han sido tradicionalmente uno de los factores detonantes para la generación de desastres por deslizamientos de tierra, donde los niveles de vulnerabilidad de la población incide en un menos o mayor grado de ser afectado y de su recuperación.

El volcán de San Salvador, ha presenciado deslizamientos de tierra que han alcanzado zonas pobladas, causando grandes pérdidas económicas como humanas. Este contexto, advierte los grandes problemas de vulnerabilidad física de la zona, donde las construcciones urbanas se han extendido hacia las pendientes y cauces de las quebradas. Situación que se patentiza si se toma en cuenta que El volcán de San Salvador cuenta con una elevada y aguda cumbre de 1960 metros sobre el nivel del mar, en su parte más oriental conocido como el Picacho. Dentro de este contexto, se encuentran los habitantes de San Ramón. Éste, se localiza en el Municipio de Mejicanos, abarca 28 colonias y asentamientos populares urbanos, es atravesado por la quebrada Las Lajas que cuenta con 3.5 kilómetros de longitud. Este escenario representa un riesgo construido, que cuenta con el aval del modelo de desarrollo implementado en nuestro país.

Si bien, mucho se ha investigado sobre las amenazas físicas que azotan nuestro país, pero, poco se ha estudiado desde la perspectiva de los sujetos sociales que se enfrentan a tales fenómenos. Este estudio coloca un referente sobre un problema de riesgo que hace dos décadas afecto la vida de uno de los lugares más populosos de San Salvador y sobre el cual como sociedad se tiene una deuda en el sentido que aún no se han ofrecido respuestas satisfactorias para solucionarlo, es más se están creando nuevos escenarios de riesgo similares. Se espera, que esta investigación ayude a entender las diferentes formas de cómo percibe el riesgo la población, de su arraigo a su propiedad y que sea retomado por instituciones gubernamentales para contribuir a la planeación y diseño de programas de intervención efectivos para la gestión de riesgos, que fortalezca los diseños de

políticas locales y regionales en la prevención y mitigación de riesgo por deslizamientos. Constituye también un esfuerzo por comprender cómo la visión del desarrollo capitalista ha construido el riesgo y de qué manera la realidad social, cultural, económica, política y ambiental contribuye a las percepciones del riesgo de los pobladores de San Ramón.

De acuerdo a los propósitos expuestos, este estudio está distribuido en cuatro capítulos. El Capítulo 1 Marco Teórico y Metodológico, plantea el estado del arte en el campo de los estudios sobre riesgos relacionados con deslizamientos de tierra, expone los argumentos teóricos que ayuden a comprender la problemática de diferentes perspectivas como las consecuencias del desarrollo capitalista, la percepción y construcción social del riesgo, el territorio y espacio como un referente para la generación de relaciones sociales y de identidad, la participación social y las medidas estructurales y no estructurales.

El Capítulo 2 Construyendo el riesgo: La transformación del territorio, se analiza la construcción social del riesgo en la zona de San Ramón a través de tres aspectos: se detalla la historia de San Ramón, los eventos de deslizamientos del Picacho y la quebrada Las Lajas y las principales características de vulnerabilidad de la zona en estudio.

El capítulo 3 Organizaciones sociales frente al riesgo, describe y analiza la historia de las organizaciones creadas ante la amenaza de deslizamientos en el Picacho como forma de participación social, sus motivaciones, acciones y estructura organizativa. Asimismo, se detalla el sistema de relaciones sociales establecidas entre los comités, agentes externos y la comunidad.

El capítulo 4 “Aprender a vivir con el volcán”, refiere a la interpretación enmarcada en las percepciones de los habitantes y especialistas gubernamentales y sus respuestas reflejadas en las medidas estructurales y no estructurales que se elaboraron ante la amenaza del deslizamiento en 2008, analiza también, la interacción individuo-medio ambiente que ha contribuido a la vulnerabilidad de la zona. Se presentan las

conclusiones de la investigación y finalmente se enlistan las fuentes consultadas del presente estudio.

Para la elaboración del Informe Final se retomaron los insumos de la información de campo de los seminarios de investigación realizada en los meses de marzo a noviembre de 2011. Sin embargo, con el objetivo de obtener nueva información se realizaron visitas esporádicas en los meses de abril, mayo y junio de 2012. En este tiempo, se tuvo la oportunidad de discutir con los integrantes de los comités y habitantes de las colonias y asentamientos sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón, sus puntos de vista sobre su condición de vida, sus experiencias, motivaciones y expectativas ante la situación de riesgo, entre otras. Pero, siendo el trabajo de campo un “conjunto de técnicas” para aproximarse a los fenómenos socioculturales, se utilizó la observación participante para obtener la información empírica deseada y las entrevistas estructuradas y abiertas.

El estudio evidenció cómo los procesos sociales inciden en la construcción social del riesgo, los conflictos de identidad entre los diferentes actores sociales dentro de la zona de estudio, las actividades que los comités realizan para desarrollar una gestión del riesgo, sus valoraciones y prácticas construidas y guiadas por su cultura del riesgo.

PRIMERA PARTE
INFORME FINAL DE INVESTIGACION

**APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DE SAN SALVADOR:
ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LAS LAJAS FRENTE AL
RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)**

CAPITULO 1

MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

Este capítulo, retoma el estado de la cuestión en el campo de los desastres y la percepción social del riesgo por parte de las ciencias sociales en nuestro país. Asimismo, para comprender la realidad actual que viven los habitantes de las colonias y asentamientos populares en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón, se consideran los elementos teóricos que ayuden a interpretar el problema de los riesgos asociados con amenazas de origen natural. Se enfoca en las consecuencias que el desarrollo capitalista ha provocado en el medio ambiente que incide en la vulnerabilidad de la población. Explora los conceptos como: territorio, espacio, identidad, participación social y medidas estructurales y no estructurales. Finalmente, se presenta la metodología de la investigación.

CAPITULO 1

MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

1.1.MARCO REFERENCIAL: ESTADO DE LA CUESTION

Diversos fenómenos de origen natural han azotado a El Salvador a través de la historia, desde sismos de gran magnitud, hasta tormentas tropicales y huracanes, han provocado deslizamientos de tierra en todo el territorio salvadoreño, causando considerables daños económicos y lamentables pérdidas humanas.

El Salvador es el país más pequeño de América Central, geológicamente se caracteriza por la casi exclusiva presencia de materiales volcánicos resultantes de un vulcanismo relativamente intenso que ha dado lugar a la formación de numerosos edificios volcánicos, la mayoría de ellos con laderas inestables, formados por materiales volcánicos poco consolidados y una tectónica activa manifiesta a través de movimientos sísmicos, actividad volcánica y geotérmica (Mata, 2000: 661). En este caso, los movimientos sísmicos de gran magnitud, son un factor detonante en la generación de deslizamientos de tierra debido a la inestabilidad de las laderas. En nuestro país, los terremotos han provocado deslizamientos de tierra que han generado pérdidas humanas y económicas, entre ellos, el terremoto de 2001 que causó el deslizamiento en la Colonia Las Colinas, en Santa Tecla.

Por otro lado, los huracanes y tormentas tropicales han sido tradicionalmente y, continúan siendo, el principal factor explicativo de las inundaciones y de parte de los deslizamientos de tierra (González y Baires, en Lungo y Baires, 1994: 74). En los últimos años, la distribución de lluvias en el tiempo y en el espacio ha cambiado sustancialmente, cada vez son más frecuentes los eventos climáticos extremos que afectan al país desde el Océano Pacífico y Atlántico (Política Nacional del Medio Ambiente, 2012: 62).

Los eventos extremos que han afectado a El salvador son los siguientes, en los años sesenta y setenta un huracán en cada década afectó al país, Francelia en 1969 y Fifí en 1974; en los ochenta Paul en 1982, que provocó el deslizamiento de tierra en la parte del Picacho, volcán de San Salvador¹, conocido como “el aluvión de Montebello”. En los noventa Andrés 1997 y Mitch en 1998 y en la primera década de este siglo, el Stan y Adrian en 2005, Félix 2007, Ida 2009, Agatha 2010 y la tormenta tropical 12-E 2011 (Política Nacional del Medio Ambiente, 2012: 64-65). El deslizamiento de tierra más reciente fue el ocurrido en noviembre del 2009 durante la tormenta Ida, la cual estableció un récord de lluvia acumulada en seis horas, 350 milímetro (mm) en el volcán de Verapaz, San Vicente, que provocó el deslizamiento, donde se estimaron cuantiosos daños materiales y pérdidas humanas.

Durante los últimos años, los desastres y riesgos asociados a fenómenos naturales han representado un campo de estudio para diversas disciplinas. En busca de respuesta a estos fenómenos, desde la perspectiva de las ciencias sociales en nuestro país se encuentra que son escasos e insuficientes los estudios desarrollados que abordan la percepción social del riesgo de la población salvadoreña y los factores que intervienen a la generación de desastres y riesgos. Sin embargo, revisando los diferentes estudios e investigaciones realizadas dentro de esta línea, se obtuvieron los siguientes:

“De terremotos, derrumbes e inundados” (1994) de Mario Lungo y Sonia Baires que representa la recopilación de diferentes artículos sobre comunidades urbanas, su vulnerabilidad a desastres y las opciones de prevención y mitigación impulsadas por el Estado y la sociedad civil. Estos artículos reflejan la preocupación ante los desastres

¹Major, 2001: 8-11 menciona: que el volcán de San Salvador, ha presentado erupciones intermitentes por más de 70,000 años. Sin embargo, la actividad volcánica más reciente se registra en junio de 1917, cuando después de un temblor emergió una oleada de vapor del cráter El Boquerón y provocó un flujo de lava extruido sobre el flanco noroeste del volcán. A pesar que no ha ocurrido actividad eruptiva en el volcán de San Salvador por más de 90 años, si han ocurrido eventos letales relacionados con el volcán. Como el deslizamiento de tierra en 1982.

asociados a fenómenos naturales, una temática que parecía estar en un segundo plano en la vida cotidiana de nuestra sociedad a finales del siglo pasado.

“Ciudad y riesgos” de los mismos autores, se enfoca en los procesos de ocupación territorial y de producción urbana, los patrones de uso del suelo, la falta de regulaciones para la construcción y los severos déficits y obsolescencia de la infraestructura y los servicios básicos, combinados con el crecimiento poblacional y de la pobreza urbana, aumentan la presión sobre los recursos ambientales, exponiendo a una proporción cada vez más creciente de la población de las ciudades a enormes riesgos ambientales.

Otro de los documentos encontrados, es el de Blanca Leonor Barrera “El nivel de eficacia en la aplicación del Artículo 53 de la ley del Medio Ambiente en lo referente a los terremotos y deslizamientos de tierra en el Área Metropolitana de Nueva San Salvador” (2004). Esta tesis, pone en evidencia cómo el grado de coordinación del Ministerio del Medio Ambiente y Recursos Naturales con las Instituciones Competentes, la insuficiencia de recursos económicos, la carencia de personal técnico especializado en la materia, la ausencia de criterios técnicos en la aplicación y cumplimiento de medidas de prevención y mitigación, son factores que inciden en el grado de eficacia del artículo 53 de la ley de Medio Ambiente, en lo referente a terremotos y deslizamiento de tierra.

Camilo Ernesto Arévalo Saade ha realizado un estudio de caso sobre “Deslizamientos: fundamentos, investigación y aplicación a fenómenos desencadenados por terremotos de enero y febrero de 2001”. El texto aborda específicamente sobre el deslave en la residencial Las Colinas II. José Luis Handal, Vilma Lisseth López y Luis Mixco en 2009, presentan por su parte un estudio sobre “Simulación de flujos de escombros utilizando el modelo numérico-dinámico DAN-3D sobre el flanco este de El Picacho”. Es una tesis de grado, describe los acontecimientos históricos de deslizamientos en la zona del Picacho y denota la comprensión del comportamiento que pudiera tener un flujo de escombros sobre el Área Metropolitana para determinados escenarios futuros.

Entre los estudios especializados sobre deslizamientos de tierra, se han podido encontrar los siguientes: a nivel general, se han encontrado diferentes estudios que describen la problemática de los desastres asociados a fenómenos naturales, especialmente aquellos causados por deslizamiento de tierra. Si bien, estos trabajos representan espacios diferentes al nuestro, dejan ver que las amenazas a estos fenómenos son globales. Entre ellos se puede mencionar: “Deslizamientos e impactos ambientales de los huracanes Mitch y Stan, en Guatemala”. Estudio realizado por Byron Yury Medina en, 2007. También, “Terremotos, volcanes y deslizamientos de tierra” un estudio cualitativo realizado en la ciudad de México por Ben Wisner, PiersBlaikie, Terry Cannon y Ian David en, 1996. YyaréKarlin Parra Pichardo publicó por su parte en, 2004 “Análisis de vulnerabilidad a deslizamientos en el distrito de Orosi, Provincia de Cartago, Costa Rica”. Cada uno de ellos, plantea el impacto que diferentes fenómenos naturales causa a una determinada población, sus niveles de vulnerabilidad y amenazas.

“Impacto del Mitch en Asentamientos humanos a nivel regional: Honduras, Nicaragua, El Salvador”. Estudio llevado a cabo en las zonas afectadas por el Huracán en los diferentes países. Con la participación de FUNDASAL/El Salvador, HABITAR/Nicaragua y PLATS/Honduras. El cual refleja el nivel de vulnerabilidad que la zona centroamericana vive, tanto a nivel ambiental como a nivel social.

Sin embargo, la preocupación ante las amenazas de origen natural se refleja también en las instituciones de nuestro país, así el Centro Nacional de Registros (CNR), Instituto Geográfico Nacional (IGN), Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), elaboraron en 2003 un “Análisis de riesgo por inundaciones y deslizamientos de tierra en la Microcuenca del Arenal de Montserrat”. Este proyecto tiene como finalidad la integración del conocimiento existente sobre la ocurrencia de fenómenos y el uso de técnicas de geo-información en la zonificación de amenazas por eventos naturales y la transferencia a instituciones involucradas en la toma de decisiones en el ordenamiento y desarrollo territorial; así como de las regulaciones y legislaciones apropiadas.

Si bien, estos estudios que se describen con anterioridad se han limitado a realizar un diagnóstico-pronóstico de los lugares donde se han desarrollado, estos sólo quedan enunciados sin proponer medidas que garanticen un funcionamiento congruente basado en las observaciones empíricas realizadas por otros investigadores sociales. En muchos de ellos, no se dice qué acciones tomar, tanto por las autoridades y la población en general, para gestionar el riesgo que representa la inevitable presencia de agentes “perturbadores”, sean estos de origen natural o antrópicos.

En cuanto a la percepción del riesgo se encontró un trabajo de América Rodríguez “La percepción del riesgo de la ciudad Luis Donaldo Colosio y sus alrededores, diferentes actores, diferentes perspectivas”. Es un análisis de la percepción del riesgo que existe en un conjunto de colonias construidas sobre un terreno con amenaza de inundaciones, de incendios forestales y sísmicos, localizadas en los conjuntos habitacionales en la zona de la Colosio, en un sector de Punta Diamante, México.

Como se aprecia, las investigaciones que se han realizado en nuestro país sobre desastres y riesgos han sido en su mayoría desde la ingeniería. Por ello, es importante la realización de investigaciones por parte de las ciencias sociales que contribuya a una visión integral, es decir que refleje los factores que intervienen en la construcción de contextos vulnerables, que exploren las percepciones del riesgo de la población y, en cuanto sea posible, que incida en la planeación y diseño de los programas de intervención para la gestión de riesgos y desastres.

1.2.MARCO TEORICO

No más de medio siglo atrás se consideraba que la causa de los desastres se debía a los fenómenos naturales, donde correspondía a las Ciencias Naturales y Básicas tratar el problema por medio de instrumentos y tecnología que permitieran visualizar posibles escenarios de riesgos y desastres y con ellos prevenir y evacuar la población en riesgo.

En los años recientes, el tema de los riesgos y desastres es un campo de estudios de diversas disciplinas. Por parte de las ciencias sociales, los riesgos y desastres han sido estudiados particularmente desde dos perspectivas, la primera plantea el carácter social que influye en las percepciones de los riesgos de los sujetos sociales, desarrollada por la corriente funcionalista impulsada con los trabajos de Mary Douglas (1980) y la segunda, centrándose en las condiciones materiales generadores de vulnerabilidad y riesgos de la región latinoamericana, visualizada por los eventos desastrosos que enfrentó la región a finales del siglo pasado. Ésta se desarrolla desde la perspectiva estructural por un grupo de investigadores de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) (Rodríguez, 2011: 22).

Partiendo en estas dos vertientes, es importante observar los aportes que cada una de ellas pueda proporcionar y contar con una adecuada comprensión de la complejidad del riesgo y el desastre y sus expresiones sociales donde se manifiestan. En el entendido, que los riesgos y desastres no son propiamente naturales sino procesos que se construyen socialmente, sean por los modelos del desarrollo económico, la organización social, la pobreza estructural, la toma de decisiones sobre el patrimonio material y natural que representan factores que condicionan los efectos del impacto de las amenazas de origen natural (Mansilla, 1996: 58). Donde, las ideologías y culturas de las sociedades en las que se presenta un escenario de riesgo, inciden en las percepciones que de ellas se tengan.

En el caso que corresponde, se aborda el estudio del riesgo a través de las percepciones y los procesos de vulnerabilidad resultantes de los cambios en el entorno sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón, donde los eventos de deslizamiento de tierra provenientes del Picacho, volcán de San Salvador, representa uno de los riesgos en la zona. Así, el estudio permite incursionar en un trasfondo donde los modelos de desarrollo, la segmentación de grupos sociales, la vulnerabilidad social se ha unido a la tradicional vulnerabilidad física del territorio y se convierten en factores que condicionan a la generación de riesgos.

1.2.1. Las consecuencias ambientales del desarrollo

A manera de introducción se debe valorar que los modelos de desarrollo en su mayoría han sido incorporados sin tener en cuenta el conocimiento local de la población o comunidad a la cual se va a ejecutar. Es decir, los países catalogados como subdesarrollados están interesados en encausarse hacia el desarrollo, pero enfatizan más a nivel del crecimiento económico, sin importar las consecuencias sociales, culturales, políticas y ambientales que se pueden generar, y de hecho, se están generando.

Históricamente el ser humano ha desarrollado procesos de intermediación (desarrollo de fuerzas productivas) que ejercen una transformación y dominación de los recursos naturales para producir bienes y servicios de acuerdo a sus necesidades. Enrique Leff plantea como en los años setenta se proclamó el freno del crecimiento económico debido a la crisis ambiental. Pero, subraya como el discurso del “desarrollo sostenible” ha burlado las percepciones de la realidad entorpeciendo las prácticas sociales, y como los proyectos y modelos de desarrollo contribuyen a convertir a las sociedades en vulnerables.

Para Mansilla, es desde la filosofía marxista que se deben entender los efectos de los desastres asociados a fenómenos naturales, pues aporta elementos suficientes para establecer el problema de la base material y objetiva de éstos, ya que a partir de la concepción material del mundo, la explicación del impacto de estos fenómenos sobre la sociedad pierde su carácter "divino" y se convierte en resultado de hechos humanos (Mansilla, 1996: 61). En efecto, la historia del ser humano, desde su forma más primitiva hasta el momento actual, ha sido una incesante lucha por sobrevivir, reproducirse y generar estadios cada vez más altos. Pero el devenir histórico de la humanidad, reflejado en las formas de reproducción de sus condiciones materiales, no ha estado exento de cambios abruptos y sobresaltos. Los desastres forman parte manifiesta de ello.

Si ya desde más de cien años atrás se visualizaban las consecuencias que con ella traía el desarrollo del capitalismo sobre la seguridad de la vida de la sociedad. Marx y Engels explicaban como la técnica capitalista provocaba destrucción a la naturaleza y creaba amenazas:

"No debemos, sin embargo, lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Ésta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrearán, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros..." (Engels, en Mansilla, 1996: 63).

En la actualidad esto resulta más evidente. El desarrollo sin precedentes que ha alcanzado la tecnología aplicada a la industria, la agricultura, la generación de fuentes de energía, la sobreexplotación de los recursos naturales de cada país, la mundialización de los mercados, el crecimiento incesante de las ciudades, la sobrepoblación, marginación, las crisis económicas, el empobrecimiento de grandes masas de la población, los conflictos armados y sus efectos sociales, materiales y ambientales, y por encima de todo, el "adormecimiento" de la conciencia de la sociedad y la aparente pérdida de su capacidad de organización, que se ha abandonado al "somnífero" del discurso neoliberal basado en el "progreso" y "las transiciones democráticas" (Mansilla, 1996: 63). Se convierte en un círculo vicioso donde, para satisfacer las necesidades de los seres humanos se ha destruido el medio ambiente y ha traído consigo miseria, pobreza y un desarrollo no sostenible.

El desarrollo en El Salvador, está basado en la construcción de grandes infraestructuras, por ello se manifiesta a través de carreteras, represas, urbanizaciones, extracción minera, proyectos turísticos, sin valorar la destrucción del entorno natural, ya que, el esfuerzo va encaminado a beneficiar a los grupos de poder económico del país. Sin embargo, este crecimiento anárquico una vez que sobrepasa el paisaje, se convierte en una amenaza para la vida, especialmente, para los grupos sociales en extrema pobreza, donde los

costos económicos, sociales y ambientales de los “proyectos para el desarrollo” les incide con mayor ímpetu.

La idea del desarrollo, puede pensarse meramente en cuestiones económicas. Sin embargo, Allan Lavell define el desarrollo como “la reducción de vulnerabilidades (o de riesgo) y el aumento de las capacidades de la sociedad” (Lavell, sf: 2) en cuanto a la reducción de éstos. Plantea que la disminución o el control de la construcción de vulnerabilidad y del riesgo en la sociedad, la opción de reducir así los futuros daños asociados con diversos fenómenos de origen natural o antropogénico, constituye un elemento fundamental que deberían de definir “el desarrollo”. Por ello, “difícilmente se podría pensar en desarrollo si va acompañado por un aumento en los niveles de riesgo en la sociedad y, en consecuencia, en las posibilidades de daños y pérdidas para la población (Lavell, sf: 1).

Por ejemplo, las urbanizaciones construidas en la ladera del volcán de San Salvador, demandan condiciones materiales como vías y medios de comunicación, redes de servicios públicos, que generan destrucción al medio ambiente, a tal grado que el propio medio ambiente se convierte en un generador de riesgo. Los desastres, en consecuencia, no son más que la materialización de unas condiciones de riesgo, las cuales a su vez dependen no solamente de un agente perturbador o detonante, que en este caso sería el fenómeno natural o tecnológico, sino de unas condiciones de vulnerabilidad, que son los agentes facilitadores de la ocurrencia de la crisis ante la aparición del evento (Cardona, 1996: 9). Estas condiciones sociales y ambientales son en general el resultado de los estilos de desarrollo aplicados y de la deuda que se ha generado con la naturaleza. En otras palabras, los desastres son problemas del desarrollo, aún no resueltos.

Es importante denotar que si bien el desarrollo capitalista ha contribuido a la generación de sociedades vulnerables, esto no quiere decir que con la desaparición de este modelo de desarrollo se resolvería la problemática actual. Para superar la vulnerabilidad, se requiere de una política social que genere cambios estructurales en el modelo económico

vigente, que sea capaz de combatir la pobreza e incidir en los sistemas redistributivos de la riqueza. Aquí el problema recae, en el modelo de desarrollo que el país ha implementado.

1.2.2. Las amenazas y las vulnerabilidades, dos componentes del riesgo

Dentro de las ciencias sociales, es a partir de la década de los ochenta que los conceptos de amenaza, riesgo y vulnerabilidad, asociados a las Ciencias Naturales, empiezan a ser retomados como categorías sociales (Rodríguez, 2011: 25). Dentro de este campo, el riesgo supone la existencia, la interrelación e intersección de estos dos factores: las amenazas y las vulnerabilidades. La amenaza consiste en la posibilidad de ocurrencia de un evento físico que puede causar algún tipo de daño a la sociedad (Rodríguez, 2011: 26). La vulnerabilidad refiere a la exposición de una sociedad a sufrir un daño o incapacidad para adaptarse a ese cambio.

Lavell considera que el concepto de riesgo es sobre todo un componente social pues la amenaza condición indispensable para que se produzca un riesgo o un desastre, no se presenta sino por intermediación o por la presencia de seres humanos o por su misma vulnerabilidad (Lavell, en Rodríguez, 2011: 27). Por ello, la naturaleza del riesgo se comprende con la existencia de la vulnerabilidad y los diversos tipos de amenazas: las naturales asociadas con procesos geológicos, geomorfológicos, climatológicos y oceanográficos que se convierten en amenaza por las condiciones inseguras de la población donde reciben sus efectos. Las socio-naturales que se expresan a través de fenómenos naturales por causa de la intervención humana como suelen ser los deslizamiento y las inundaciones. Y las amenazas antrópicas o causadas por las acciones de la sociedad sobre elementos de la naturaleza que ponen en grave peligro la integridad física o la calidad de vida de la sociedad.

El concepto de vulnerabilidad llegó a visualizarse como el conjunto de condiciones materiales, sociales y ambientales como factores que predisponen a una sociedad a sufrir daños y pérdidas, surge como resultado de los procesos sociales y de los problemas no

resueltos del desarrollo (Rodríguez, 2011: 28). Para efectos del estudio, se entiende por vulnerabilidad: un estado de “fragilidad” de una determinada población, generada por procesos socioeconómicos, donde influyen amenazas ante fenómenos naturales o antrópicas que pueden afectar de diversas formas e intensidades a esa población.

Son las formas o niveles de vulnerabilidad, dentro de la zona de estudio, que influyen en la acumulación de condiciones de riesgos y la ocurrencia de desastres. En este sentido, han sido cuatro componentes que se consideran vulnerabilidades: la vulnerabilidad social, vulnerabilidad física, vulnerabilidad económica y vulnerabilidad educativa.

La vulnerabilidad social, referida al bajo grado de organización y cohesión interna de comunidades en riesgos que impide su capacidad de prevenir, mitigar o responder a situaciones de desastres (Lavell, 1992: 13). En el caso, la vulnerabilidad social es más representativa, cuando en un espacio determinado convergen diferentes grupos sociales, donde no se comparten los valores, ni la memoria colectiva² de los desastres y el riesgo existente, esta falta de cohesión favorece a la generación de escenarios vulnerables y estriba en la debilidad de establecer una gestión del riesgo que sea capaz de enfrentar y minimizar el riesgo o una emergencia.

Vulnerabilidad física, refiere a la localización de grandes contingentes de la población en zonas de riesgo físico; condición suscitada por la pobreza y la falta de opciones para una ubicación menos riesgosa, y debido a la productividad agrícola en esas zonas (faldas de volcanes, zonas de inundaciones de ríos), lo cual ha iniciado un poblamiento de las mismas (Lavell, 1992: 13).

²Chávez Ortiz, s.f.: 26 menciona que la memoria puede entenderse como ideación del pasado, para distinguirla de la conciencia, que sería la ideación del presente, y también diferente a la imaginación prospectiva o ideación del futuro. Durkheim plantea el término ideación para subrayar el papel activo de la memoria, ya que ésta no se limita a registrar o producir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo de selección, de reconstrucción, y en ocasiones de transfiguración o idealización. Generalmente, cuando se recuerda algo del pasado es porque en el presente se requiere de esos recuerdos para poder operar. Es en función de intereses materiales o de tipo simbólico del presente que recurrimos a nuestra memoria y en ella buscamos lo que nos es de interés o significación. La conciencia acepta lo útil y rechaza lo que en el momento no le es de utilidad.

Vulnerabilidad económica, viene dada directamente por los indicadores de desarrollo económico presente en una población, pudiéndose incluso afirmar que cuanto más deprimido es un sector, mayor es la vulnerabilidad a los riesgos o la ocurrencia de los desastres, es importante acotar que el inicio de los desastres viene dado directamente por la presencia de un fenómeno natural, pero es la vulnerabilidad humana, la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y la falta de preparación y educación ante los mismos, los factores que dominan los procesos de desastres, llegando a convertirlos en catastróficos (Parra, 2004: 29).

Vulnerabilidad educativa, está representada principalmente con la preparación académica en distintos niveles, que permite a los ciudadanos aplicar tales conocimientos en su vida cotidiana como herramienta válida para enfrentar las situaciones de peligro presentes en la zona que habita (Parra, 2004: 28).

Así que, la vulnerabilidad ante los fenómenos naturales, la mayoría de las veces, aparece como consecuencia del asentamiento de grupos sociales en laderas que son inapropiadas para la urbanización, empeorándose con la deforestación y el mal manejo de su medio ambiente. Y, el riesgo se manifiesta a través de la presencia de determinados factores económicos, sociales, culturales, políticos, geográficos, físicos, que se unifican en factores de amenaza y de vulnerabilidad.

1.2.3. Percepción y construcción social del riesgo

El uso del concepto de construcción social del riesgo asociado con la percepción del riesgo ha sido desarrollado particularmente en Francia a mediados de la década de 1980, la principal contribución se plasmó en la obra titulada *La société vulnérable*, bajo la conducción de Jean-Louis Fabiani y Jacques Tryes. El acercamiento antropológico del riesgo, se ha desarrollado en torno al tema de la construcción social del riesgo a partir de mostrar cómo la percepción racional de los riesgos está marcada por la falta de información y la omisión de los contextos sociales

en la definición de los símbolos que permitan identificar los riesgos mismos (Duclos, en García Acosta, 2005: 13).

Si se dice que el riesgo es socialmente construido en un espacio determinado y que es construido desde la cultura de los grupos sociales donde se manifiesta, las relaciones que cada uno de ellos desarrollan con su entorno natural relacionada con imágenes, símbolos, prácticas, experiencias vividas por los actores sociales que enfrentan una realidad de amenazas y vulnerabilidades, cuyo reconocimiento implica un proceso social de valoración y elaboración que les conduce a aceptar o rechazar un determinado escenario social (Rodríguez, 2011: 3). Es así, que los grupos sociales se desenvuelven en este espacio donde se apropian de referentes culturales y sociales que le son implícitos los cuales les permiten apreciar cuando se encuentran ante una amenaza o una situación de vulnerabilidad. No obstante es denotar, que lo que para algunos grupos sociales el riesgo es más rápidamente percibido, para otros no lo es, lo que demuestra que el concepto en si es “diverso y complejo” (Rodríguez, 2006: 3).

La perspectiva constructivista, reconoce que cada grupo social o sociedad, elige el horizonte de sus preocupaciones y lo que deberá ignorar, según las posibilidades de enfrentar los problemas que detecta (Rodríguez, 2006: 4). En este sentido, no basta para que las amenazas y los riesgos estén allí para ser percibidos, se requiere “una voluntad social de ver”.

Para Mary Douglas el riesgo es una construcción cultural de las sociedades, producida en su devenir histórico, a partir de la asociación entre las amenazas y determinadas condiciones de vulnerabilidad que se construyen y reconstruyen con el tiempo (Douglas, en García, 2005). La propuesta de Douglas se deriva de la influencia durkheimiana, al “considerar el pensamiento humano como originariamente social”. Douglas analiza como los seres humanos distinguen entre lo que es y lo que no es riesgoso y lo que aceptan o no como riesgo. Cada “forma de organización social está dispuesta a aceptar o evitar determinados riesgos... los individuos están dispuestos a aceptar riesgos a partir

de su adhesión a una determinada forma de sociedad” (Bestard, en Douglas, 1996: 15). El pensamiento humano tiene una base social, refiere Bestard en el prólogo de la obra de Douglas, es en el mundo social donde los individuos construyen sus conceptos. El uso que cada uno de ellos hace de las categorías culturales, es decir de los sistemas de clasificación, depende de su posición en determinado orden social. Así, las nociones de riesgo son construidos culturalmente en los cuales se enfatiza algunas categorías y aspectos que se consideran riesgosos y otros no, lo cual depende de la cultura de cada sociedad. Queda pues, al alcance de los actores sociales inmersos en una determinada sociedad la forma de percibir los riesgos. Pero, es en este espacio relacional entre cultura y riesgo, donde los grupos sociales aprehenden una serie de normas y valores, se construye una “cultura del riesgo” que varía según la posición social de los actores sociales.

Cuando los individuos sienten o perciben el riesgo, se acepta más fácilmente (Douglas, 1996: 25). Es decir, que la percepción del riesgo incide en una mayor o menor aceptabilidad hacia él. Entre más sensibles sean los individuos, menor aceptación tendrán ante un situación de riesgo. Así, la percepción del riesgo y su aceptación es también una construcción social que incluye una determinada dimensión histórica-temporal y hace referencia a una matriz establecida. La dimensión temporal del riesgo remite a la idea de cambio, de una situación actual a escenarios de futuro, donde el riesgo se transforma en desastre (Evans, 1994: 5, 9). Algunos estudios que exploran estas ideas toman en cuenta también que la percepción del riesgo opera con versos en futuro, por ello, el desastre como riesgo realizado es siempre presente y pasado (Rodríguez, 2011: 32). Es que, para reconocer y evaluar el factor riesgo, se debe entender las expectativas individuales y grupales sobre continuidad y cambio. Evans resalta, que normalmente en la vida daría la gente no piensa que pueden ocurrir cambios abruptos y radicales que podrían destruir la vida en cualquier momento, pues se cree que los cambios ocurren en forma gradual o con aviso anticipado (Evans, 1994: 7).

Otros estudios, enfocan la construcción social del riesgo relacionada a las formación de las identidades, donde la percepción del riesgo se forma de la experiencias pasadas de los grupos sociales que conllevan a una acción colectiva, mientras que otros afirman que la percepción del riesgo es la capacidad de reconocer el peligro y el saber práctico para enfrentarlo (Rodríguez, 2011: 33).

Para Henry Granada, desde el enfoque de la psicología ambiental, la percepción es el proceso de conocer y reconocer el ambiente físico-social inmediato a través de varios sentidos otorgándole una organización de alguna manera coherente y significativa tanto para el individuo como para el grupo (Granada, s.f.: 2). Para el autor, la percepción es un proceso en el cual actúa el conocimiento y la valoración ambiental. El conocimiento comprende el almacenamiento, organización y reconstrucción tanto de imágenes como de conceptos. La valoración implica el tipo de actitudes o sentimientos que se experimentan y expresan (sean favorables o desfavorables) hacia características específicas (percibidas o conocidas) del entorno físico-social (Granada, s.f.: 2). Estos procesos no actúan aisladamente, la percepción proporciona la información básica que determina las ideas que el individuo se forma de su medio físico y social, así como sus actitudes hacia él. A su vez, a partir de estas ideas y conocimientos se originan expectativas hacia el entorno que afectan las posteriores percepciones que de él se tengan.

Para este estudio, la construcción social de riesgos se entiende como las formas en que la sociedad a través del tiempo, ya sea por el modelo de desarrollo o los procesos sociales, construye contextos vulnerables que provocan desajustes o desadaptaciones al medio ambiente, donde el propio medio ambiente se convierte en una amenaza y en un generador de riesgos. La percepción del riesgo, implica un proceso social de valoración y elaboración del riesgo de los sujetos sociales que conduce a aceptar o rechazar un determinado escenario social, por ello, se comprende que la percepción del riesgo es heterogénea. En este sentido, la construcción social del riesgo, la percepción y aceptación denotan también una adaptación al riesgo.

En efecto, que en la actualidad se produzcan más desastres, no significa que haya más amenazas o que sean más dañinas, sino que hay un incremento en la construcción social del riesgo, que es desarrollada a partir de la percepción de los sujetos expuestos al riesgo y a las condiciones de vulnerabilidad ante los riesgos asociados con las amenazas (García Acosta, 2004: 128).

1.2.4. El territorio, espacio y la identidad de los grupos

El término “territorio” remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional (Giménez, 1996: 10). En efecto, el territorio así enunciado está lejos de ser un espacio “virgen” que sólo sirve como escenario para la acción social o de “contenedor” de la vida social y cultural.

En los estudios antropológicos el espacio se aborda en general de dos maneras: o bien el espacio se toma como dato y referente y se analizan las relaciones sociales y su vínculo con el territorio propio, pero sin profundizar en los elementos espaciales, o se parte del ámbito espacial del conjunto social y se hace una lectura semántica de las características de un ambiente físico y los elementos que contiene (Chávez Ortiz, s.f.: 26). Ambas perspectivas son interesantes pero falta la articulación dinámica entre espacio, sociedad y cultura.

El espacio aparece como algo dado “naturalmente”, como “dato omnipresente” e “incuestionable” que, por lo mismo, tiende a volverse invisible a la mirada superficial; sin embargo, es en él donde se desarrollan las relaciones sociales y los diversos grados de influencia que tiene el espacio en ellas, así como la forma en que las mismas relaciones sociales lo llegan a determinar. Trinidad Chávez Ortiz, propone leer el espacio apropiado y transformado como un conjunto simbólico en un momento histórico dado y como un conjunto o conjuntos sociales que se encuentran en interacción entre sí y con ese espacio a partir de sus propias dinámicas y de su relación con el espacio a lo largo de su historia (Chávez Ortiz, s.f.: 26).

Para Gilberto Giménez, el territorio sólo existe en cuanto ya ha sido valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de producción y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativo, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio-territorial (Giménez, 1996: 10,11).

Desde la psicología el territorio puede definirse como un patrón de conducta asociado con la posesión u ocupación de un lugar o área geográfica por parte de un individuo o grupo que implican la personalización y la defensa contra invasores (Hollahan, en Granada, s.f.: 6). Sin embargo, la noción de territorio varía según el grado de posesión y de significado para los sujetos. Dentro de las funciones psicológicas de la territorialidad Granada menciona que se enmarcan en actividades cotidianas, ayuda a desarrollar mapas cognitivos de los lugares, es un componente clave para la planeación y diseño de ambientes, es un elemento básico para la organización social y facilita el desarrollo del sentido de identidad personal y grupal (Granada, s.f.: 6). Así, el territorio no es percibido solamente como un elemento exterior, sino como una dimensión relacional con el mismo, es decir, la relación individuo o grupo con su espacio natural.

El territorio es el espacio sobre el cual queda inscrita la cultura, donde se depositan los recuerdos. Se trata de una de las formas de objetivación de la propia cultura. El territorio, también, aparece como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales especialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio. Y en consecuencia, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial, como símbolo de identidad. En este caso, “los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural” (Giménez, 1996: 15).

El apego afectivo del territorio parece ser una constante relación entre el individuo con su medio ambiente que, en cuanto tal, trasciende las condiciones sociales y los niveles de desarrollo. Y ello es probablemente así porque el entorno ha representado siempre para los individuos y grupos sociales, cualquiera que sea su condición social y cultural, lo familiar y conocido, un ámbito de seguridad y abrigo, una extensión del propio hogar, un medio para construir su identidad y mantenerse en comunión con su pasado (Giménez, 1996: 24).

En cuanto a la identidad, Giménez plantea que sólo puede existir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en el entorno social, grupal o en la sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros” (Giménez, s.f.: 2). Por ello, el concepto de identidad se define como la consciencia que tiene un individuo de ser el mismo y distinto de los demás. Ésta implica la presencia del “otro” como sujeto externo a su espacio o a sus hábitos, donde se interacciona y relaciona de manera cotidiana estableciendo redes de diferenciación entre el mismo y ese otro. Donde, dentro de la interacción se establecen relaciones de oposición y conflicto, no referidos necesariamente a situaciones de violencia sino a creencias, vivencias, valores y aspectos culturales que cada grupo social desarrolla. Es en este espacio, donde se despliegan las relaciones sociales, la vida cotidiana, las festividades y rituales, como una construcción cultural. Así, el espacio se vuelve territorio, lugar conocido y familiar que se convierte en atributo y referente de la identidad (Chávez Ortiz, s.f.: 25). Donde, el “otro” es quien no acepta ni actúa conforme a tales códigos.

1.2.5. La participación social

Uno de los elementos claves que definen como la sociedad enfrenta los riesgos y los desastres es la participación. La participación se entiende como un proceso, donde se establece una relación entre los individuos y su entorno, en ella tiene la libertad de pensar, expresar y actuar, que se traduce en la capacidad para acceder a los recursos y al control de sus propias vidas.

La participación social cuenta con una expresión sociocultural, construida desde un contexto histórico, que puede extenderse de los ámbitos cotidianos a los políticos, su efectividad depende de los procesos de organización y de conformación de las identidades colectivas (Rodríguez, 2011: 35).

Para Campos, la participación es parte de la cotidianidad social, debido a que los procesos de organización están presentes en todos los ámbitos de la vida, e incluso en los elementos de la cotidianidad de los grupos sociales volviéndose en una forma de vida, sin embargo, cuando la participación adquiere una dimensión política, los procesos se complican ya que surge una variedad de intereses de poder, lo que perturba la dinámica organizativa en una calidad diferente (Campo, en Rodríguez, 2011: 36). De igual manera, los colectivos afectados ante un desastre o una situación de riesgo, se enfrentan a nuevos contextos que implican cambios en su manera tradicional de organizarse, lo que puede traducirse en el aumento de conflictos políticos y sociales, evidenciando la complejidad de todos los factores que sostienen la organización social.

En el caso de Confort plantea la auto-organización ante las necesidades de la población que ha sufrido un desastre, representa un reacomodo fundamental de energía y acción al interior de un sistema, con el objetivo de conseguir un mayor número de metas (Confort, 1996: 115). En la auto-organización las personas responden voluntariamente con su tiempo, bienes materiales, habilidades y conocimiento para restaurar el orden.

El proceso de auto-organización es esencialmente un proceso de comunicación colectiva, elección y mutuo ajuste del comportamiento basado en un fin compartido entre los miembros de un sistema dado (Confort, 1996: 118). Cuatro medidas caracterizan el proceso de auto-organización, el número de actores, frecuencia de interacciones entre ellos y fin de la acción, éstos permiten identificar los términos que operarían en respuesta a eventos, tiempos, condiciones y localizaciones específicas del entorno en el que se desarrolla.

Para Baires, la manera de percibir los riesgos por parte de la población; las actitudes de tolerancia frente a éstos combinadas con las prioridades de sobrevivencia de las unidades familiares; y la concepción de que corresponde al gobierno local o nacional solucionar los problemas vinculados a los riesgos a desastres, constituyen factores que dificultan que las personas, sus familias y las comunidades reconozcan el papel que tienen respecto a la prevención y mitigación de los desastres y riesgos asociados a fenómenos naturales (Baires, 1996: 48). Por ello, durante la gestión del riesgo es posible observar desencuentros entre los funcionarios públicos y la población que insiste en seguir aferrada a sus espacios.

Algunos autores definen la resiliencia como la capacidad de respuesta inherente al ser humano, a través del cual se generan respuestas adaptativas frente a situaciones de crisis o de riesgo. Esta capacidad deriva de la existencia de una reserva de recursos internos de ajuste y afrontamiento, ya sean innatos o adquiridos. De este modo la resiliencia refuerza los factores protectores y reduce la vulnerabilidad frente a las situaciones riesgosas.

Para Lavell el proceso a través del cual una sociedad, o subconjuntos de una sociedad, influyen positivamente en los niveles de riesgo que sufren, o podrían sufrir, está captado en la idea de “Gestión del Riesgo” o la “Gestión de la Reducción del Riesgo” (Lavell, s.f.: 2). En este sentido, la gestión del riesgo para Lavelles un proceso continuo, relacionados fundamentalmente con metas de desarrollo, por lo tanto se conecta con la idea de la participación promovida desde lo local.

Uno de los elemento a considerar en los procesos de participación es el nivel educativo, vinculado a la capacidad de manejar y acceder a la información por parte de los ciudadanos. Pues en muchas ocasiones, la preocupación de las autoridades se centra en mantener bajo control y resguardar a los habitantes en una zona de riesgo, lo cual no ha permitido la creación de una organización que de alternativas de solución a los problemas de riesgos.

1.2.6. Medidas estructurales y no estructurales

La idea de prevención y mitigación se han vuelto conceptos primordiales ante escenarios de riesgo. Donde la implementación de medidas tanto estructurales como no estructurales forma parte de las actividades de ellas en las localidades donde se implementan, estas tienen como objetivo reducir el riesgo presente. Tanto las medidas estructurales y no estructurales, son herramientas fundamentales en la intervención de amenazas de origen natural o las vulnerabilidades existentes, en las cuales la participación social tanto de los actores sociales gubernamentales y locales se vuelve de vital importancia para su efectividad.

Se entiende por prevención: un conjunto de medidas cuyo objeto es impedir la ocurrencia de fenómenos que causen o den lugar a desastres o a otras situaciones de emergencia (Cardona, 1996: 132). Algunos ejemplos de medidas de prevención, en el caso de deslizamientos, son obras de estabilización como desagües, filtros, muros de contención y escalonamiento de taludes. Como también, la reubicación de asentamientos humanos localizada en zonas de alta amenaza.

Dado que existen eventos que no es posible prevenir y debido que, ante la ocurrencia de eventos poco probables, las medidas de prevención no pueden garantizar totalmente que no se presente un desastre, la etapa de mitigación resulta ser una de las más importantes, ya que mediante sus medidas anticipadas es posible reducir significativamente las consecuencias de éste (Cardona, 1996: 134).

La mitigación se entiende como: un conjunto de medidas cuyo objeto es reducir las consecuencias de los desastres mediante la intervención del contexto social y material expuesto (Cardona, 1996: 134). El propósito de la mitigación es la reducción de los riesgos. En efecto, la mitigación es un proceso complejo, ya que muchos de sus instrumentos, al igual que los de la prevención, forman parte del desarrollo económico y social de las sociedades. La mitigación se lleva a cabo de manera más eficiente a través

del ordenamiento físico de los asentamientos humanos y de la planificación de proyectos de inversión de carácter industrial, agrícola o de infraestructura.

La reglamentación para el uso y manejo de los recursos naturales con miras a reducir el deterioro del medio ambiente, son medidas cuyo objetivo es mitigar o disminuir los efectos que pudieran causar los deslizamientos de tierra. Todos los esfuerzos de prevención y mitigación elaborados dentro de la zona de estudios, están dirigidos a reducir el riesgo, es decir, el potencial de pérdida de vidas y de daños en los bienes. Esfuerzos que han sido encaminados por las entidades del gobierno encargadas de la evaluación de las amenazas, las vulnerabilidades y los riesgos.

Sin embargo, la prevención y mitigación del riesgo no es un desafío fácil de enfrentar. Requiere de una estrategia integral que debe incluir la participación del Estado, de las organizaciones de la sociedad civil y de los propios habitantes en riesgo (Lungu y Baires 1996: 4). Estos, desde un conocimiento de su realidad y del entorno económico, social y político que la determina, deberían establecer un proceso de organización que incorpore decididamente la prevención y mitigación de riesgos como parte de su propia estrategia y acción. Sólo de esta forma los habitantes sujetos a dichos riesgos crearán y se apropiarán de los mecanismos adecuados para contribuir de manera significativa a dar respuesta a las situaciones de riesgo que se presenten.

1.2.7. Políticas públicas en la gestión del riesgo

Los riesgo ante fenómenos naturales, se han convertido en una fuente de conflicto social y político en El Salvador, ya que actualmente más del 50% de los menos de 21, 000 Km. cuadrados de extensión territorial (Castro, 2006: 6), han tenido un uso inadecuado de los recursos naturales, contribuyendo a la degradación de los suelos, contaminación de los mantos acuíferos y tala de bosques, por lo que estos recursos se ven fuertemente afectados debido a los desordenados procesos de urbanización, la ausencia de un control efectivo de los desechos industriales y agroindustriales, y la

ausencia de sistemas municipales apropiados para la eliminación y tratamiento de desechos.

La Constitución de la República de El Salvador, en el Artículo 117, dispone que es deber del Estado proteger los recursos naturales así como la diversidad e integridad del medio ambiente, declarando de interés social la protección, la conservación, el aprovechamiento, restauración o sustitución de los recursos naturales (Castro, 2006: 6). Así, la respuesta del Estado con respecto a las problemáticas ambientales consta de una serie de decretos con los cuales se pretende cubrir la diversidad de temáticas que éstas implican. La legislación ambiental de El Salvador está dividida en las siguientes materias: Agropecuario, Aguas, Ambiente, Áreas silvestres, Calidad del aire ambiental, Caza y pesca, Constitución política, Construcción, Desechos, Forestal, Hidrocarburos, Industria, Minería, Ordenamiento territorial, Organización administrativa, Penal, Salud ocupacional, Sustancias tóxicas y peligrosas, Vida silvestre. Sin embargo poco de estas llevan una eficacia total a la hora de efectuarse.

La debilidad de las políticas gubernamentales y una legislación con poca capacidad de aplicación, han limitado seriamente la implementación de acciones concretas que resuelvan la grave problemática de asentamientos urbanos populares, carentes de servicios públicos básicos, afectados por la gravedad de los problemas medio ambientales y golpeados con frecuencia por diferentes fenómenos naturales que impactan sus condiciones de vida (Lungo y Baires, 1996: 4). Por tanto, el problema de riesgo es entonces, un problema íntimamente relacionado con el modelo de desarrollo o la falta del desarrollo, por las incapacidades de los gobiernos en políticas ambientales, la pobreza estructural, los procesos sociales pasados y presentes. Donde, los riesgos y los desastres se vuelven indicadores de insostenibilidad, que enmarcan situaciones precarias preexistentes.

La gestión del riesgo a desastres en El Salvador, muestra las grandes debilidades del sistema y el aparato gubernamental, así como la acción dispersa y poco coordinada con las instituciones y organizaciones de la sociedad civil, por tanto, es un desafío difícil de

enfrentar. Requiere de una estrategia integral que debe incluir la participación del Estado, de las organizaciones de la sociedad civil y de las propias comunidades. Estas, desde un conocimiento de su realidad y del entorno económico, social y político que la determina, deberán establecer un proceso de organización que incorpore decididamente la prevención y mitigación de riesgos como parte de su propia estrategia y acción. Sólo de esta forma las comunidades sujetas a dichos riesgos crearán y se apropiarán de los mecanismos adecuados para contribuir de manera significativa a dar respuesta a las situaciones de riesgo que se presenten (Lungo y Baires, 1996: 4).

En nuestro país, si bien existen políticas ambientales, se pasan por alto a la hora de construir alguna urbanización, no dimensionando las consecuencias ambientales que esos proyectos ocasionan. No se tiene presente, que el factor de riesgo debe ser un punto de referencia y parámetro para la planificación e instrumentación de todo proyecto de desarrollo.

1.3.OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo general

Analizar los procesos sociales que intervienen en la construcción social del riesgo, para revelar su incidencia en las percepciones y participación social a través del Comité Coordinador Intercomunitario (CCI), las Comisiones Comunales de Protección Civil (CCPC) y pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas, en San Ramón.

1.3.2. Objetivos específicos

- .1 Identificar la construcción social del riesgo en la zona de la quebrada Las Lajas en San Ramón.
- .2 Determinar la participación social a través del CCI, CCPC y pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

.3 Comprender las percepciones del riesgo y las prácticas del CCI, CCPC y habitantes en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

1.4. METODOLOGIA

1.4.1. Elementos estratégicos en el abordaje de la investigación

El estudio del riesgo y del desastre, particularmente aquellos asociados con amenazas de origen natural, ha ocupado la atención de científicos sociales de distintas disciplinas. En particular los sociólogos, geógrafos y antropólogos han propuesto enfoques, han diseñado metodologías y han sugerido el uso de herramientas variadas para acercarse al tema y a las problemáticas derivadas del mismo (García Acosta, 2004: 125).

La antropología ha hecho contribuciones importantes al estudio de los desastres, a través de su método de investigación; el trabajo de campo etnográfico (López, 1999: 7). La incorporación de este método ha contribuido significativamente al esclarecimiento de los procesos sociales que resultan en una menor o mayor vulnerabilidad a los desastres. El análisis de estos enfoques permite averiguar, por ejemplo, cómo dentro de la zona de estudio, se ha desarrollado la construcción social del riesgo, entendida como todos aquellos procesos sociales y económicos que provocan escenario de vulnerabilidad, donde el propio medio ambiente, se convierte en una amenaza y en un generador de riesgos para un determinado grupo o sociedad. Partiendo de éste enfoque, se consideran la participación social y sus percepciones al riesgo que denotan los sujetos sociales en estudio. Estos enfoques están relacionados entre sí, y se comprende que cada uno de ellos incide en la creación de una cultura del riesgo.

1.4.2. Investigación de campo

A la hora de realizar una investigación, es importante definir el espacio donde se realizará el trabajo de campo. Escoger una u otra área no es tarea fácil, ya que se debe

de tener presente diversos factores psicológicos, económicos, institucionales y coyunturales (Díaz Iglesias 2005: 2). Pues, a partir de ese momento de elección, el grupo, espacio o comunidad que se va investigar adquiere una nueva dimensión para el investigador.

Sin embargo, es poco probable pensar que nuestro propio entorno ofrece un campo de estudio verdaderamente interesante, atractivo y motivante (Díaz Iglesias 2005: 2). “Como dijo Thoreau, no vale la pena dar la vuelta al mundo para ir a contar los gatos que hay en Zanzíbar” (Geertz, 1992: 29). El interés propio como investigadora en el tema de los riesgos asociados con fenómenos natural, desde la perspectiva social, me llevó a realizar el trabajo de campo en el espacio en el cual habito, esto es en San Ramón Centro, municipio de Mejicanos.

De acuerdo al mapa de peligrosidad ante deslizamientos de tierra en la zona, realizado por el Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET) en 2007. La colonia San Ramón Centro, se ubica en una zona fuera de los parámetros de peligrosidad a ser afectada ante la ocurrencia de un deslizamiento. Entonces, ¿qué tiene de atractivo e interesante realizar una investigación antropológica en este espacio? Uno de los criterios que responde la pregunta es que hace dos décadas, un deslizamiento de tierra afectó la vida de los pobladores de este sector, y en la actualidad no se han desplegado suficientes esfuerzos para solucionar el problema, es más se están creando nuevos escenarios de riesgo, debido a la presencia de asentamiento populares urbanos en la zona.

Además, un nuevo deslizamiento ocurrido en 2008 provocó que una parte de los pobladores de las colonias y asentamientos populares se organizaran para hacer frente a la amenaza, y como respuesta del gobierno municipal y central, se crearon 13 Comisiones Comunales de Protección Civil en diversas colonias dentro de la zona de riesgo. El interés sobre este tema, ha sido identificar los procesos sociales que caracterizan un potencial desastre en la zona y la incidencia de éstos en las percepciones de los habitantes en la zona de estudio. Además, que me resultó física y emocionalmente cercano.

Unas de las dificultades que se presentó en realizar la investigación en mi propio espacio fue la falta de percepción, pues hubieron datos por los cuales no cuestioné, ni pregunté ¿por qué? se hacía así. Para superarlo tuve que ser precisa observando, recogiendo e informando sobre lo que observaba en campo y comentándolo con personas externas. Visualizándolo todo en el contexto sociocultural que se produce, las fuerzas que lo originan.

Pero ¿Cómo hacer la separación entre el investigador y los investigados si soy parte de éstos? el simple hecho de estar investigando, de romper con la cotidianidad, de empezar a cuestionarse por algunos aspectos de la realidad, rompe con la idea de pertenecía a ese grupo, me convierte en una extraña, y como lo menciona Lévi-Strauss “nunca más en ninguna parte volveré a sentirme en casa” (en Díaz iglesias, 2005: 11).

.1 Entrada a campo

La investigación de campo se llevó a cabo en dos comités. La Comisión Comunal de Protección Civil (CCPC), que se reúne en la Casa de la Mujer de San Ramón Centro y el Comité Coordinador Intercomunitario (CCI), que se reúne en la Colonia Lorena, ambos del municipio de Mejicanos. Además, de contar con el acercamiento de las colonias y los asentamientos populares en la cercanía de la quebrada Las Lajas, en San Ramón. La información de campo fue recopilada en el año 2011, entre los meses de marzo a noviembre y en los meses de abril, mayo y junio de 2012. La entrada a campo, fue como estudiante de Licenciatura en Antropología Sociocultural de la Universidad de El Salvador.

.2 Método y técnicas de investigación

Para cumplir con los objetivos propuestos, la investigación se realizó utilizando el método etnográfico. El cual consiste; como dice Geertz (1992), en una descripción densa, analítica e interpretativa de la vida sociocultural de los sujetos sociales sometidos a un proceso de investigación. Es importante mencionar que las unidades de análisis contempladas para este estudio fueron: las organizaciones sociales con sus coordinadores e integrantes, las familias en la cercanía de la quebrada Las Lajas

y los agentes externos, como coordinadores de la Alcaldía y de Protección Civil. En la medida que cada uno de ellos proporcionó un análisis integral que establece una muestra representativa para comprender las percepciones y la gestión del riesgo en la zona.

La dimensión sintética o de totalidad, fue uno de los principios fundamentales que orientó la metodología de la investigación. Pues, no se puede estudiar una realidad, sin considerar que en ella intervienen diferentes hilos conductores, que han llevado a esa realidad a una situación determinada. Esta propuesta, retomó el riesgo a deslizamientos como un proceso y producto de la construcción social del riesgo construido por condiciones de vulnerabilidad y por las percepciones de los habitantes de las colonias a asentamientos sobre la quebrada Las Lajas, en San Ramón. En efecto, en tal realidad, convergen diferentes procesos socioculturales, históricos, económicos, políticos, físicos de condiciones críticas preexistentes, que aumentan la vulnerabilidad a diferentes fenómenos asociados con amenazas de origen natural, los cuales deben ser estudiados cómo elementos integrados y relacionados al todo social. En este sentido, el método sintético más que descomponer o aislar la realidad social, promueve y constituye una dimensión inherente de los procesos sociales que conlleva toda práctica social.

.3 Técnicas de investigación

Para la recolección de datos empíricos, se utilizó la observación participante y las entrevistas estructuradas y abiertas.

La observación participante, es una de las principales herramienta de recolección de información para la antropología, ya que, es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades (Kawulich, 2005: 2). La participación en los comités fue estar presente en las reuniones y actividades que desarrollaron. El CCI, se reúne los días viernes a las 6:00 pm. El lugar de reunión varia, pues en ocasiones se reúnen en la Colonia Lorena o en la Colonia San Ramón Centro. En cuanto a las CCPC fue limitante, debido a no contar con reuniones constantes y lugar definido. Sin embargo, se activan ante las lluvias continuas. El tiempo dedicado a cada

uno de los comités, fueron los días de reunión y las horas que permanecía la asamblea. Se participó en las reuniones y actividades de los comités, como las reuniones con agentes externos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Además, en las actividades como la conmemoración del acontecimiento de 1982.

Otro aspecto metodológico consistió en hacer observación participante en las dos estaciones: seca y lluviosa. Para el caso de El Salvador, se calculan las fechas promedio para principio y final de estación.

Cuadro 1.
Estaciones seca y lluviosa de El Salvador

Época del Años	Promedios		Duración	
	Principio	Final	Días	Semanas
Estación seca	14 Noviembre	19 Abril	157	22 ½
Transición seca- lluviosa	20 abril	20 Mayo	31	4 ½
Estación lluviosa	21 mayo	16 Octubre	149	21
Transición lluviosa-seca	17 Octubre	13 Noviembre	28	4

[Fuente: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2012: 1]

Fue importante para la investigación realizar recorridos de observación por la zona en los dos periodos, ya que, permitió identificar con detalle la vida que se desarrolla en las dos estaciones, sus percepciones al riesgo.

La tormenta 12-E 2011, permitió observar las acciones que los comités realizan ante las lluvias prolongadas, sus estrategias ante el Sistema de Alerta Temprana y su gestión del riesgo. Este aspecto metodológico permitió identificar, por ejemplo, que en la época seca la población se desarrolla en su vida cotidiana, muchos de ellos, cuentan con negocios propios, y el día soleado representa un día propicio para la venta y las ganancias. La idea que ocurra un deslizamiento y que se encuentran en una situación de riesgo, no parece estar presente en esos días. Por su parte, los comités, sus actividades se enmarcan en realizar recorridos por la zona y capacitar a la población en cuanto a la gestión del riesgo por medio de charlas.

En los periodos de lluvia, la tensión es más evidente. Cuando llueve tres días seguidos, los habitantes empiezan a preocuparse. Si bien, mucho de ellos reconocen el peligro que es vivir en ese lugar, abandonar sus casas y ser evacuados no forma parte de sus opciones, como se observó en la tormenta 12-E 2011. Estas dos formas parecen ser contradictorias, pues, si reconocen que están en riesgo ¿por qué no evacuar? Es aquí, donde las formas de percepción y adaptación al riesgo guían su cognición y sus prácticas sociales. Los comités ante las lluvias continuas se activan, realizan las evacuaciones, cuando es necesario, y desarrollan recorridos de observación sobre la quebrada Las Lajas.

Estos dos tiempos, fueron significativos para la investigación, ya que, evidenciaron las prácticas que los habitantes en la cercanía de la quebrada Las Lajas realizan en las dos estaciones, como las actividades de los comités.

La segunda técnica utilizada fueron las entrevistas estructuradas y abiertas. Estas se dirigieron de acuerdo al grupo al cual iba emplearse, por ejemplo, las entrevistas realizadas a las familias en la cercanía de la quebrada Las Lajas giraron en torno a: ¿Cuántos años tiene de vivir en este lugar? ¿Por qué se vino a vivir aquí? ¿Considera que su comunidad está en riesgo? ¿Cree que usted esté en riesgo? ¿Conoce el trabajo de los comités? En cuanto a los comités, las preguntas giraron de acuerdo a ¿Cuál fue la iniciativa de la creación del comité? ¿Qué roles cumple cada uno de sus integrantes dentro del comité? ¿Qué actividades realizan para dar a conocer la amenaza? ¿Cuáles son las metas como comité? ¿Cómo percibe la comunidad su trabajo? Estas se realizaron a coordinadores e integrantes de los comités. Además, en cuanto a recabar información sobre memoria histórica se entrevistó a personas originarias de la zona. En efecto, por medio de las entrevistas, se logró obtener una interpretación amplia y sistemática.

También, se realizó una investigación bibliográfica que consistió en indagar en estudios existentes sobre el riesgo, la vulnerabilidad, las adaptaciones y percepciones, permitió conocer el estado del arte, sus estrategias metodológicas y construir el marco teórico.

Asimismo, se revisaron periódicos y noticias televisivas, lo que permitió contextualizar de manera general la problemática.

.4 Sistematización de la información

La información obtenida de las entrevistas fue registrada y sistematizada. Se archivó de acuerdo al informante entrevistado, fecha de la entrevista y guía de preguntas.

Las visitas a la zona de estudio se registraron en el diario de campo, simultáneamente después de las observaciones y entrevistas tomadas. Se registró la incidencia del deslave en las organizaciones, sus percepciones y adaptaciones al riesgo, las relaciones y conflictos de ambos comités, el papel de los actores externos, su papel social con la comunidad y aquellos patrones para determinar la cultura del riesgo, entre otras observaciones que resultaron a través de la investigación.

Además, en el transcurso de la investigación se utilizó otras formas de registro como fotografías y grabadora.

CAPITULO 2

CONSTRUYENDO EL RIESGO: LA TRANSFORMACION DEL TERRITORIO

Son tres aspectos importantes que se describen en este capítulo: se detalla la historia de San Ramón para identificar la construcción social del riesgo, los eventos de deslizamientos en El Picacho y quebrada Las Lajas y las principales características de vulnerabilidad de la población dentro de la zona en estudio.

CAPITULO 2

CONSTRUYENDO EL RIESGO: LA TRANSFORMACION DEL TERRITORIO

2.1. CONTEXTO SOCIOCULTURAL LOCAL

Se discute brevemente los importantes factores o condiciones sociales que facilitan a la generación de riesgos y desastres. En particular, se subraya cómo tanto los escenarios de riesgos y los eventos desastrosos se encuentran enraizados en la forma de cambios sociales y tipos de desarrollo que existía en la zona de estudio antes del desastre.

2.1.1. Ubicación geográfica de la zona de estudio

San Ramón es un sector poblacional ubicado en la parte sur-oste del Municipio de Mejicanos, tiene por linderos al Norte San Roque; al Sur, colonia Miralvalle, colonia Motocrós; al Este, Colonia Metrópolis, colonia San Pedro; y al Oeste, la comunidad las Nubes y el volcán de San Salvador. Forma parte del municipio de Mejicanos perteneciente al Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). El municipio de Mejicanos tiene una extensión territorial de 22.12 km² y limita al norte por los municipios de Apopa, Ayutuxtepeque y Ciudad Delgado; al Este y Sur Este, por el municipio de Cuscatancingo; al Sur y Sur Oeste por el municipio de San Salvador y al Nor Oeste por el Municipio de Guazapa.

De acuerdo al censo 2007, elaborado por La Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), el municipio de Mejicanos consta con una población de 160,751 habitantes, y cuenta además con una densidad poblacional de 6,992.1 hab/km². Se encuentra a 658 metros de altitud sobre el nivel del mar. Para efectos de su administración y debido al crecimiento económico y poblacional, Mejicanos actualmente está dividido de la siguiente manera:

Tabla 1.
Distribución administrativa de Mejicanos

No.	Zona	Caseríos/Colonias
1	Montreal	Pje. Willinton, Artiga, Pje. Elías, Comunidad Iberia, Col. San Simón, Col. San Juan No. 1; Guadalupe, Veracruz, Quinta Vera, Pje. Palacios No.3, Pje. San Cayetano y Aquino, Col. Navarrete, Lot. Montreal, Pje. Villalta y Com. Buenos Aires.
2	Norte	Com. Primavera, Com. Flores, Com. Progreso I, Com. Conacaste, Calle Santa Ana, Com. Sierra Alta, Com. Buena Vista 3, Col. Bethel, Com. Nueva Esperanza.
3	Zacamil	Edificios 400, Com. 28 de Enero, Com. Emmanuel, Com. Próceres de Oriente, Com. San Sebastián, Com. Lás Conchitas, Com. 1 de Mayo, Com. Metropolis-Sur, Com Valencia, Supermanzana, Com. Nazareno, Sector Magisterial,
4	Centro	Col. Independencia, Col. El Salvador 2, Col. San Pablo, Com. San José, Col. España, Pje. Perú, El Progreso, Santa Rosa 2, Reparto Ibiza, Col. Sagrado Corazón de Jesús, Col. Domínguez 2, Reparto Santa Lucía, Reparto Iturbide y Col. Jardín.
5	San Roque	Com. El Coco, Col. Escalante, Chancala, Col. Santa Elena, Com. Guadalupe, Pje. Jaime, Pje. Veliz.
6	San Ramón	Tres Caminos, San Miguel Nte., San Miguel Centro, San Mauricio, Santa Isabel, Mireya 1 y 2, Monico, Santa Gertrudis, Tepeyac, Cristina, San Ramón Centro, Santa Cristina, Altos de Montebello, Jardines de Montebello, Lorena, El Milagro, Alturas de San Ramón, Montecasino, San Alberto, Residencial San Ramón, Atlanta, Santa Matilde, Los Lirios, Altos de San Ramón, Boquín, Santa Margarita, El Triunfo, Jardines de Montebello.

[Fuente: Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), 2010: 10-11]

Como denota la tabla, San Ramón está compuesto por 28 colonias, sin embargo, dentro de este espacio se han instalado familias de pocos recursos especialmente dentro de la quebrada Las Lajas a las cuales, para este estudio, se le denominan asentamientos urbanos populares, que se entiende como: el sitio de habitación de personas de escasos recursos económicos, que se encuentran localizados dentro de la ciudad, muchas veces autoconstruido, que presenta al menos una de tres características básicas: 1. Incertidumbre de la tenencia de los terrenos habitados (conflictos de legitimidad vrs legalidad), 2. Edificaciones con materiales de construcción precarios (desecho, reciclaje) o deteriorados y 3. Limitaciones en cobertura o calidad de los servicios básicos (agua

potable, energía eléctrica, drenajes de aguas negras y aguas lluvias) en accesibilidad y transitabilidad de las vías de circulación como pasajes y calles internas (FUNDASAL, 2007: 2).

Así, la zona de estudio de la presente investigación se ha limitado a las colonias, donde los integrantes de los comités CCI y CCPC habitan y los asentamientos populares urbanos de San Ramón, que se encuentran ubicadas en las cercanías de la quebrada Las Lajas. La quebrada Las Lajas, cuenta con 3.5 kilómetros de longitud que atraviesa San Ramón (Ver figura No. 1).

Figura 1.
Mapa de ubicación general de la zona de estudio

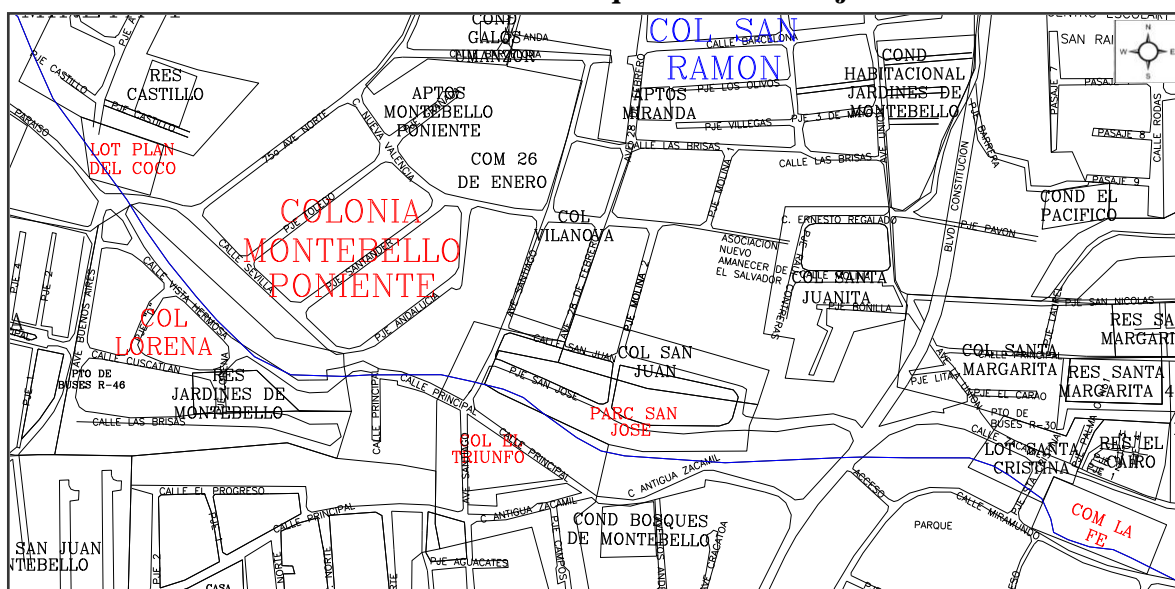


[Fuente: Elaboración propia con base programa Google Earth, 2011]

En dicha zona se ubican las siguientes colonias y asentamientos: asentamiento popular el Coco, Colonia Montebello Poniente, Colonia Lorena, Colonia El Triunfo, Parcelación San José, asentamiento popular La Fe y Colonia San Ramón Centro. La zona de estudio

es de aproximadamente 0.63 Km², con una población de 2,200 personas (Alcaldía de Mejicanos, 2011).

Figura 2.
Zona de estudio sobre quebrada Las Lajas.



[Fuente: Elaboración con base programa Google Earth, 2011]

2.2. CONSTRUYENDO EL RIESGO EN SAN RAMÓN

2.2.1. Historia de San Ramón

San Ramón a través del tiempo ha presenciado un intenso crecimiento urbano, los antecedentes se remontan a los años de 1930 a 1950, todavía para la fecha era una finca, donde sus habitantes se dedicaban mayormente a la siembra de maíz, vara de castilla y la recolección de frutas por contar con árboles frutales. El dueño de esta finca tenía por nombre Ramón. Al heredar la finca a su descendiente, éste lotificó y puso el nombre San Ramón a esos terrenos. Alrededor de esta finca se encontraban otras como la finca San Julián, al este y la finca Margarita, al suroeste.

“Estas zonas de laderas y pequeños cerros fueron en un momento tierra de cultivos de maíz, frijol y mucho café. La temporada de cortada, se convirtió en ese momento como una tradición” (Memorias de un septiembre histórico, 2010).

Posterior a la lotificación, se empezaron a construir casas y se fue formando lo que en la actualidad se conoce como el centro de San Ramón. Sin embargo, con el correr del tiempo se construyen más colonias como la colonia Montebello, la cual fue construida en 1977 y “generó un golpe muy fuerte a la naturaleza en esos años”, comenta un habitante de San Ramón Centro. Tiempo después, 1980 aproximadamente, se construye Montebello Poniente. Con la construcción de esta colonia, se reduce y desvía la quebrada, que según los antiguos pobladores no tiene nombre, pero que en la actualidad se conoce como quebrada Las Lajas. Para la fecha, alrededor de estas colonias la población era de pocos recursos, como se manifiesta en el siguiente relato:

“San Ramón contaba con mínimas colonias... Que es lo que pasó en 1982, con el aluvión, aun habían algunas casas que se acababan de construir como la de Montebello Poniente, era nuevita, tenía como un año que se había construido con ladrillo. A su alrededor las demás casas eran de adobe, bajareque y lámina. Esto permitió que la gente muriera. La mayoría de la población de la zona era marginal” (Habitante Col. San Ramón Centro. 12 de mayo 2011).

“Porque la gente que se venía a vivir a estas orillas de las calderas, tanto aquí como allá en los Milagros, no era gente que vivía aquí porque quería, porque a lo mejor le parecía muy fresco el volcán para vivir aquí, sino que eran gentes desplazados estructurales. A que me refiero con eso, a que son personas que por sus condiciones económicas no tenían acceso a la vivienda en un lugar digno y tenían que vivir en medio de esta marginalidad y de esta pobreza” (Habitante Col. San Ramón Centro. 25 de sept. 2011).

Esta población, en la cercanía de la quebrada, eran y algunos siguen siendo, dueños de sus lotes. Las colonias que se encontraban para 1982 eran: la lotificación plan del Coco, que contaba con pocas familias, la colonia Montebello Poniente, colonia Lorena, el Triunfo y San José, para la fecha ya inmersas en San Ramón.

En 1999, se inicia el proyecto de la construcción del Boulevard Constitución. Este proyecto trae consigo un crecimiento urbano por su facilidad de acceso para todos sus habitantes, pero, como ellos lo mencionan “trajo muerte y destrucción”. Muerte, pues ocasionó y sigue ocasionando choques y atropellados, y destrucción mayormente al volcán, ya que “se le cortaron los pies... las bases”.

El crecimiento de la población se fue acentuando en los siguientes años, aun en zonas no aptas para el desarrollo urbano.

2.2.2. El hoy de san Ramón

La falta de planificación urbana, la apropiación y el mal manejo de los recursos naturales, además de esto, el poco conocimiento educativo de los pobladores ante la reducción de riesgos, que en el mayor de los casos son comunidades abandonadas y con gran nivel de pobreza, es un hecho constante que se vive en nuestro país.

Los fenómenos sociales e históricos como la guerra que vivió El Salvador a finales del siglo pasado, hizo que el crecimiento demográfico en la capital incrementara. San Ramón no fue la excepción, se construyeron nuevas urbanizaciones en la parte alta del volcán, como Pórticos de San Ramón, Residencial Granada, Valle San Rafael, San José Montebello y la Gloria.

Esto se manifiesta en los siguientes relatos:

“... cuando hay movimiento de poblaciones que viene de otros departamentos hacia la capital, ya no digamos la guerra que hizo que muchos vinieran de los pueblos a la capital como en el caso de la comunidad la Fe, que está a la orilla del barranco -- quebrada las Lajas -- algunos vienen de esos lugares...Por instinto nos apartamos de un problema. Hemos venido a poblar los alrededores y en este caso la parte nor poniente del volcán de San Salvador, poblado grandemente. Esto no se debe a que vos hayas querido venir a vivir aquí sino porque ha habido un desplazamiento, por muchas circunstancias, hacia estos lugares” (Habitante Col. San Ramón Centro. 14 abril 2011).

“Se vino a poblar por cuestiones de la guerra, como es el caso del plan del Coco” (Habitante Col. San Ramón Centro. 15 abril 2011).

La ubicación de las familias de escasos recursos en zonas físicamente inestables y con formas inseguras de edificar sus viviendas, que no son adecuadas para afrontar a las condiciones ambientales imperantes, son productos de procesos de marginación. El riesgo, la mayoría de las veces, aparece como consecuencia del asentamiento de grupos pobres en laderas que son inapropiadas para la urbanización, empeorándose con la deforestación y el mal manejo de su medio ambiente.

En la actualidad, San Ramón cuenta con dos tipos de asentamientos humanos totalmente contrapuestos, los cuales se diferencian de acuerdo a: antigüedad: antiguos y nuevos habitantes, y tipo de asentamiento: formal e informal.

En cuanto a los antiguos habitantes, son familias que han vivido en ese lugar desde antes de 1982, muchos de ellos sobrevivientes del acontecimiento de esa fecha, entre ellos se encuentran las colonias: Montebello Poniente, Lorena, El Triunfo y San José. Son personas profesionales o cuentan con un grado de escolaridad hasta el bachillerato, algunos son empleados de empresas privadas. Se encuentra otra parte de habitantes que se dedican a negocios personales como venta de alimentos, de ropa y tiendas.

Por otro lado, los nuevos habitantes son aquellas familias que se han asentado posteriormente a 1982, como: asentamiento el Coco y la Fe. Desarrollan actividades productivas, la siembra de hortalizas y frutos forman parte de su ingreso diario. Asimismo, poseen pequeños negocios de ventas de tortillas y de flores. En su mayoría las mujeres son amas de casas, y en ocasiones son contratadas para trabajos de servicios domésticos. Los hombres trabajan fuera de sus casas en trabajos de construcción, mecánica y electricidad.

En cuanto al tipo de asentamiento, se encuentra que los antiguos habitantes pertenecen a zonas urbanas, cuenta con los servicios básicos como: agua potable, energía eléctrica, telecomunicaciones, alcantarillados, servicio de aguas negras.

Por otro lado, la mayor parte de los hogares que se encuentran en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón, son familias que se han apropiado de ese espacio, no cuentan con un respaldo legal del terreno, y por ello, han buscado localizarse en zonas donde no puedan ser posteriormente desplazados. Con láminas, plástico, cartón y todo lo necesario han construido un lugar dónde habitar, otras se han apropiado de las ruinas de las casas que no fueron totalmente destruidas por el deslizamiento de 1982 y debido a que sus dueños fallecieron, no fueron ni han sido reclamadas en la actualidad. Las zonas donde estas familias han logrado asentarse, son por tanto, zonas de más alto riesgo que las colocan en una situación de gran vulnerabilidad. Carecen de luz eléctrica, agua potable y aguas negras. El agua debe ser acarreada y se obtiene a través de chorros públicos o privados. Éstas no cuentan con un adecuado sistema de aguas lluvias ni con la pavimentación de sus calles.

Imagen 1.
Calle Lot. Plan del Coco



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Imagen 2.
Vivienda asentamiento el Coco



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Los hallazgos de la investigación (Diario Co Latino, 2010: 7) señalan que el gobierno de 1974 había prohibido, a partir de la altura de Montebello, la construcción de proyectos urbanísticos. No obstante, se han dado permisos para más construcciones en la parte alta del volcán, sin haberse realizado obras de mitigación significativas luego del deslizamiento de 1982.

“Continuaron las urbanizaciones que se encuentran en zona de alto riesgo, sin haber respetado las condiciones naturales del terreno. Y es que trabajaron bajo una visión economista y rentabilidad, en detrimento del factor de seguridad de la gente” (Habitante Col. San Ramón Centro. 30 de sept. 2010).

“Sabemos de la deforestación y el irrespeto del ordenamiento territorial y el mal uso que se hace del suelo. Ha habido una gran irresponsabilidad por parte del gobierno central en hacer cumplir las leyes ambientales y uso de los suelos, porque ha permitido construcciones incluso arriba de la copa del volcán” (Integrante del CCI. 19 de abril 2011).

Es importante resaltar el tema de la sobrepoblación en nuestro país, de cómo las empresas constructoras no respetan el entorno natural y omiten las normas donde se señalan las restricciones que deben de acatar para no dañar el medio ambiente y poner en situación de riesgo a la población que habita en esos lugares. Esto se debe, a la incapacidad de un marco jurídico, tanto instrumental como institucional, de planificación territorial y del desarrollo en nuestro país, que regule las actividades ambientales, sociales y económicas, tanto públicas y privadas, con el objeto de alcanzar un desarrollo sostenible.

2.3. EVENTOS DE DESLIZAMIENTOS EN LA ZONA DE ESTUDIO

Se describen los acontecimientos históricos de deslizamientos en la zona para, como lo confirma Eric Wolf, identificar los procesos que están por detrás de esos sucesos (2001: 24).

Los deslizamientos o deslaves, se originan cuando la masa deslizante (compuesta de una mezcla de fragmentos de piedra y lodo) se rompe y se convierte en una masa viscosa que fluye hacia abajo con gran velocidad a través de quebradas, de cerros y volcanes (Highland, 2008: 16).

Las características de los deslizamientos dentro de la zona de estudio pueden ser: en cuanto a la zona del Picacho, las características de la amenaza a deslizamientos son por su pendiente elevada, la denuncia erosiva, es decir, el desprendimiento de la parte más externa de la corteza terrestre que es causado por la infiltración y pos-percolación del agua precipitada y la elevación ocasional de los niveles de agua subterránea, los cuales

influyen en el desarrollo de superficies de suelos orgánicos, arcillas rojizas y fragmentos de basalto que componen a la ladera (Handal, 2009: 176).

Según informes oficiales del Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), las causas para que se produzca en cualquier momento otro deslizamiento, depende que esté presente tanto un evento detonante el cual está normalmente asociado a un régimen especial de lluvias, a un evento sísmico cercano o a un evento volcánico, como a la suma de ciertos factores condicionantes, los cuales dependerán de la naturaleza geológica, estructura, inclinación y forma del terreno que es susceptible a deslizarse. A éstos se les conoce como factores de disparo o desencadenantes y factores condicionantes, respectivamente. Es importante mencionar, que a estos factores se les debe incorporar la vulnerabilidad de las zonas de influencia, como su bajo nivel económico, su ubicación física, la falta de cohesión social (la no pertenencia a una agrupación social) y el bajo nivel educativo medio ambiental de la zona, que le impiden a dicha población resistir y recuperarse de los daños ocasionados ante cualquier evento.

Según los datos proporcionados por el SNET, se debe de tomar en cuenta el “período de retorno” que es el tiempo que transcurre entre un evento y otro, considerando el mismo mecanismo de activación. Para el caso, sería; si en 1934 se registró un deslizamiento en esa misma zona, esos 48 años que pasaron del evento de 1934 y el otro en 1982 es el período de retorno. Según esta lógica, otro deslizamiento combinado con una imperante lluvia, podría volver a ocurrir en 2032 si la vulnerabilidad persiste y si no se llevan a cabo obras significantes de prevención y mitigación o un adecuado ordenamiento territorial.

2.3.1. El deslizamiento de junio de 1934

El primer evento de deslizamiento ocurrido en el Picacho, del que se tiene conocimiento, data del año 1934. Según los estudios, después de un período de siete días de intensas lluvias se liberó en la ladera Este del Picacho una masa deslizante 5 veces más grande a la calculada para el evento de 1982 (Handal, 2009: 1). El deslizamiento se condujo inicialmente por la quebrada La Quebradona, luego aguas abajo confluyó con la

quebrada Las Lajas en San Ramón, hasta alcanzar el área que en la actualidad ocupa la zona de Montebello. Es importante mencionar, que no se tiene registro de la distribución y volumen de depósito sobre el área de Montebello. Por otra parte, al no existir población en la cercanía de la quebrada, este evento no causó pérdidas humanas ni daños materiales.

Es así como lo recuerdan los pobladores de la zona:

“El Salvador, ha sido un escenario histórico de tormentas muy fuertes. Las cuales se han convertido en huracanes y ciclones. El 6 de junio de 1934, un fuerte ciclón conocido como el Temporalon golpea al país, este provoca un gran deslizamiento desde El Picacho del volcán, desplazándose por toda la zona de lo que hoy se conoce como San Ramón, llegando hasta la Zacamil, la muerte ronda a las pocas familias que viven en el lugar” (Memoria de un septiembre histórico, 2010).

En estos datos proporcionado por un documental elaborado en 2010 por los feligreses de la Iglesia “Pueblo de Dios en camino” y sobrevivientes del deslave de 1982, denota un dato importante que destacar, como el que refiere que en la zona de El Picacho, específicamente la zona de estudio, cuenta con eventos históricos de deslizamiento de gran magnitud, lo cual deja evidente el riesgo que representa habitar en esos lugares.

2.3.2. El deslizamiento de septiembre de 1982

“Con el correr del tiempo las faldas del volcán, se van llenando de más pobladores. Estos habitan cerca de bordos y quebradas, en donde construyen sus casas sencillas y algunas con ladrillo...Se acercó el año de 1982, los días y los meses habían pasado como de costumbre, las familias se dedicaban a sus propios quehaceres. Después de una semana de trabajo y de estudios, llega el esperado día domingo, es un día tradicional de descanso, algunos se levantan temprano como de costumbre, mientras otros duermen abrigados por el frío y la lluvia. Los pobladores se sienten confiados que la quebrada no ha presentado problema alguno, ni a través del tiempo, que han sido habitantes de esta zona” (Memorias de un septiembre histórico, 2010).

Alrededor de las 6 de la mañana del domingo 19 de septiembre de 1982, se produce nuevamente un deslizamiento en la parte alta de El Picacho, encauzándose en la quebrada Las Lajas, arrastrando rocas y arboles a su paso. El flujo descendió hasta la parte de la ladera y afectó a unas 2,880 personas, de las cuales 500 perdieron la vida, principalmente del Reparto Montebello Poniente, dejando sepultados a sus habitantes y

dejó un total de 2,380 damnificados (Handal, 2009: 1). Las otras zonas afectadas fueron: Col. Lorena, Col. el Triunfo y Col. San José.

Según los informes oficiales, el deslizamiento fue desencadenado a partir del temporal entre los días 17 y 20 de septiembre de ese año. El área dañada por la zona del deslizamiento alcanzó entre las 10 y 15 hectáreas, pudiéndose extender el área afectada hasta las 60 hectáreas. El volumen estimado de la masa deslizante en la zona de liberación fue de 425,000 m³. Debido a procesos erosivos y depositación en el canal de la quebrada, el volumen calculado sobre el área urbana de Montebello fue de 200,000 m³ (Kiernan y Ledru 1996: 30). En cuanto a las pérdidas económicas se cuantificó un total de 65 viviendas afectadas. De ellas, 17 fueron totalmente destruidas, 3 resultaron con daños mayores y 45 con daños menores. En ello, se estima más de 70 millones de colones, es decir un total de \$8 millones de dólares.

Es de señalar que los pobladores de la zona perciben y explican que el deslizamiento se produjo por dos diques, instalados en la parte alta del volcán, que colapsaron, otros mencionaron que fueron 15 días de incesante lluvia, y otros afirmaron que fue por un temblor.

“En el Picacho habían unos tanques. Duarte mandó hacer esos tanque para que los soldados tuvieran agua para abastecerse y con el diluvio se aflojo la tierra e hizo que se rompieran y se hizo todo el lodo” (Habitante Col. Lorena. 23 de junio de 2011).

“A mí me han dicho que hubo un temblor y como el suelo estaba flojo por la lluvia, por eso se vino un pedazo” (Habitante Col. Montebello Poniente. 23 de junio de 2011).

Algunos pobladores que sobrevivieron migraron a otros países, ya que, informantes mencionan que no recibieron ninguna ayuda por parte del Gobierno. A pesar de ello, muchas familias permanecieron y con esfuerzo y trabajo lograron reconstruir nuevamente sus casas.

Debe entenderse, que no se dimensiona el papel de la población para gestionar el riesgo, ya que, rara vez es asumida conscientemente esa responsabilidad; lo que se hace es dejar que las instituciones realicen todo el trabajo. Sin embargo, esto no es cuestión

meramente de responsabilidad, sino de orden cultural, que a través del tiempo la misma sociedad ha desarrollado.

2.3.3. Después del deslizamiento de 1982

Un desastre no es solamente el daño y destrucción de la infraestructura. Los efectos que trae consigo un desastre, cualquiera que sea su origen son básicamente sociales, en la medida en que se destruye el territorio, mueren personas y la estructura social sufre una fractura que puede desencadenar en otras problemáticas (Quinceno, 2005: 3).

La guerra que vivió nuestro país en esa época, hizo que toda la atención se asentara en ella, olvidando los riesgos ante fenómenos naturales que han estado presentes en la historia salvadoreña. La debilidad de las políticas gubernamentales en el campo de la prevención y mitigación de desastres mostraron la incapacidad del gobierno de atender otros aspectos que el conflicto armado. El desastre de 1982, dejó en evidencia las acciones que se deben de llevar a cabo, tanto por las instituciones gubernamentales, las organizaciones comunales y la población civil, de cómo enfrentar los desastres.

“La Cruz Verde, Cruz Roja, el Ministerio de Obras Públicas; que se llamaba DUA, el Ministerio de Salud y de Arquitectura, hubieron varios que se incorporaron en todo ese proceso. Pero estas instituciones no tienen ninguna información [escrita] de ese acontecimiento, pues eran instituciones incipientes, no tenían las condiciones de registrar metódicamente como se hace ahora. Estas instituciones no tenían una visión clara, de querer recuperar la memoria histórica” (Integrante del CCI, 12 mayo 2011).

En muchas ocasiones el tipo de atención y diagnóstico ante un desastre se concentra en los daños materiales (infraestructura: vivienda, hospitales, carreteras y servicios básicos en general), sobre esto se proyecta y se cuantifica. Es decir, sólo se mira los efectos del desastre, pero no las causas ni su dimensión, y el porqué de éstas. Tampoco se valora suficientemente los diferentes niveles de vulnerabilidad a la que están expuestas las personas afectadas. La interpretación que hacen los habitantes del desastre, y la manera como se adaptan, y al mismo tiempo, tratan de retomar lo perdido, son entre otros aspectos los que se entretajan en el tejido social, a través de las formas simbólicas que le dan sentido (Quinceno, 2005: 3).

Es así, que los pensamientos de la población que resultó afectada se concentraron en el presente inmediato que estaban viviendo. La vida cotidiana que los pobladores tenían, la interpretación de su realidad y ante el desastre, fue distorsionada temporalmente, ya que, la muerte y la destrucción les rodeaban. Sin embargo, luego que el tiempo transcurrió, el panorama empezó a normalizarse y un tiempo después la vida cotidiana volvió a establecerse y regresaron a sus valoraciones originales (Evans, obra citada). Junto con ello, la debilidad del Estado en materia de una planeación urbana en la cual se considere la gestión del riesgo.

Pocos años después del deslizamiento, se continuaron con las urbanizaciones y familias de pocos recursos se instalaron en las ruinas de las casas de aquellos que murieron y en las orillas de la quebrada, zonas no aptas para ese fin. Los habitantes en las cercanías de la quebrada las Lajas en San Ramón mencionan:

“Yo tengo 26 años aquí, yo me vine después de la lava, porque aquí era de un tío mío. Toda esa familia después que paso eso, todos se fueron para Estados Unidos y otros para Canadá se fueron todos. Entonces él me dejó viviendo aquí, entonces prácticamente ya no me voy de aquí y como él me dijo viví allí hasta que te muras, me dijo” (Habitante Col. El Coco. 19 de sept. 2011).

De tal manera, el acontecimiento de 1982 ha sido valorado de diferente manera, tanto por las instituciones como por las familias en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón. Y no es hasta el evento del 2008, que una parte de los habitantes de la zona en estudio, sobrevivientes del acontecimiento de 1982, reconocen que se encuentran en una situación de riesgo, ante ello, se han organizado.

Imagen 3.
Casas destruidas por deslave de 1982 en Col. Montebello.



[Foto: Exposición visual CCI, 2011]

Imagen 4.
Casas habitadas en la actualidad por familias de pocos recursos.
Col. Montebello.



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

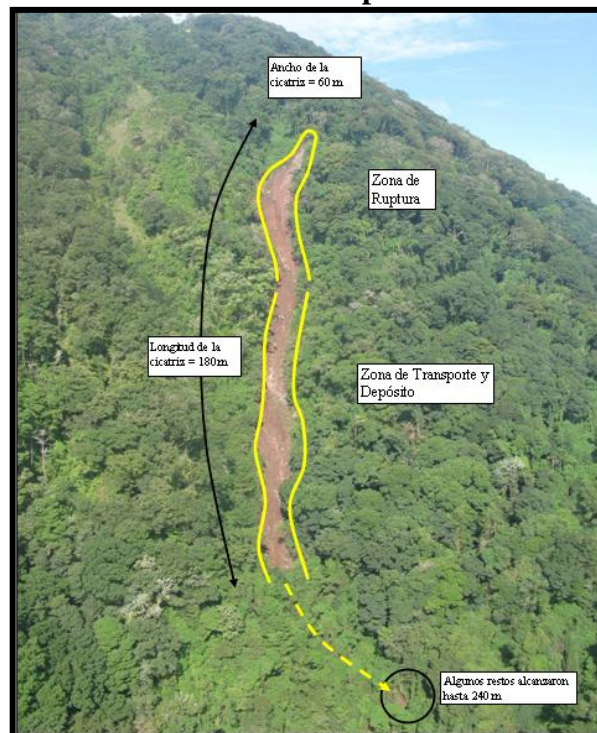
2.3.4. El deslizamiento de octubre 2008

Este nuevo evento, representa el factor condicionante que condujo a una percepción clara de la vulnerabilidad física y social de la zona y del riesgo ante deslizamientos de tierra en la parte del Picacho, que se ciernen sobre los habitantes de la ladera, principalmente los que se habitan en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

Entre los días 16 al 19 de octubre de 2008 se vivió una situación de lluvias continuas y de cielos completamente nublados en el territorio salvadoreño. La lluvia más intensa se registró entre las 00:20 am y la 01:50 am del domingo 19 de octubre con un máximo de 28 milímetros de lluvia, por lo cual se infiere que el deslave ocurrió el 19 de octubre entre las 00:20 am y la 01:50 am (SNET, 2010).

El deslizamiento de tierra en la parte alta de El Picacho ladera oriental, se dio a una altitud de 1750 metros sobre el nivel del mar y el detonante fue la lluvia. El deslizamiento dejó una cicatriz de 180 metros (m) de largo y un máximo de 30 m de ancho, con un área estimada de 5400 m² (Ver Imagen 5). Además, la cicatriz, presenta una zona de ruptura, una de tránsito y una de depósito: la zona de ruptura (donde ocurrió la falla) es de aproximadamente 30 m de ancho, 60 m de largo y 1.5 m de profundidad y con pendiente de 50 grados. La zona de depósito se estima con un volumen de 3,240 metros cúbicos (SNET, 2010).

Imagen 5.
Deslizamiento 2008 en la parte del Picacho



[Fuente: SNET, 2010]

Según los habitantes de la zona, este nuevo deslizamiento se genera en un escarpe o “una cicatriz” que había quedado del deslizamiento del 19 de septiembre de 1982.

Este acontecimiento es llamado por los miembros del CCI como “octubre”. A pesar que este nuevo deslizamiento no dejó víctimas que lamentar, puso en evidencia la vulnerabilidad del lugar, el bajo nivel de organización de los habitantes, los riesgos a los que se expone la población urbanizando áreas no aptas para el desarrollo urbano y planteando nuevamente un escenario de alto riesgo para todos los habitantes de las colonias y asentamientos sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón.

Además, representa un cambio de cultura, ya que, ha causado una serie de transformaciones, una ruptura en la vida diaria, a nivel social y cultural, de una parte de los habitantes dentro de la zona de estudio, afectando sus relaciones tanto con su medio ambiente, como con su grupo social y agentes externos.

2.3.5. Monumentos históricos: la Casa Rosada y el Parque de la Cruz

Imagen 6.
La Casa Rosada
para el deslave de 1982



[Fotos: Diario De Hoy, 2004]

Imagen 7.
Casa Rosada en la actualidad



La Casa Rosada representa un monumento histórico en la zona. Esta casa fue la única que quedó en pie después del deslizamiento de 1982. Sus habitantes sobrevivieron y fueron evacuadas por medio de un helicóptero, debido a que no había acceso de otra

manera para llegar a ellos. En la actualidad es el monumento más significativo que recuerda ese evento. Su nombre se debe a que para la fecha estaba pintada de rosado, desde entonces se pinta de ese color, por ello, ha sido conocida desde entonces como Casa Rosada.

Otro de los puntos importantes es el parque de La Cruz Blanca de Montebello. Este parque se encuentra en el pasaje Andalucía de la col. Montebello Poniente. Según comentan sus habitantes, el parque fue utilizado para depositar los cadáveres de las víctimas que dejó el desastre. Después de este acontecimiento la Iglesia Católica donó esa cruz en memoria de las víctimas.

Figura 3.
Ubicación en la zona de estudio de la Casa Rosada y parque de la Cruz



[Fuente: Elaboración propia con base programa Google Earth, 2011]

En la actualidad este espacio es utilizado para realizar los actos conmemorativos que llevan a cabo el Comité Coordinador Intercomunitario (CCI) y la comunidad cristiana “Pueblo de Dios en Camino”. Esta iglesia está ubicada en la colonia “El Paraíso” de San Ramón.

2.4. FACTORES DE VULNERABILIDAD ANTE RIESGO DE DESLIZAMIENTO EN LA ZONA DE ESTUDIO

Para efectos del estudio, se entiende por vulnerabilidad: un estado de “fragilidad” de una determinada población, generada por procesos socioeconómicos, donde influyen amenazas de origen natural y que pueden afectar de diversas formas e intensidades a esa población.

Muchos de los desastres, son generados en buena parte por prácticas humanas, las actividades de la vida diaria comprenden un conjunto de puntos en el espacio y tiempo donde convergen las amenazas de origen natural, las relaciones sociales, la elección individual y las desigualdades socioeconómicas locales, nacionales y mundiales. Es en estas convergencias, donde surgen patrones de vulnerabilidad.

Ante la amenaza de un nuevo deslizamiento las colonias y asentamientos populares que se encuentran en la zona de estudio denotan diferentes niveles de vulnerabilidad. Se destacaron 4 tipos de vulnerabilidad: 1. Vulnerabilidad Física, 2. Vulnerabilidad Social, 3. Vulnerabilidad Económica y 4. Vulnerabilidad educativa.

2.4.1. Vulnerabilidad física

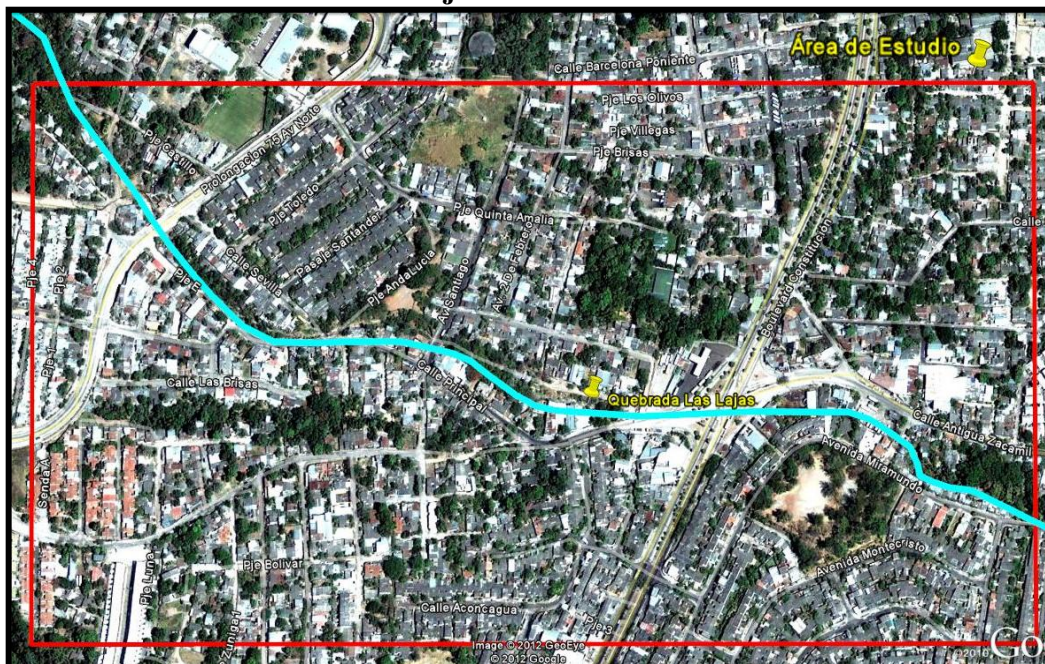
La vulnerabilidad física hace referencia a las deficiencias en las estructuras como casas y obras de infraestructura que son incapaces de “absorber” los efectos de las amenazas. Se incluyen también las ubicadas en ambientes degradados y riesgosos.

La ladera del volcán de San Salvador, por sus características geofísicas crea un escenario de vulnerabilidad física para todos sus habitantes. El Picacho, presenta suelos arcillosos y francos en la que se erigen un conjunto de pendientes, apto para generar desprendimientos de suelo y que se activen deslizamientos que son dirigidos hacia la parte baja, como han sido los deslizamientos de tierra de 1934 y 1982, en la que se encuentran las conglomeraciones de habitantes de San Ramón, especialmente los que habitan en la cercanía de la quebrada Las Lajas.

En la zona de estudio, la ubicación donde se encuentran las colonias y los asentamientos populares los expone a un nivel más alto de vulnerabilidad física. En su mayoría las viviendas con materiales de lámina, adobe, bajareque, son las que se encuentran en la cercanía y dentro de la quebrada.

Por otro lado, las familias que se han apropiado de las ruinas de aquellas casas que quedaron del deslizamiento de 1982, se puede observar aun las rajaduras en las paredes, algunas cuentan con el tejado original, otras han tenido algunas remodelaciones pero han sido mínimos.

Figura 4.
Detalle geográfico de las colonias ubicadas en la cercanía de la quebrada las Lajas en San Ramón



[Fuente: Elaboración propia con base programa Google Earth, 2011]

En cuanto a la estructuras, la mayoría de las viviendas son de un sistema mixto. Un mayor porcentaje de viviendas poseen paredes de concreto, techo de láminas de asbesto o metálica, con piso de cerámica o ladrillo de cemento. En la misma zona, existen unas viviendas que poseen paredes de lámina, de adobe, de bajareque, madera, de materiales

de desechos como plástico y cartón, y piso de tierra, lo cual las hace más vulnerables ante la ocurrencia de un deslizamiento.

2.4.2. Vulnerabilidad social

La vulnerabilidad social, hace referencia a la ineficiente organización y cohesión interna de los habitantes para solventar sus problemas sean o no de riesgos.

La presencia de grupos sociales diversos dentro de la zona de estudio, ha hecho que las relaciones de los habitantes sean escasas y conflictivas, pues desde el punto de vista social y cultural sus formas de vida, no generan espacios compartidos, precisamente porque cada quien observa una forma distinta de relacionarse con el entorno (Rodríguez, obra citada). Para los antiguos habitantes, es el lugar donde han reproducido sus vidas y para los nuevos, es un espacio accesible a sus posibilidades económicas.

La vulnerabilidad social, se ha incrementado ante la falta de interés por todos los pobladores de la zona en estudio a pertenecer a las organizaciones creadas, la falta de cohesión interna de las comunidades, el bajo grado de organización les impide tener la capacidad de prevenir, mitigar y responder adecuadamente ante la situación de riesgo. Esta falta de interés se debe, en algunos casos, que las familias no vivieron el acontecimiento del 1982, por tanto no tienen referente de cuán peligrosa es la zona en que habitan. Otro motivo es que consideran que en caso de pasar tal situación ellos tendrán tiempo para salir y ponerse a salvo. Las categorías y conceptos culturales que se utilizan para entender la realidad y la manera de cómo actúa y reaccionar ante esta situación son de mucha importancia. Los pobladores mencionan, especialmente los que viven en las colonias, que:

“...los otros son los que están más en peligro, porque ellos viven junto en la quebrada y su condición, sus casas son más vulnerables que las de nosotros” (Habitante Montebello Poniente, 29 de agosto 2011).

Es así, que ante la falta de una cohesión, de una identidad como comunidad en riesgo, ha llevado que los habitantes encuentren pocos puntos de articulación para una acción

colectiva, de manera que este problema no ha podido canalizarse mediante la gestión organizativa, lo cual la hace más vulnerable.

2.4.3. Vulnerabilidad económica

Entendida como: la escasez de recursos económicos o la mala utilización de los recursos disponibles para una correcta gestión del riesgo.

La implementación de un modelo de desarrollo capitalista, la falta de una planificación adecuada y de una distribución equilibrada del capital, genera desempleo y, por consiguiente falta de ingreso, escasez de bienes, bajo nivel de educación, segregación social, concentración de la propiedad, por tanto, la ausencia de una vida digna hacia un determinado sector social. Las consecuencias de este panorama tienen mayor impacto en los asentamientos populares de la quebrada Las Lajas en San Ramón, debido a que cuentan con insuficiencia de ingresos o inestabilidad laboral, lo que dificulta el acceso a los servicios básico, como salud, recreación, educación.

En su mayoría, los habitantes de los asentamientos populares, trabajan con la tierra, la producción de hortalizas, de frijol, maíz y frutas como guineos (banana), es para consumo propio, son empleados de alguna empresa y su salario es el mínimo o poseen un pequeño negocio, donde tal situación los obliga a invadir zonas en alto riesgo. Tal es el caso, del Coco y la Fe. Éstas se encuentran en condiciones ciertamente precarias: se ubican y se distribuyen sobre todo en la parte alta y cercana al cauce de las quebradas, con una infraestructura inadecuada, por tanto, revela sin duda alguna, alta vulnerabilidad. Debe entenderse que sus habitantes carecen de opciones para evitar el riesgo que viven, debido a que su capacidad adquisitiva está por debajo del precio de terrenos más seguros y estables.

La pobreza estructural es una de las manifestaciones más evidente de los procesos que caracterizan el desarrollo implementado en nuestro país, como las transformaciones de la economía, el crecimiento acelerado de la población, la fragmentación y exclusión social.

2.4.4. Vulnerabilidad educativa

Se entiende como: la falta de formación para asumir una mejor relación con el entorno y preparación para desempeñar trabajos mejor remunerados.

En cuanto a la zona de estudio, con las familias que se tuvo un acercamiento, son personas que saben leer y escribir. Se denota claramente que la población expuesta al riesgo, sabe leer y escribir y en algunos casos cuenta con elementos académicos que deberían de favorecer la planeación y organización de las comunidades. En este sentido, la vulnerabilidad educativa de los habitantes dentro de la zona de estudio no se enfoca en el nivel de escolaridad, por el contrario, aunque la mayoría de las personas son alfabetas, no han podido concientizarse ante la búsqueda de información para reducir el riesgo que están viviendo, no hay por parte de la comunidad ni por el Estado una educación efectiva en la reducción de riesgos ambientales.

“Los de Protección Civil y los policías vienen ya cuando aquí ya ha pasado todo. A nosotros no nos dan charlas, lo que hacen es darnos volantes para que nos salgamos, porque partes podemos salir por cualquier cosa” (Habitante Col. El Triunfo, 19 de sept. 2011).

En este caso, se estima que la población cuenta con un grado de escolaridad que debería de facilitar la gestión del riesgo, sin embargo, la falta de información adecuada y las valoraciones propias de cada habitante incide en la falta de una acción efectiva que sea capaz de mitigar el riesgo de la zona.

Para finalizar, es importante mencionar, que la vulnerabilidad de los pobladores dentro de la zona de estudio, es una construcción donde han intervenido diversos factores: a) económicos; en el sentido de la mala distribución del capital entre diversos grupos sociales que los llevan a habitar lugares vulnerables y de la pobreza estructural, como es el caso de los asentamientos populares, b) sociales; la falta de cohesión social, de una identidad, donde intervienen las valoraciones propias de cada grupo creando relaciones conflictivas c) educativa; en cuanto a la ausencia de programas de educación que instruyan a los habitantes sobre su medio ambiente, sobre los factores que intervienen en

el equilibrio o desequilibrio ante situaciones de riesgo y d) física; en cuanto a la ubicación de la población en lugares inestables.

La suma de estos componentes, que sin duda operan de forma interactuante, quedan expuestos a través de la ocurrencia de una amenaza, riesgos o desastre asociados a amenazas de origen natural.

CAPITULO 3

ORGANIZACIONES SOCIALES FRENTE AL RIESGO

Este capítulo se concentra, en la historia de las organizaciones sociales creadas a raíz del deslizamiento de 2008, sus motivaciones, acciones y estructura. Al mismo tiempo, muestra las relaciones sociales establecidas entre organizaciones, agentes externos y la comunidad.

Leví-Strauss plantea que “el aparato biológico y psíquico de los seres humanos es un depósito muy rico de disposiciones variadas y hace posible un abanico muy amplio de soluciones” (Strauss, 1995). Retomando esta idea, cada sociedad cuenta con la decisión de adoptar diferentes soluciones que consideren adecuadas para la supervivencia de su grupo, de la misma manera, desecha otras.

CAPITULO 3

ORGANIZACIONES SOCIALES FRENTE AL RIESGO

3.1. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

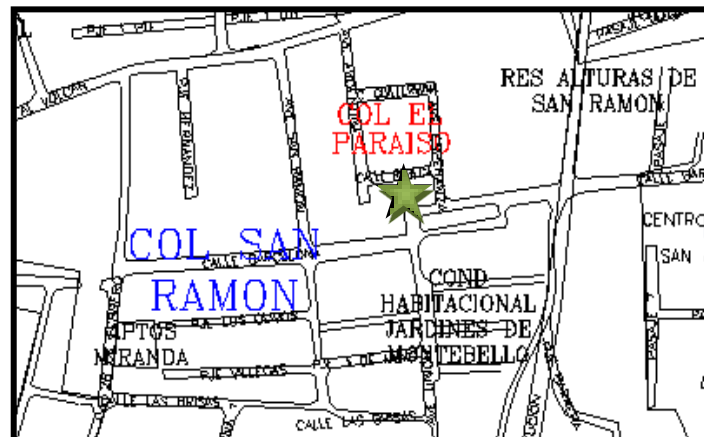
“El entorno organizativo y social en el que se encuentra a sí mismo quien toma una decisión determina qué consecuencias anticipará y cuáles ignorará” (March y Simon, en Douglas, 1996: 129).

La participación social de los pobladores de San Ramón se manifiesta a través de los comités y del riesgo percibido, el Comité Coordinador Intercomunitario (CCI) y las Comisiones Comunales de Protección Civil (CCPC) surgen a raíz del riesgo que representa un movimiento de tierra que se genera en el Picacho, volcán de San Salvador, en la finalización del invierno de octubre de 2008. Según comentan los pobladores, se dio en la misma zona donde se generó el deslave del 19 de septiembre de 1982, conocido como “El Aluvión de Montebello”.

3.2. HISTORIA DEL COMITE COORDINADOR INTERCOMUNITARIO (CCI)

Esta iniciativa comunitaria surge por miembros de una comunidad Cristiana denominada “Pueblo de Dios en Camino”. Ubicada en la colonia “El Paraíso” de San Ramón Centro, municipio de Mejicanos.

Figura 5.
Ubicación geográfica dentro de la zona de estudio de la Iglesia Pueblo de Dios en Camino



[Fuente: Elaboración con base programa Google Earth, 2011]

Según recuerdan los feligreses de la comunidad cristiana, el primer paso a ejecutar fue informar de la situación al Alcalde de Mejicanos en turno el Ing. Roger Blandino Nerio. Se realizó una reunión el 29 de octubre de 2008, asistiendo representantes de la Comunidad y Colonias en alto riesgo; Col. Lorena, San Ramón Centro y comunidad la Fe. También contaron con la presencia de representante de la comunidad Las Nubes. Esta comunidad es una que se encuentra en alto riesgo, pero no ha sido tomada dentro de la zona de estudio debido a las dificultades de acceso, pues se encuentra en la parte alta del volcán. Como resultado de la reunión, se elaboró un estudio técnico de movimiento de ladera, realizado por Geólogos del Mundo.

En busca de objetivos más concretos, realizaron las primeras reuniones en noviembre y diciembre de 2008, donde acordaron realizar recorridos por la zona de influencia, invitar a las comunidades y entidades afines al problema y convocar a una asamblea general. El primer acuerdo, fue realizado el 11 de enero 2009 por representantes de las colonias y en compañía de la comunidad cristiana “Pueblo de Dios en Camino”. El recorrido se llevó a cabo, en las zonas que abarca la quebrada Las Lajas en San Ramón, y permitió:

“tener una visión completa del lugar, de los hechos y de esta manera realizar una reunión más amplia para informar y buscar otras ideas, en cuanto a que puedan ayudar a realizar un mejor trabajo comunitario” (Integrante del CCI, 12 de abril 2011).

Con la participación y el conocimiento de los líderes y habitantes de las comunidades, a inicio de 2009 diseñaron una zona limítrofe, para contar con más claridad de la ubicación de las colonias y comunidades en alto riesgo. Tomaron como ejes referenciales, las calles como el Boulevard Constitución, la 75 Av. Norte y calle al volcán, en cada uno de los ejes se encontraba un representante. Sin embargo, este esfuerzo no tuvo resultados favorables, los representantes no se interesaron:

“Según nosotros este tipo de organización respondería a los objetivos, pero no fue así. Probablemente fue nuestro mejor ideal, pero los representantes locales no dieron respuesta” (Integrante del CCI. 28 de noviembre 2011).

Observado el panorama general de la realidad de los habitantes en la cercanía de la quebrada Las Lajas, convocaron a una Pre- asamblea comunitaria. Dicha reunión se llevó a cabo en la Escuela de San Mauricio de la colonia San Ramón Centro, el 1 de febrero 2009. En ella, presentaron los planteamientos según las interrogantes ¿Quiénes Somos? ¿Qué hacemos? ¿Qué queremos? El objetivo de la asamblea, como comentan sus ejecutores, fue exponer el esfuerzo comunitario que se estaba llevando a cabo, debido al deslizamiento provocado en octubre 2008. La segunda interrogante estaba relacionada a las acciones de gestión y mitigación que como comité habían realizado hasta la fecha. En la última, buscaban la inmersión y participación de las comunidades.

Un mes después, convocan a una primera asamblea general en “La Cruz de Montebello”. Asistiendo una población de más de 300 personas, a las cuales se socializó el trabajo realizado. Contaron con algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales, como: Geólogos del Mundo, Alcaldía Municipal de Mejicanos, Policía Nacional Civil Delegación de Mejicanos. Con ella, se consolidó el esfuerzo de las comunidades presentes, se propuso un colectivo y veintitrés personas se comprometen a continuar el proceso. Estos fueron representantes de varias colonias como: Col. Lorena, el Triunfo, Mireya I y II, San Ramón Centro, San José y los asentamientos la Fe y el Coco.

El 23 de marzo 2009, se dieron a conocer como Comité Coordinador Intercomunitario (CCI). La reunión se realizó en la institución educativa “Escuela Metropolitana” en colonia San Ramón Centro. Asistieron representantes de varias instituciones: el Ing. Murillo como Comité de Protección Civil, el Ing. Sermeño por la Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES), el Ing. González por la Alcaldía de Mejicanos, como representante de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET), PNC y directivas de algunas comunidades de la zona. Esta socialización:

“permite poner en alerta al gobierno central y local sobre la problemática y la búsqueda de las medidas necesarias a seguir”.

Como CCI, el 15 de abril 2009, convocaron a una conferencia de prensa, en la cual hicieron énfasis en el “*inminente deslave del Picacho*”, exponen la problemática y plantean sugerencias y propuestas de los representantes de las comunidades. Aprovechan los medios de comunicación, ya que, dan a conocer algunas medidas que el gobierno del Presidente Elías Antonio Saca del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), llevaría a cabo como: dinamitar algunas rocas; sembrado de zacate vetiver e izotes para la mitigación; la colocación de malla ciclón. Sin embargo, para los integrantes del CCI, esos proyectos “*no podrían brindar la protección necesaria para nuestras comunidades*”, por ello hubo disenso en el sembrado de zacate vetiver e izotes para mitigar el riesgo, ya que “*no era lo suficientemente fuerte para detener cualquier deslizamiento*”. En el mes de abril, el proyecto de sembrado de zacate se inició, donde participaron trabajadores de la finca Santa María. Según el gobierno de ese entonces, el proyecto tuvo un costo de \$ 11,000 dólares, aunque la finca había donado los izotes.

Comprometidos en realizar un recorrido en la zona del desprendimiento, los miembros del CCI y pobladores de las comunidades y colonias en riesgo, el 13 de mayo de 2009 escalaron hacia El Picacho en compañía de responsables de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos (ASIA) y miembros del departamento de Física de la Universidad de El Salvador. En el mismo mes, decidieron realizar una manifestación pacífica de cierre parcial de calle en la 75 avenida norte, el día 21 de mayo de 2009. Asimismo, crearon un comunicado informando la situación de riesgo, donde denunciaron el argumento del Gobierno Central respecto de no contar con dinero para el proyecto, contrariando la Ley de Protección Civil aprobada el 18 de agosto 2005, que contemplaba un monto de \$ 4,000,000 destinados a ese tipo de problema, y se hacía responsable al gobierno de turno de las muertes que podrían suceder por cualquier desastre a futuro.

3.2.1. Quien lo conforma y sus funciones

El comité CCI está regido por coordinadores y coordinadoras, cuenta con un secretario y un tesorero. Está integrado por habitantes de las colonias Mireya, Granada,

Lorena, Montebello Poniente, El Triunfo, San José, San Ramón Centro, habitantes de asentamiento popular el Coco y la Fe. En un inicio se juramentaron veintitrés personas, sin embargo, en la actualidad sólo fungen de forma activa diez de ellas, de las colonias Lorena, San Ramón y la Fe. Es importante mencionar, que ante las lluvias prolongadas o ante la declaración de una emergencia el comité se activa y la participación de más integrantes es activa.

El perfil de sus integrantes se enmarca en habitantes antiguos de la zona, son sobrevivientes del acontecimiento de 1982, la mayoría de ellos son hombres y mujeres adultos. Sólo cuentan con un joven de 32 años, quien también es sobreviviente del desastre de 1982 y cuenta con estudios académicos universitarios. Los integrantes más ancianos son jubilados y sus actividades diarias personales, están ligadas en la recolección de carbón y el sembrado de hortalizas.

Los integrantes del CCI reconocen la autoridad de los coordinadores, pero las decisiones son tomadas colectivamente, en este caso el coordinador no puede sobrepasar su autoridad y tomar por sí mismo tales decisiones. Estas decisiones, se toman en asamblea. Tal como lo señala un integrante:

“Cuando se habla de un comité, es un aspecto más parejo, porque si yo me comprometo a algo no estoy esperando, como en una directiva, a que actúe la secretaria de ella. Aquí los compromisos van parejos, si yo me comprometo a algo es porque yo voy a trabajar, yo voy a buscar mis contactos. Nosotros somos un comité que actúa horizontalmente... Nosotros trabajamos de acuerdo a nuestro tiempo, pues tenemos trabajo, quizás como algo más de consciencia lo que estamos haciendo” (Integrante CCI, 23 de marzo 2011).

Detalle importante, es que el comité forma parte de una directiva más amplia, una directiva que abarca todas las colonias de San Ramón. En ella, se reúnen todas las directivas y los comités donde se plantean problemas comunales a tal grado de buscar mecanismos que solucionen la problemática. Se tratan, no sólo temas relacionados con el riesgo medioambiental, sino de violencia, de inseguridad, de ordenamiento comunitario.

3.2.2. Funciones en verano e invierno

.1 Verano

En cuanto a sus funciones en verano, se enmarcan en la realización de recorridos por la zona del desprendimiento, parte nor-poniente del Picacho, o recorridos de “observación” en cuanto a *“tener una visión más amplia de la problemática e identificar los cambios que se producen”*.

“Casi siempre hemos subido antes [invierno], digamos, dentro de las actividades, así como más prácticas, de reconocer como está la situación en la parte alta. Eso lo hicimos antes de la entrada del invierno, objetivo es como tener a primera mano lo que está pasando, lo que puede pasar allá arriba, lo que interese. Hemos visto el izote que se ha pegado, el zacate que se llama vetiver. Estas pequeñas y mínimas obras de barreras, mínimas que han realizado han dado algún resultado, no podemos decir que todo fue un fracaso, pero hay un pequeño resultado, lo que no a habido es continuidad, podríamos decir, que no sembraron más, solo una vez al parecer eso fue todo” (Integrante del CCI, 12 de abril 2011).

Su trabajo es totalmente voluntario, trabajan de acuerdo a sus posibilidades, a su tiempo.

“Es raro que alguien diga que uno trabaja a honores. Nosotros todos trabajamos a honores. La gente mira esto y ve que uno está como pendiente, está interesado” (Integrante del CCI, 14 de abril 2011).

Ellos reconocen la situación del riesgo, las acciones que realizan van encaminadas en transformar esa realidad, por medio de informar y concientizar a la población. Por ello, han elaborado un documental en el que se muestra el acontecimiento de 1982, además, realizan exposiciones visuales y la conmemoración de las víctimas de ese desastre.

“Lo que nos correspondería a nosotros como comité, y lo vamos hacer, es las presentaciones móviles, de las fotografías que tenemos. Donde a través de la información visual, que la gente conozca del acontecimiento del 82’ y del 2008, y que la gente empiece a tomar las precauciones” (Integrante del CCI, 23 de marzo 2011).

Los integrantes del CCI, se esfuerzan por concientizar a la población. Las actividades de conmemoración forman parte de su adaptación al riesgo, es una forma de sensibilización, de educación sobre el riesgo. Por medio de estos mecanismos, el CCI considera que ya hay cierta consciencia ante la situación de riesgo.

“Yo vivo en la parte de allá más abajo, y la gente me pregunta cómo está allá arriba. Pero eso no se hacía antes, te estoy hablando antes del 2008. Porque la gente en el 2008 no se preguntaba ¿cómo está allá arriba? Sino que es después del 2008 que la gente empieza a

tomar consciencia, es mínima pero la está tomando. Esto cuesta realmente, quiere años” (Integrante del CCI. 23 de marzo 2011).

“La cuestión preventiva, ya se ha madurado bastante, las familias que viven cerca de la quebrada, es otra de las áreas en donde se trabaja. Entonces, lo que nos correspondería a nosotros como comité, y lo vamos hacer, es las presentaciones móviles, de las fotografías que tenemos. Donde a través de la información visual, que la gente conozca del acontecimiento de 1982 y del 2008, y que la gente empiece a tomar las precauciones” (Secretario del CCI. 14 de abril 2011).

En este sentido, el papel social del comité es educar y concientizar a la población, para que ellos mismos puedan transformar su realidad. Todas estas actividades van encaminadas a objetivos y metas plenamente determinadas, por ello, sus exigencias y demandas “a favor de la vida” son dirigidas al Gobierno Central, Ministerio de Obras Públicas, Ministerio de Medio Ambiente, la Asamblea Legislativa, la Alcaldía municipal y otras entidades afines. Se enmarcan en lo siguiente:

1. *Que se declare el volcán como área natural protegida.*
2. *Que se agilicen las obras de mitigación en general.*
3. *Que se agilice la reubicación de las familias afectadas.*
4. *Que no se violente más la ley del medio ambiente y otras* (Comunicado, 2011).

Como miembros de la Red de Ambientalistas en Acción de la UNES y de la Mesa Permanente de comunidades en situación de vulnerabilidad de riesgos ambientales en la procuraduría de los derechos humanos, reclaman:

1. *Que no se permitan más construcciones en la zona agilizando la ley de ordenamiento territorial.*
2. *Que se trabaje por la prevención de desastres y mitigación de riesgos.*
3. *Que se agilice la creación de ley del agua.*
4. *Y como beneficio nacional exigimos que se ponga atención al cambio climático* (Comunicado, 2011)

.2 Invierno

En la realización del trabajo de campo, surgió un acontecimiento que puso en evidencia las acciones del CCI en la gestión del riesgo en invierno: la tormenta tropical denominada 12-E 2011.

Del lunes 10 hasta el miércoles 19 de octubre, el territorio nacional y centroamericano se vio afectado por una depresión tropical, que generó la pérdida de vidas humanas, miles

de personas albergadas, destrucción de infraestructura vial, viviendas en mal estado y pérdidas importantes en la agricultura, con un daño y pérdidas de \$840 millones o 4% del Producto Interno Bruto.

Según los datos proporcionados por las comisiones de Protección Civil de San Ramón, el volcán adsorbía 14 milímetros diarios de agua, lo cual provocó una sobresaturación de agua en el suelo, propicio para generar un deslizamiento en la parte alta que llegara hasta la zona de la ladera, en especial la parte de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

Ante esto y de acuerdo a las instrucciones dadas por el Presidente de la República Mauricio Funes, las evacuaciones eran totalmente obligatorias. Desde el día 15 las comisiones en compañía de soldados y la Cruz Verde, iniciaron con las evacuaciones en el lugar. Según las autoridades de las CCPC se realizaron algunas evacuaciones en la Finca Las Valencias, finca Castro Morán, colonia Montebello, comunidad El Milagro, Colonia Lorena, Colonia El Progreso. Pero, insistieron que las comunidades que deberían evacuar pronta y totalmente fueran: la Colonia Montebello Poniente; comunidad Las Lajas; comunidad el Milagro; colonia Lorena; comunidad El Coco; colonia El Progreso; colonia El Triunfo y en una área de 60 metros a ambos lados de la quebrada Las Lajas (Coordinador CCCP. 16 de octubre 2011).

En total, se evacuaron a 500 personas, las cuales fueron llevadas al albergue instalado en Las Villas Olímpicas en Mejicanos. De acuerdo a lo referido por el promotor de Protección Civil, no todas las personas han llegado a concientizarse que viven en situación de “riesgo eminente”. Esto porque de 20 familias de los asentamientos el Coco evacuaron 12 y en la Fe 47 familias fueron evacuadas de 50.

Los integrantes del CCI, por medio de sus recorridos, informaban a las CCPC el estado y necesidades de los habitantes sobre la quebrada Las Lajas y si era necesario acompañaban en las evacuaciones. No obstante, su coordinación con las comisiones no fueron estrechas.

“en Mejicanos estamos conscientes de la importancia de conocer metodologías de alerta temprana, evacuación, atención en albergues, empoderamiento de la mujer y del protagonismo de la juventud por lo que si la comunidad está organizada, coordinada y capacitada tendrá mayor capacidad de reaccionar ante un desastre”.

Dato importante es que al mismo tiempo que se juramentan las comisiones se inauguró el Centro de Operaciones de la Colonia San Ramón, ubicado en la Casa de la Mujer que también servirá como albergue. Con la inauguración del Centro y el albergue los habitantes de dichas comunidades *“podrán enfrentar cualquier emergencia como un posible deslave del volcán de San Salvador”* (Alcalde de Mejicanos, 2010).

3.3.1. Quien la conforma y sus funciones

Estas comisiones son compuestas por personas de las colonias y asentamientos populares: Colonia Milagro, Mireya I, El Triunfo, Montebello Poniente, San Ramón Centro, Finca Los Valencia, Finca Castro Morán, El Paraíso, Santa Cristina, Santa Margarita y los asentamiento Las Lajas, La Fe, El Coco.

Por su carácter, está regida por un coordinador externo, también con un coordinador miembro de la comunidad y un secretario. Como agentes externos cuentan con la participación de instituciones gubernamentales y está regulada directamente por la municipalidad de Mejicanos.

“La idea de nosotros es organizar las comunidades, nosotros como promotores estamos como encargados de ellas” (Coordinador CCCP. 17 de octubre 2011).

Estas comisiones son responsables de planificar e implementar todas aquellas acciones encaminadas a la gestión del riesgo y reducir el impacto de un desastre en la zona, incluyendo la preparación para la respuesta, la autogestión de medidas de mitigación comunitarias y la reducción de las vulnerabilidades.

“Lo que se hace en estas comisiones es prepararlas, algunas comisiones se activaron y ayudaron a las evacuaciones. Pero todavía hace falta la parte de sensibilización porque la gente no logra ver la magnitud, están esperando el montón de lodo para evacuarlos y no es así” (Coordinador CCPC. 17 de octubre 2011).

3.3.2. Funciones

.1 Verano

La función de las comisiones CCPC, es capacitar a la población, a través de charlas y talleres impartidos por un Ingeniero de la alcaldía municipal. La sede de la comisión estuvo en un inicio en la Casa de la Mujer de San Ramón, sin embargo, ante algunas dificultades de espacio y de tiempo, según comentan, se trasladaron al Centro Hogar “Alfonso Acebedo” de San Ramón Centro, pero estos cambios sólo se enmarcan en cuanto a las reuniones propias de la comisión, pues como pudo observarse en las emergencias la Casa de la Mujer es el punto de reunión. En el lugar cuenta con estudios realizados en dicha zona, se enmarcan las viviendas que están en alto riesgo, mapas de riesgos y planes de evacuación. Las comisiones en general, cuentan con material de apoyo como: cascos, guantes, carretillas, palas, piochas, machetes, moto-sierras, hachas, azadones, picos, barras, esmeriles, almádanas, capas impermeables, botas de hule y lámparas de mano de luz intensa; entre otras herramientas útiles en caso de una emergencia.

En la actualidad, son tres CCPC que se encuentran activas, en las cuales se suscriben habitantes de las colonias y asentamientos populares en riesgo, Col. el Triunfo, San Ramón centro y asentamiento la Fe. Estas comisiones, que han sido creadas por agentes externos, en la estación de verano, establecen planes donde se enmarcan ejercicios de simulación, proporcionan capacitaciones en cuanto a enfrentar una determinada situación y dar una respuesta más inmediata y favorable. En cuanto a las capacitaciones, se trata de concientizar a las personas, de tal manera, que pueden asumir sus responsabilidades individuales, es decir, la creación de una gestión de riesgo.

Las obras de mitigación que han realizado las CCPC, han sido la siembra de zacate vetiver y barreras vivas, limpieza en la quebrada. La municipalidad tiene pendiente la construcción de canaletas de desagüe, la construcción de barreras rígidas y flexibles para conducir la escorrentía proveniente de la corona de la quebrada.

El coordinador de la comisión CCPC, comentaba que ante el riesgo que se vive en el sector se espera crear más comisiones, se espera que se creen 25, de tal manera, que

abarquen todas las colonias de San Ramón, es decir, que se creará una comisión por cada zona.

“Hay un esfuerzo de formar 25 comisiones. En la parte norte, empezando por la zona de Las Lajas, la Mireya, la parte sur, la Atlanta, Pórticos y la parte de la Gloria, y las partes de Montebello y otras. La idea es de que hayan comisiones en toda esta zona” (Coordinador CMCP. 17 de octubre 2011).

Asimismo, en su agenda planean activar las 13 comisiones creadas en el año 2010, ya que, en la actualidad sólo funcionan como tal tres de ellas. Se plantea la realización de diferentes actividades todas enfocadas en la idea de gestión de riesgo. En estas actividades se desarrollan charlas y capacitaciones.

.2 Invierno

En cuanto al tiempo de invierno, aquellas comisiones que se consideraban desaparecidas o inactivas se activan, como se evidenció en la tormenta tropical 12-E 2011.

En la emergencia, las comisiones del sector se articulan como un colectivo, realizan un plan de evacuación de las zonas en riesgos. Se establecen grupos y horas propicias para las evacuaciones, ya que, *“no todas las horas eran adecuadas para evacuar, ni todos podíamos ir”*, en ella desarrollaban diferentes acciones:

“La idea es que ubiquemos a la gente, que les enseñemos a identificar la ruta para llegar al punto de referencia donde se concentrarán y luego se ubicarán donde sus familiares o albergues que la comunidad ha identificado” (Integrante CCPC. 10 de octubre 2011).

“Con el apoyo de las instituciones y comisiones comunales que forman parte del sistema, se han creado grupos que visitarán las colonias para socializar las rutas de evacuación y brindarles recomendaciones de qué hacer si se da un deslizamiento, deben estar preparados con una maleta con artículos necesarios por cualquier cosa” (Técnico de Operaciones de Protección Civil. 10 de octubre 2011).

Es evidente, que el trabajo de las organizaciones sociales de la zona, va encaminado en generar una gestión de riesgo local.

Tabla 2.
Estructura organizativa de los Comités

Organizaciones	Antes de la Tormenta E-12 2011	Durante la Tormenta E-12 2011	Después de la Tormenta E-12 2011
<p>CCI</p> <p><u>Los gestores:</u> El CCI se crea ante la amenaza del deslizamiento de 2008, por medio de habitantes locales: antiguos y herederos del desastre de 1982.</p>	<p><u>Acciones:</u> Realizan recorridos de observación, en la zona de la quebrada como en la parte alta del Picacho. Mecanismos visuales de concientización. Reuniones para tomar decisiones. Reuniones con las directivas de San Ramón.</p>	<p><u>Acciones:</u> Recorridos para identificar el estado de las familias en la cercanía de la quebrada Las Lajas. Comunicar a los coordinadores de las CCPC. Acompañar a las CCPC a las evacuaciones. No participan directamente en la emergencia.</p>	<p><u>Acciones:</u> Realizan reuniones. Recorridos. Vuelven a su vida cotidiana.</p>
<p>CCPC</p> <p><u>Los gestores:</u> Las CCPC se crean como un mecanismo de alerta temprana ante la ocurrencia de un deslizamiento de tierra. Sus gestores son la Alcaldía de Mejicanos y Protección Civil con personas locales.</p>	<p><u>Acciones:</u> Realizan capacitaciones, chalas. Algunas CCPC se desactivan a tal grado que la población percibe que han desaparecido.</p>	<p><u>Acciones:</u> Se activan. Las CCPC se articulan como un colectivo. Realizan las evacuaciones. Se organizan por grupos y tiempos.</p>	<p><u>Acciones:</u> Realizan asambleas de acuerdo a los resultados obtenido después de la tormenta. Realizan capacitaciones en las comunidades.</p>

[Fuente: Elaboración propia con base a información de entrevistas, 2011-2012]

Se observa, que el riesgo percibido de los habitantes dentro de la zona de estudio y las organizaciones gubernamentales, representa el factor para la acción, el liderazgo y las decisiones políticas que se deben de tomar para una organización social que vele por el bienestar de sus habitantes. El riesgo percibido, se convierte en un proceso cotidiano, donde las valoraciones y las responsabilidades deben de relativizar los impactos.

Con el propósito de prepararse para dar respuesta y hacer frente al riesgo las entidades del Estado han establecido organizaciones de contingencia en la zona. Las medidas preparatorias tienen como objetivo enfrentar con más facilidad los acontecimientos inesperados, proporcionar capacitación y educación a la población de tal manera crear grupos de respuesta de mayor alcance.

Sin embargo, este contexto denota dos puntos importante: el primero referido a las CCPC, donde el componente más débil ha sido la falta de seguimiento tanto por los entes encargados de la alcaldía como de la población en generar, ya que de las 13 comisiones creadas en 2010, en 2011 sólo se encontraban activas 3 de ellas. A pesar, que se acepta la importancia de organizar a la población por parte de la alcaldía, no se han desplegado suficientes esfuerzos para crear una acción colectiva funcional tanto en tiempo de invierno como en verano, pues, presenta una debilidad con es la participación de los habitantes, lo cual incide que sus esfuerzos en el área de la gestión del riesgo sean insuficientes.

El segundo, si bien las articulaciones de las actividades de las organizaciones se afianzan en el ámbito político, su buen desempeño dificulta la gestión del riesgo en los distintos ámbitos de su funcionamiento, debido a que en muchos casos no se toman en cuenta las diferentes experiencias de la realidad social de cada uno de los habitantes, lo que resulta en una gestión del riesgo marcada por la desmovilización y el divisionismo entre los habitantes.

Por su parte, los integrantes del CCI, ante la situación del riesgo actual y por sus percepciones, forman una cohesión. Esta cohesión está elaborada por medio de acontecimientos pasados y marca la forma de percibir los diferentes contextos que puedan llevarlos a un hecho similar, al vivido anteriormente.

“Lo primero que hay que saber es que un comité o un sistema organizativo nace por una iniciativa, hay un problema, hay que buscar alguna alternativas, entonces nosotros empezamos a trabajar, hay un fenómeno como éste, que es un fenómeno muchos dicen que provocado por la naturaleza, pero eso hay que investigarlo más a fondo por algunos antecedentes que hay dentro de la información histórica acerca del suceso de 1982”
(Integrante del CCI.12 abril 2011).

La creación de las organizaciones sociales representa la forma más evidente de aceptación y adaptación al riesgo. Con ello, se espera estar preparado ante las situaciones adversas que se pueda presentar. Lo que las organizaciones están tratando de hacer es anticipar la situación de un evento, lo cual se espera que los individuos estén alertas y evitar que una tragedia los afecte en el futuro.

Así, la percepción del riesgo de los habitantes dentro de la zona de estudio, proporciona el sentido y cumple el papel movilizador para la participación en las organizaciones sociales creadas en la zona.

3.4. RELACIONES DE OPOSICION Y CONFLICTO DE IDENTIDAD

Es importante denotar, que los impulsores del comité CCI son sobrevivientes y herederos del deslave de 1982. Esto permite establecer una relación muy marcada con la percepción del riesgo que ellos muestran, ante los demás. Si bien, el objetivo del comité es velar por el bienestar de la población, en cuanto a mantenerlos informados del riesgo de la zona, esta iniciativa no ha sido aprehendida de manera favorable por la población ni por las autoridades municipales. Es que, la memoria es un soporte de las identidades, y sin memoria no tendríamos identidad (Pereiro, s.f.: 3). Ella es utilizada, para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente y el futuro.

Quizás sería muy pronto proponer una identidad como tal, para el comité CCI, pues son pocos los años que han pasado desde su formación. Sin embargo, no se pueden obviar ciertas características, que a través del trabajo de campo surgieron, y que son indicadores para enunciar que existe un sentido de identidad como comité.

Se describe a continuación esas características que hacen la diferencia de los integrantes del CCI, sus condiciones de vida, sus experiencias pasadas, sus comportamientos y sus actividades en diversos contextos, que contrastan con los demás, agentes externo, comunidad y CCPC, estableciendo una serie de relaciones de oposición y conflicto.

Los grupos étnicos, dice Barth, deben considerarse como una forma de organización, como la organización social de las diferencias culturales. Es decir que, el contacto social de los individuos de diferentes culturas, tanto hacia adentro como hacia afuera del grupo, las relaciones sociales se organizan a partir de diferencias culturales (Barth 1976: 18). Pero, no se trata de diferencias culturales “objetivas”, sino de diferencias subjetivas, las cuales han sido definidas y seleccionadas como significativas por los actores sociales para clasificarse a sí mismos y a la vez ser clasificados por otros con fines de diferenciación. En efecto, menciona Barth “los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellos que los actores mismos consideran significativos” (Barth 1976: 15). De aquí la importancia central de la autoascripción. Es decir, los miembros de un grupo étnico establecen su identidad a partir del hecho de compartir un “sistema de normas y valores sociales que determinan su comportamiento cotidiano” (Lara, 1994: 9) al interior del grupo como en la interacción con otros que mantienen contactos regulares. En este caso, es el sistema de normas y valores sociales que definen la identidad del grupo. El CCI, ha desarrollado relaciones de solidaridad, de amistad y ayuda mutua. Esto se refleja tanto dentro del grupo como fuera de él. Sus relaciones de amistad, su mapa cognitivo, son valores que los cohesionan.

Las relaciones sociales de la población en la zona de estudio, se han caracterizado por relaciones sociales de oposición y conflicto. La adscripción que los miembros hacen de pertenecer a una categoría “A”, en contraste a un “B”, de tal manera, que están confirmando pertenecer a la cultura de la categoría “A”, por ello, esperan ser tratados como tales. En efecto, la identidad se construye en el contacto y la interacción cotidiana de los miembros de los diversos grupos sociales en un espacio determinado.

Teniendo en cuenta, que la historia es un recurso cultural y una estrategia de construcción de identidades, en su utilización como recurso, el pasado se reactualiza, buscando un sentido social al presente, construido sobre la diferencia entre el "nosotros" y "los otros".

“Y como nosotros somos herederos, digamos, de la cuestión histórica de 1982, y conocemos la situación, sabemos qué es lo que podría pasar, y por lo tanto era necesario comunicar a las familias, aquellas que son nuevas y aquellas que han olvidado. Por lo tanto, nosotros hicimos varias asambleas” (Secretario del CCI. 19 abril 2011).

El recurso al pasado y la activación de la memoria ha creado conflictos tanto al interior de la comunidad como entre diferentes agentes sociales que defienden diferentes versiones. La identidad del comité, se define a través de los procesos de interacción cotidiana con los demás agentes o los “otros”. En este proceso y como un elemento esencial de la identidad, es la identificación por parte de otras personas, si bien ésta se enmarca una serie de criterios de valoraciones y prejuicios, que se establecen por el contacto e interacción cotidiana, se establece la diferenciación. Por ejemplo, las relaciones establecidas entre las comunidades y los Comités no es de cohesión, la comunidad critica el trabajo del Comité debido a que “creen” que son trabajadores de alguna Institución gubernamental, lo cual no les permite fortalecer la organización y marchar ante un interés colectivo. Además, los habitantes de la zona mencionan que hace falta una mayor coordinación entre el nivel municipal y comunal, si bien, la Alcaldía, los visita esporádicamente, éstas visitas no son sistemáticas y no definen el camino a seguir a efectos de reducir el riesgo.

“Hay un montón de problemas grandes, y también hay una apatía organizativa, porque no toda la gente va aceptar organizarse, por el comodismo, porque como te digo es el sistema en que tenemos, como te podría decir, de comercialización, este sistema capitalista que hace que nosotros nos volvamos cómodos. No queremos ni resolver problemas de otros, no queremos incorporarnos en nada. En eso estamos inmersos” (Integrante del CCI. 08 de julio 2011).

“Yo tengo 6 años de vivir aquí, yo no conozco el trabajo del comité, no hacen nada, sólo salen cuando llueve” (Habitante Col. El Triunfo. 19 de sept. 20).

“La gente del Comité [CCI] es muy alarmista. Ellos buscan afligir a los vecinos con este problema del deslave. Yo no creo que pase ese tipo de desgracia otra vez” (Habitante de Montebello poniente, 19 abril 2011).

En este caso, las actividades que el comité realiza, tienen poco impacto para la población. Las pasadas tormentas (2011) dejan ver que las personas no conciben la idea de abandonar sus casas y atender a las convocatorias de evacuación no es su prioridad.

Mucho menos pertenecer a las organizaciones, más cuando cuentan con suposiciones y prejuicios de las organizaciones y sus integrantes.

“Cada cabeza es un mundo. El trabajo con la gente es bien difícil hay otras personas que dicen que venimos a politizar las cosas y que le ponen zancadilla a uno, y nosotros lo que queremos es, no salvar a la gente, sino a que se auto ayude” (Secretario del CCI. 12 de abril 2011).

“En este recorrido claro, nos encontramos con gente de la alcaldía, del gobierno central. Y ahí es donde hacemos nuestras relaciones, nuestros contacto, preguntamos ¿qué es lo que van hacer? Pues nosotros es un esfuerzo comunitario que hacemos, que trata de buscar algunas alternativa...La gente empieza a decir que nosotros andamos cuestionando algo, sólo para ver si conseguimos empleo.” (Secretario del CCI. 29 de agosto 2011).

“Nosotros algunos trabajamos otros no, pero igual no tenemos tiempo. Si vos andas en la quebrada es porqué tenes tiempo, y no. Hay una cosa, tener tiempo y tener consciencia ¿qué es lo principal? Hay unos que dicen; no es que vos andas en las quebradas porque andas detrás de algo, andas detrás de un hueso, de un puesto” (Integrante del CCI. 08 de julio 2011).

Sin embargo, estas relaciones de oposición y conflicto no sólo se generan con la comunidad, sino también, con agentes externos. Las relaciones establecidas con la alcaldía, son relaciones conflictivas, no hay una coordinación favorable entre estas dos entidades.

“Bueno el alcalde nos dijo a nosotros ustedes andan con la carreta adelante y los bueyes atrás, alertando a la gente sin haber ocurrido nada... De ahí, con las demás autoridades como tal, dan una ignorancia al lugar, la cultura de ellas a través del tiempo y de la gente común y corriente lo acepta así...” (Secretario del CCI. 12 de abril 2011).

“Han tenido suficiente tiempo para trabajar en obras de mitigación, ya es momento de que hagan algo para evitar muertes...Cuando hay críticas se toman a mal” (Integrante del CCI. 12 de abril 2011).

Por otro lado, las relaciones sociales establecidas con las comisiones CCPC son lejanas, sólo si existe una emergencia unifican sus esfuerzos y se auto ayudan para sobreguarda la vida de los habitantes en riesgo.

Barth dice que en algunos sistemas sociales, los grupos étnicos residen en una misma región. Estos sistemas por lo general son considerados como sociedades con minorías. Aunque el sistema contiene varios grupos étnicos, la interacción entre los miembros de los diferentes grupos pertenecientes a determinada clase, no se funde en una

complementariedad de las identidades; en un entorno mayoritario dominante, donde la identidad como miembro de una minoría no ofrece base para la acción (Barth 1976: 38-40).

La dicotomía de interacción entre los extraños en un espacio determinado, como es el caso de los miembros del CCI, que se encuentran ubicados en el sector de riesgo, los lleva a establecer un sentido de identidad. Ellos, poseen un amplio conocimiento del panorama territorial, de los nuevos pobladores, es decir los “otros”. Los integrantes del comité pueden catalogarse a sí mismos como miembros del CCI y con toda precisión como herederos de 1982, además, como habitantes originarios de San Ramón.

Este sentido de comprensión que el CCI está creando, se enmarca de acuerdo a su interacción cotidiana con los demás grupos sociales, a su conocimiento de la zona, a sus actividades e intuiciones y percepciones personales, definidas dentro de su localidad.

“El panorama de aquella época es muy diferente, si ve aquí, la casa rosada algunas casitas que quedan ahí, más o menos paradas. Eran pocas. Pero ahora no, toda esa gente ha venido a reducir la quebrada, ellos no conocen; no participan en nada, son cómodos” (Integrante del CCI. 08 de julio 2011).

“Si nos vamos más arriba del plan del coco, los pobladores son de 20 años o 10 años, entonces ellos no conocieron. Que ahí les vendieron, como les vendieron a saber, algunos ni saben del acontecimiento [de 1982] y como no somos tradicionalmente para prevenir. Estos pobladores compraron ahí, y han vivido desde los últimos años” (Integrante del CCI, 12 abril 2011).

Así, las relaciones entre los distintos actores sociales dentro del espacio de riesgo, no están exentas de la influencia de la política, donde a menudo ésta se transforma en un operador fundamental en la atención ante el riesgo, en este caso las acciones se encuentran sujetas a una dinámica de tensión y conflicto, de manera que la autorregulación no es posible.

Como puede evidenciarse se van desarrollando por medio de la cotidianidad relaciones de oposición y conflicto, relaciones entre “nosotros” y los “otros”. Simultáneamente se construye la identidad como comité respecto a esa interrelación y a la diferenciación con los demás.

La condición histórica de la población en estudio, especialmente los miembros del CCI, les ha permitido desarrollar una forma de identidad, basada en la memoria del pasado, donde el elemento esencial son los acontecimientos pasados, su identidad se configura en la solidaridad y en una serie de normas y valores que forman parte de su vida diaria. Este conjunto de características le permite a este grupo diferenciarse a sí mismos ante los “otros”.

3.5. CONMEMORACION 29 ANIVERSARIO DE LAS VICTIMAS DEL DESLIZAMIENTO DE 1982

Una de las actividades donde se establece de manera efectiva la relación dual de los pobladores de San Ramón, es la conmemoración de las víctimas del deslave de 1982, realizadas por el comité CCI y la comunidad cristiana de base de San Ramón centro. Está es realizada desde hace tres.

Generalmente, cuando se recuerda algo del pasado es porque en el presente se requiere de esos recuerdos para poder accionar. Es en función de intereses materiales o de tipo simbólico del presente que se recurre a la memoria y en ella se busca lo que es de interés o significación. La “conciencia acepta lo útil y rechaza lo que en el momento no le es de utilidad” (Chaves Ortiz, s.f.: 26). Con ello se entiende, que los recuerdos pertenecen al pasado y al presente, por lo que la memoria colectiva es evocada cuando es de utilidad en la práctica de los individuos o de los grupos. Así, la memoria se construye con base en las necesidades.

Para esta conmemoración como representación de ritual, es necesario definir los siguientes conceptos. El símbolo, según Geertz es:

“cualquier objeto, acto, evento, calidad o relación que sirve como vehículo para la concepción, la concepción es el significado del símbolo” (Geertz 1965: 5).

En este caso, Geertz menciona que el ritual es un modelo para y de la sociedad (Geertz 1965: 5). Por lo tanto, los rituales no son únicamente representaciones públicas de

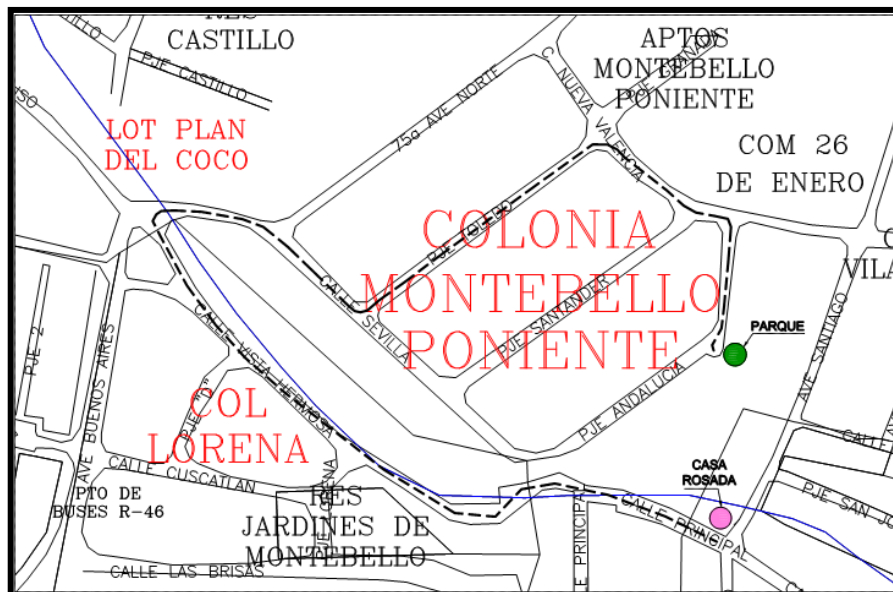
normas y valores, sino también expresiones de emociones y sentimiento internos de cada individuo que participan en el ritual.

A continuación se presenta la actividad en conmemoración a las víctimas del deslave ocurrido el 19 de septiembre de 1982, al mismo tiempo, muestra cómo este ritual da sentido de identidad a sus participantes.

Esta actividad se llevó a cabo el día domingo 25 de septiembre de 2011. Estuvo dirigida por la Comunidad Cristiana de Base y el Comité Coordinador Intercomunitario.

Inició a las 8: 45am, con una peregrinación que partió de la Casa Rosada hasta el parque de La Cruz de Montebello. El recorrido contó con un aproximado de 25 personas, miembros del comité, la iglesia y entidades como el Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos Oscar Luna. Contó con la participación de la Cruz Verde y la PNC.

Figura 7.
Recorrido de la peregrinación en conmemoración de las víctimas del deslizamiento de 1982



[Fuente: Elaboración propia con base programa Google Earth, 2011]

La caminata, transcurrió la zona que sufrió el impacto del deslave. Entre pancartas, con citas de Monseñor Romero y cantos, invitaban a la población del sector. Mencionaban:

“Hermanos y hermanas, esta peregrinación que llevamos es para recordar a las víctimas del aluvión de 1982. Este momento es para recordar a las víctimas, es para decirles a todos los que viven aquí; no seamos indiferentes, el problema está latente. Pedimos al gobierno y a las Instituciones obras de mitigación porque el problema no ha desaparecido. Sobre estas calles quedaron muchas personas soterradas. Los que viven aquí, de ese tiempo, lo recordarán y, los que han venido después, que sepan que la historia de este lugar es sagrado, porque nuestros hermanos aquí dieron la vida. (Peregrinación, 25 de sept. 2011).

Imagen 8.
Peregrinación de conmemoración de las víctimas del deslave de 1982



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Luego del recorrido, de aproximadamente 5 cuadras, llegaron al parque de la Cruz Blanca o de Montebello. En la frescura del terreno se encontraban personas esperando, en conjunto formaron un aproximado de 60 personas. En el lugar se observaban fotografías del acontecimiento. El acto inició con las palabras de bienvenida, dadas por una señora, de unos 50 años, quien dirigió todo el acto.

“Nos encontramos aquí para honrar la memoria de la vida de muchos de nuestros pobladores de aquí en esta zona de Montebello poniente y todas las colonias que fueron afectadas durante el aluvión de Montebello de 1982. Recordando ese hecho histórico, histórico porque es un hecho que no olvidamos, no olvidamos porque ha traído mucho dolor, mucho luto en muchas familias. Este monumento se creó precisamente para honrar la vida, la memoria de las víctimas encontradas y todos aquellos desaparecidos en aquel trágico acontecimiento” (Conmemoración de víctimas del 1982. 25 de sept. 2011).

Imagen 9.
Conmemoración de las víctimas
del deslave de 1982. Parque de la Cruz en Col. Montebello



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Se entonó un canto titulado “Un millón de amigos”, en recordatorio de las personas que perdieron la vida en la tragedia. Se continuó con la lectura de los nombres de las víctimas, los que fueron encontrados como los desaparecidos y no identificados. Se pueden mencionar:

“Anabela barrera de Iglesia, empleada de los Juzgados, su esposo Luis Ricardo Iglesias Carranza, así como sus hijos Luis Ricardo de 6 años y Juan José Iglesias Barrera. José Mario Flores Regalado, motorista del centro Judicial Isidro Meléndez, su compañera de vida Esperanza Orellana López y sus hijos de dos meses José Mario y José Ismael. Silvia Lorena Cortez Navas de 10 años, Roxana Cortez Navas de 12. Al cementerio de la Bermeja fueron llevados: 5 cadáveres de 5 hombres, 5 mujeres más 3 niños no identificados. Clara Beltrán de 33 y sus dos hijos Elizabeth y Ricardo Beltrán. Noé Valladares y su núcleo familiar. Fernando Chacón de 81 años. Ronald Francisco Guevara de 17. Carlos Saldaña Gutiérrez de 70 años. Arelí Meléndez de 16, Alma Meléndez de 16, hermanas gemelas. Beatriz López Beltrán 18 años. Catalina Méndez de 50. Evelyn Patricia Méndez Belasco de 6 años, Ana Rud Méndez Velasco de 14, Corina Esmeralda Méndez Belasco de 4. Amparo Ayala Ortero de 26. Franklin Giovanni Ayala de 9 meses. Desaparecidos: Víctor Antonio Bolívar de 34, empleado de ANTEL y su esposa Graciela Campo de Bolívar, enfermera del Hospital de San Pedro Usulután, con sus tres hijos Nelson, Vladimir e Irma. Graciela Elizabeth Catalina Aminta desapareció junto con sus 4 menores...” (Conmemoración de víctimas del 82’. 25 de sep. 2011).

Junto con la lectura de los nombres de las víctimas, depositaron flores en la Cruz y se esparcieron pétalos y flores por el suelo. Los colores de las flores eran rojos, blancos y rosados.

**Imagen 10.y 11.
Ritual del deslave de 1982
Parque de la Cruz en Col. Montebello**



[Fotos: Ingrid Ortiz, 2011]

Posteriormente, se leyó la lectura de Monseñor Romero:

“Monseñor Romero en aquella oportunidad decía así, en la versión salvadoreña del poema de Nicanor Parra, la Polca de los oficios, los niños preguntan ¿y los cusucos? y el cantor responde, también mueren, todos se mueren, cuando muere la naturaleza también morimos nosotros” (Conmemoración de víctimas del 82'. 25 de sep. 2011).

La persona hizo la debida reflexión, mencionando lo siguiente:

“La vida humana fue lo más importante para Monseñor Romero, pero la naturaleza es parte de la vida humana, los árboles y sus frutos, las plantas y el agua, los animales son como una prolongación de nuestro cuerpo, sin ellos no podemos vivir. Cuando talan un árbol es como si arrancaran una parte de nuestro cuerpo, cuando destruyen las flores es como si desbastaran nuestro espíritu. Destruir el medio ambiente es destruir la vida humana y, a Monseñor Romero, siempre lo preocupó esto” (Conmemoración de víctimas del 82'. 25 de sep. 2011).

Luego de la reflexión se leyó la homilía de Monseñor Romero y posterior a ésta, la lectura bíblica. La lectura se basaba en el evangelio de Lucas:

“Decía además Jesús a la gente, cuando ustedes ven la nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover y así sucede. Cuando sopla el viento sur dicen que habrá calor, y así sucede. Hipócritas! Ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo y no comprenden el tiempo presente... creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos por haber sufrido esa desgracia? Yo les digo que no, pero si ustedes no toma otro camino perecerán igualmente...” (Conmemoración de víctimas del 82'. 25 de sep. 2011).

Fueron tres participantes en reflexionar sobre la lectura, uno de ellos el Procurador Oscar Luna. Éste comentaba:

“...Aquí tenemos un problema de tipo medioambiental. El medio ambiente es también un derecho humano, el derecho a un ambiente sano. El derecho que se tiene también a la protección de la vida, de la seguridad, de la salud. Cuando nosotros revisamos esta quebrada no solo es el riesgo, es la viviendas que están ahí ubicadas, sino la contaminación que se puede acarrear, también es un derecho a la vida. Lamentablemente tenemos un problema de cultura, de lo que es el reconocimiento y la defensa de los derechos humanos” (Procurador Oscar Luna. 25 de sep. 2011).

Terminado este espacio, el secretario del CCI, dio lectura a un comunicado enmarcando las denuncias y exigencias que como comité reclaman. Se finalizó con unos cantos y con las palabras de agradecimiento a los presentes. En el acto de cuatro horas, la presencia de habitantes de las comunidades y colonias cercanas fue poca.

Es importante decir, que es a través de esta actividad que se establece una estructura dual entre los que participan y aquellos que no, de tal manera que es ahí donde inhibe de manera efectiva el sentido de identidad. No es por tanto, el discurso de cada uno de los miembros del CCI o de la comunidad, sino a través de este acto y el hecho de recorrer las calles, lo que constituye y los posesionan de esa diferenciación, de ser “los herederos”, “los sobrevivientes” de 1982. Es pues, el acto un reflejo y una

representación de un grupo que se está posesionando de una identidad, construyéndose a través de su nuevo contexto socio-natural.

La construcción de la identidad del CCI, está inmersa en un proceso histórico, y en él, las personas reconstruyen su pasado para mantener y crear su propia identidad. De su pasado han seleccionado hechos que son reinterpretados en el presente y que sirven para sustentar su identidad. En efecto, la identidad como parte de la cultura (Giménez, 1996) hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones.

El ritual de conmemoración, se enmarca fuera de las actividades cotidianas de los integrantes del CCI y de la iglesia. En este contexto, se entremezclan relaciones sociales entre los dos grupos y se afirma su identidad. Así, este ritual, es un espacio donde reflexivo, donde se mantiene vivos los recuerdos de aquellos amigos y familiares que murieron en aquel día.

CAPITULO 4

“APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN”

El título de este apartado, es una cita expresada por un integrante del Comité CCI. Esta frase denota la aceptación del riesgo en la vida cotidiana de los habitantes dentro de la zona de estudio. Se comprende en el capítulo, las percepciones sociales del riesgo y las medidas estructurales y no estructurales desarrolladas en la zona.

Se denota en este capítulo, que los habitantes sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón cuentan con una cultura del riesgo construida por vivir en un contexto de riesgo y manifiesta por medio de normas, valores y creencias culturales. Por ello, en la zona de estudio se encuentran habitantes que tienden a ignorar o subestimar aquellos acontecimientos que se dan rara vez, se considera que cuentan con la capacidad de sobrellevar el riesgo y tienden a percibir otros sucesos que son más relevantes para ellos o cuya presencia es más cotidiana. Lo que lleva, que ante un mismo hecho, la forma de percibir y sobrellevar esa situación sea diferente para cada individuo y grupo.

CAPITULO 4

“APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN”

4.1. PERCEPCION DEL RIESGO DE LOS POBLADORES DE SAN RAMON

Aceptar o reconocer el riesgo, dependerá, de las percepciones que cada individuo tenga de él. Pues, la construcción social del riesgo, es construida a través de procesos sociales, pero, es también, en sí misma una construcción cultural (Douglas, 1996: 10) en la medida que condiciona la forma de percibir los riesgos, en el proceso desarrollado en la formación diaria de los individuos. La construcción social del riesgo, tiene como origen concepciones e interpretaciones que derivan de la sociedad y su cultura. Donde, los individuos, grupos y sociedades generan múltiples interpretaciones a partir de sus variadas percepciones, derivadas, de sus creencias y visiones dominantes.

De manera general, las diferentes percepciones, creadas a través del tiempo y el espacio, están determinadas de acuerdo a cómo la sociedad condiciona lo que es, lo que se puede considerar, riesgoso y que no. Incluso, lo que se acepta o no como riesgo. En este caso, la sociedad salvadoreña ha sido impactada con diferentes desastres asociados a fenómenos naturales. Donde las zonas afectadas, han sido nuevamente habitadas, convirtiéndolas en áreas con riesgos eminentes, especialmente los asentamientos populares que se ubican en zonas físicamente vulnerables debido a la pobreza. Importa más las situaciones políticas, económicas y sociales que la atención a estos contextos de riesgo. En efecto, son los mismos procesos sociales los que inciden en la creación de escenarios de riesgos, donde el propio Estado muestra su debilidad en atender los efectos de los procesos de desarrollo implementados en nuestro país, donde en el, no se promueve la gestión del riesgo.

Las percepciones del riesgo son construidas de acuerdo al sector económico, social, cultural donde se manifiestan. Estas construcciones sociales, por formar parte de diferentes sectores, las valoraciones del riesgo son diferentes. Por ello se dice, que la percepción del riesgo es heterogénea y varía según éstos indicadores sociales. Es que,

los individuos no pueden prescindir del sesgo cultural que ordena la forma de percibirlos.

La investigación evidenció las diferencias en las percepciones del riesgo de los pobladores en la zona de estudio, en primer lugar, el riesgo percibido ha llevado a una acción, es decir, una parte de la población se ha organizado para afrontar el riesgo condicionado por su percepción del tiempo; segundo, muchos de sus pobladores expresan sin ninguna dificultad la situación de “peligro” y “riesgo”, es decir, no es una realidad olvidada o sin interés, sin embargo, hay cierta aceptación hacia él o tienden a minimizar su propio riesgo al compararlo con otros que para ellos son más significativos; y tercero, hay una parte de la población, que su percepción les promueve confianza del lugar que habitan, es decir, cuentan de una inmunidad al riesgo.

4.1.1. El riesgo percibido lleva a una acción

Es importante iniciar diciendo que es a través del deslizamiento de tierra de 2008 que parte de los pobladores de San Ramón se organizan. En este sentido el riesgo percibido constituye el factor para la acción. Los pobladores de San Ramón organizados son personas que llevan muchos años viviendo en ese lugar, donde su memoria de los acontecimientos pasados les provee de cierto conocimiento de la vulnerabilidad física de la zona.

En este sentido, la percepción del riesgo, específicamente los integrantes del CCI, está estrechamente relacionada con la idea del tiempo futuro.

“La idea sobre el tiempo (Futuro y cambio) son creadas durante un proceso de desarrollo del individuo, de manera que cambian y maduran conforme van pasando las distintas etapas de la vida” (Piaget, 1969 en Evans, 1994: 5).

Estas ideas pueden cambiar temporalmente en respuesta a eventos destructivos. Cada individuo posee sus conceptos sobre el tiempo, pero, las “influencias sociales” aumentan la probabilidad que se compartan ideas parecidas.

El riesgo percibido por parte de los integrantes del CCI los lleva a dedicar parte de su tiempo presente a planificar y realizar metas, con el fin de conservar la posibilidad de vida en el futuro, de tal modo, que los eventos futuros sean sumamente relevantes y sus posibilidades estén bien enfocadas.

“Esto de la prevención es algo nuevo para nosotros, como comunidad, no lo podemos aceptar fácilmente...El trabajo que nosotros hacemos está previniendo a futuro” (Integrante del CCI. 19 abril 2011).

En este sentido, las diferentes formas que los integrantes del CCI recuerdan los sucesos del pasado, dependerá para valorar con mayor claridad lo que podría pasar en el presente o en el futuro. “La sensibilidad más aguda de los riesgos hace que los individuos sean más prudentes a la hora de evitarlos” (Douglas 1996: 26). Su memoria del pasado le condiciona a actuar. En otras palabras, el grado de conocimiento de sus integrantes les promueve menos obstáculos para modificar sus concepciones, de tal manera, que repercutan en las planificaciones de acciones que se requieran emplear. En este sentido, puede decirse, que los integrantes del CCI, comparten un conjunto de valores y creencias que se han formado a lo largo de la vida, a través de fenómenos históricos que ellos han experimentado.

“Cuando nosotros andamos haciendo trabajos, por ejemplo en la zona, hay gente que te discrimina, uno, porque como no estamos acostumbrados al concepto de prevención, sino al de recoger los muertos, por eso es que la gente es incrédula” (Integrante del CCI. 19 de abril 2011).

“No es para alarmar, es para educar. No queremos que a nadie agarre desprevenido un desastre. Como habitantes de estas colonias debemos aprender a vivir con el riesgo de deslaves desde El Picacho, es una realidad...Pero nos sentimos satisfechos. Al menos, el panorama ya está anunciado” (Integrante del CCI. 19 de abril 2011).

Las acciones que el comité realizó, desde su creación en el 2009, en torno a dar información tanto histórica, como acciones de concientización, fueron en un principio favorables. Sus integrantes recuerdan que se convocaban a charlas y reuniones y la población se aproximaba. Sin embargo, en la actualidad los habitantes de las colonias en riesgos ya no asientan interés a las convocatorias, aun los mismos integrantes del CCI

que juramentaron, ya no se reúnen. Esto debido a que tres años después del deslizamiento del 2008, no ha ocurrido un deslizamiento de gran magnitud.

4.1.2. Aceptación al riesgo

Hay diversas formas significativas de percepción del riesgo en la zona de estudio. Unas de ellas están basadas en la aceptación al riesgo y otras basadas en la mayor valoración a otros riesgos. Estas percepciones, han sido construidas a través de situaciones socioculturales existente en la sociedad, ya que, los individuos tienden a realizar una comparación entre diferentes riesgos, se identifica lo que puede considerarse como riesgoso y aquello, que si bien es riesgo para otros, para ellos puede ser traspuesto a un segundo plano. Por ejemplo, los habitantes de la zona expresaban:

Hay vienen preguntándome a mí: mira! por aquí pasó la lava, mira! no los han venido a sacar? Y aunque vengan yo de aquí no me salgo, ¿por qué?, porque yo confío en Dios, me va caer esta casa, me va caer. No es porque yo tenga que me van a robar, sino porque aquí ni le pasa nada a uno y afuera, sí le puede pasar algo. Allá en la calle nana, no sabe si usted va llegar a su casa o no va llegar. Que dan vuelta los buses, que ya la mataron en el bus, que le roban y si no les da las cosas ya la mataron, tanta cosa, entonces no ve” (Habitante Col. El Triunfo. 19 de sept. 2011).

“Nosotros estamos en riesgo porque se supone que si sigue lloviendo, se va venir un pedazo de lodo, por eso. Pero a saber, porque ya hace un montón que dicen eso” (Habitante Col. San José. 19 de sept. 2011).

“Nombre aquí no hay ningún comité [Entonces no se han organizado] ¡no!, aquí nosotros estamos así, esperando el deslave” (Habitante Col. San José. 19 de sept. 2011).

“Si llegara a ocurrir algo, ya no va ser algo pequeño como fue esa vez, porque esa vez fue algo pequeño, comparado con otras noticias que he visto en el noticiero, que son deslave como en Colombia, en Chile que se ve que se vienen el deslave porque las pendiente son bien pronunciadas, así como en las Colinas. En las Colinas sí, es bien pronunciada la pendiente y las casas en las faldas. En este caso no, si llegara hacer el deslave, no sabemos para donde va agarrar. Porque cuando uno sube allá arriba, al volcán, uno ve todo San Salvador. Quién va determinar o va decir por dónde va deslizarse el deslave” (Habitante Col. Lorena. 19 de sept. 2011).

En este sentido, muchas de las personas son capaces de considerar situaciones de riesgo de manera muy general, pero, denotan una incapacidad de evaluar su propio grado de vulnerabilidad. En efecto, no logran concebir las consecuencias de una situación de crisis, ya que no se sienten realmente vulnerables o minimizan el riesgo haciendo comparaciones con otros, no son capaces de imaginarse un desastre nunca sufrido.

La gravedad y la aceptación de las distintas situaciones de riesgos, además de las acciones que la población debe de llevar a cabo, ante tales situaciones, se vuelve una cuestión de probabilidades. Los problemas de saber quiénes o qué decide si un riesgo debe ser considerado, depende de las valoraciones sociales y culturales de estos habitantes, las cuales enfatizan algunos aspectos de “peligro” y tienden a ignorar otros, determinados por su cultura de riesgo.

Al preguntarles a las personas de la zona de estudio, si consideran que su comunidad está en riesgo, mencionaban:

“Fíjese que creo que sí, porque nos vienen a sacar cuando llueve demasiado, pero yo no me voy, como voy a dejar todo lo que mis hijos me dan. El problema es que se rebalsan todas estas quebradas que están [ahí]” (Habitante asentamiento El Coco. 28 de octubre. 2011).

“Mire, sólo Dios lo sabe, allí si no le puedo decir. Lo que la gente dice puede ser, pero yo confío en mi Señor. Porque esté o no esté en peligro, porque mire uno no sabe, que ya se me va venir el volcán y que ya se viene todo esto, sólo Dios sabe.” (Habitante Col. El Triunfo. 28 de octubre 2011).

En este caso, los diferentes grupos sociales en situación de riesgo han elaborado variadas concepciones sobre la gravedad y aceptabilidad del riesgo, así como también acerca de las respuestas ante tal condición. Dichos patrones se rigen por factores económicos, políticos y culturales, en consecuencia es posible afirmar que habrá una diferenciación entre la percepción del riesgo y el riesgo objetivo. Estas formas de aceptación al riesgo, quedan en evidencia a la hora que se presenta una situación de lluvias prolongadas, donde las diferentes entidades en realizar las evacuaciones, se encuentran con la negación de las personas en acatar las medidas de evacuación.

“Mi nuera y los niños se van [evacuan] pero nosotros los adultos nos quedamos. Es que, cuando ya llueve mucho siempre nos sacan, como tienen miedo al deslave que se puede venir, pero bueno. Es que uno no puede irse, porque cuando venga ya no haya nada” (Habitante asentamiento el Coco. 28 de octubre 2011).

Otra forma de aceptación al riesgo, es la idea de “aprender a vivir con el volcán”. Si se sabe que el volcán representa un riesgo, es probable pensar retirarse de esos lugares, sin embargo, no es el caso. La estrecha relación con su medio ambiente impide a los

habitantes alejarse de esos lugares. Por ejemplo, los grupos asentados en la quebrada Las Lajas en San Ramón, especialmente aquellos del asentamiento el Coco, viven de una manera precaria, se ubican en situación más vulnerable y refieren un sentido de apropiación a su tierra. Esto crea que toleren el riesgo en que viven. Pero, el problema aquí recae en dos referentes; ellos aceptan conscientes e inconscientemente el riesgo. En este sentido, el territorio junto con el riesgo, es lo familiar y conocido, un ámbito de seguridad y abrigo, y que además, se basa en la “confianza en Dios”.

Así, la población expresa varios niveles de percepción, todos motivados por la impresión de que la situación vivida en su lugar de habitación con relación a la exposición a las amenazas y a la vulnerabilidad, no es de las más críticas, ya sea porque se ha adaptado a ella o porque se puede observar condiciones más peligrosas en otros sectores, lo que permite relativizar su gravedad. Esta falta de consciencia con respecto a la realidad, explica la imposibilidad de la población de imaginar una situación desastrosa potencial. Por ello, la valoración del riesgo y su aceptación son fundamentalmente sociales.

4.1.3. Inmunidad del riesgo

Mary Douglas denomina inmunidad subjetiva, como la tendencia a ignorar los peligros cotidianos más comunes, o bien, restar importancia a los peligros de baja probabilidad de ocurrencia, con lo que el individuo corta la percepción de riesgos altamente probables, de manera que “su mundo inmediato parece más seguro de lo que es en realidad”, y como corta también su interés en los acontecimientos de baja probabilidad, “los peligros distantes también palidecen” (1996: 58).

Parte de los pobladores sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón tienden a ignorar los riesgos que ocurren con menos frecuencia, pues se enmarcan en escala de percepciones y de bajas probabilidades, donde el vivir cotidiano, su realidad inmediata se considera más segura, ya que, está condicionada por los años pasados. En esta realidad, los peligros asociados con los riesgos que se perfilan a la distancia, quedan excluidos en la baja probabilidad.

“Quién va determinar o va decir por dónde va deslizarse el deslave. Para allá [norte] está la Gloria, aquí esta San Ramón, aquí la Miralvalle[sur]. Por eso yo no estoy preocupado” (Habitante Col. Lorena. 19 de sept. 2011).

“Hay veces viene la Policía a alarmar a la gente. Pero fíjese que si algo va pasar, va pasar en la misma zona, por eso es que sólo vienen a sacar [evacuar] a la gente de aquí [quebrada Las Lajas]” (Habitante Col. Lorena. 19 de sept. 2011).

“Una señora me dijo a mí que ella iba a vender porque aquí con esto, ya me va caer encima. No señora, le digo yo, tal vez aquí no le cae nada y allá donde se vaya a saber dónde va ir a dar. Aquí no está pasando nada. Aquella vez que vino Funes y, se agarró el puente, y ahí andaba gente salgase que ya se viene eso, y mire aquí no ha pasado nada, gracias a Dios” (Habitante Col. El Triunfo. 19 de sept. 2011).

El sentido de la inmunidad subjetiva representa una adaptación al riesgo, pues, la serenidad y la omisión del riesgo no “desestabiliza” la vida diaria de esta población, donde su estrategia parece altamente razonable. En este sentido, la percepción de los individuos sobre lo que podría pasar, depende de la capacidad para reconocer que se encuentran en un lugar riesgoso, lo cual es valorado a través de su cultura del riesgo.

Es evidente que la negación a las evacuaciones es una forma de inmunidad y de adaptación al riesgo, dado que si en inviernos anteriores no ha ocurrido nada, en la actualidad es probable que su condición, su estilo de vida siga sin cambiar. Estas representaciones, de actuar y pensar ante el riesgo de los individuos en estudio, son formas adquiridas culturalmente, por medio de las cuales se reconoce y se clasifican los sistemas que “guían el juicio” (Douglas, 1996: 63) ante las determinadas situaciones presentes de riesgo.

4.2. PERCEPCIONES DE LAS INSTITUCIONES EN LA GESTION DEL RIESGO

En las siguientes líneas, se presenta el desarrollo de las percepciones institucionales sobre los desastres, la manera de su incidencia en sus acciones y las formas de manejarlos.

El campo de la gestión de los desastres en nuestro país, muestra grandes debilidades en el sistema gubernamental. Las instituciones encargadas en la prevención y mitigación,

no han logrado solucionar o minimizar los problemas de riesgos ante fenómenos naturales. Aunque existen mecanismos institucionales de respuesta ante los desastres, éstos han sido de carácter temporal, pues solamente responden a las emergencias.

Retrospectivamente, de acuerdo a Castillo y Campos, en 1976 se crea el sistema de defensa civil, el cual podría considerarse como el primer embrión de un sistema nacional de atención a los desastres. Este surge, paradójicamente, no en el marco de una catástrofe sino en medio de un periodo de profunda inestabilidad política. Este sistema se caracterizó por ser altamente centralizado, excluyente y arbitrario respecto a las situaciones de emergencias.

En este sistema, se excluía a la sociedad civil de participar activamente en la toma de decisión para solucionar sus problemas, ya que, se establecía que “personas naturales, empresas y entidades de cualquier naturaleza que cooperaran en cualquiera de las actividades que esta ley determina” debería sujetarse a las decisiones del Comité Nacional de Defensa Civil (Baires y Gonzalez, 1994: 7). Esta exclusión, puede representar un factor que contribuyó al incremento de la vulnerabilidad y sobre todo, el papel de la población en la gestión de los riesgos. Ante la ineficiencia del comité, que nunca llegó a operar como tal, pasó a ser el Comité de Emergencia Nacional (COEN) durante la década de los ochenta.

A finales de los ochenta e inicios de los noventa, durante la administración del Presidente Duarte y la firma de los acuerdos de paz, las autoridades plantearon un nuevo panorama para el Sistema Nacional de Emergencia. Se establecieron espacios para la participación ciudadana y la democratización de la sociedad, lo cual, se esperaba que fuera muy favorable para la creación de mecanismos, procedimientos y cambios en el sistema de atención a los desastres (Baires y Gonzalez, 1994: 9). Sin embargo, en la actualidad las políticas y mecanismos de gestión del riesgo caminan a paso lento. Se cuenta con políticas y reformas ambientales, pero éstas no han logrado obtener los

resultados necesarios para la prevención y mitigación del riesgo. Esto no significa que no sean buenas, sino que sus impactos en la reducción del riesgo no son significativas.

Hay un cambio en la idea de gestión del riesgo en las instituciones. Hoy en día, no se trata sólo de evacuar a la población, se cuenta con mecanismos de alerta temprana, de monitoreos constantes en zonas de riesgo. Se trata, con más ímpetu la identificación y evaluación de las amenazas y los factores que atentan o pueden atentarse contra la vida de la población.

Las percepciones que se derivan de las instituciones, encargadas en la gestión de los riesgos, pueden referirse de la siguiente manera. En la entrevista realizada a Protección Civil, denotaba lo siguiente:

“Decirle a la gente salgase de ahí porque está en riesgo y váyase ¡para dónde! Entonces es que nosotros decimos ¡no hay manera! Entonces, lo que hay que hacer es capacitar a la gente, darle herramientas, darles conocimiento respecto de cómo debe ser resiliente. Este es un concepto, lo que establece es la capacidad, que la gente puede enfrentar un evento adverso, que aunque le impacte, tenga la capacidad de reponerse rápidamente. La comunidad debería de ser igual, que se ve impactada por un evento pero inmediatamente pasa, debe tener la capacidad para seguir su vida normal, de reponerse y organizar su vida de nuevo, de tal manera que los niños van a la escuela, los que va a trabajar, a trabajar. Eso se dice fácil y es complicado...” (Entrevista, Protección Civil. 23 de sept. 2011).

La representación de la idea de resiliencia de esta institución es muy importante, contar con la capacidad de la población de responder adecuadamente ante los riesgos y desastres. Sin embargo, la institución comenta que no se ha logrado gran cambio, como se esperaban, en la sociedad. En primer lugar, porque culturalmente no es la “costumbre”, es decir, porque la población considera que son las instituciones de gobierno, las que deben de garantizar su seguridad. Ante los riesgos que vive nuestro país, esta institución espera que con organizaciones comunales y a través de capacitaciones, la población expuesta a un riesgo tome consciencia y sea capaz de realizar acciones “racionales” ante su realidad y, sobre todo, que estén preparados ante cualquier acontecimiento que pueda suceder.

La alcaldía también presenta su percepción ante la forma de gestión de los riesgos y los desastres:

“La población se molesta cuando nosotros les decimos, miren los niveles de lluvia son éstos por lo que se prevé que las quebradas de corto recorrido pueden desbordarse, por lo que a la población se le advierte evacuar. Llegamos a evacuar y la gente dice; no, si aquí eso pasa todos los años, a saber quién se está inventando todo eso, aquí ya va a pasar. Entonces la gente no toma medidas de precaución y esa es la clave...Riesgo hay, en el Picacho, en el de San Miguel, en el Conchagua, en el de Santa Ana. Entonces lo que debemos de aprender nosotros, es a cómo estar conviviendo con ese riesgo. Y convivir con el riesgo significa; tenerle respeto al comportamiento de la naturaleza, saber cómo está actuando y saber qué hacer y para donde irse” (Entrevista, Alcaldía de Mejicanos. 23 de sept. 2011).

La percepción de esta institución se enmarca en la adaptación al riesgo, a convivir con él. No obstante, expresan que ante la implementación de diferentes mecanismos de prevención al riesgo elaborados por la Alcaldía y otras instituciones, no han sido aprehendidos por la población.

Ante la problemática de los riesgos asociados a fenómenos ambiental, el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), con la Política Nacional del Medio Ambiente 2012 propone: “Revertir la degradación ambiental y reducir la vulnerabilidad ambiental frente al cambio climático”. Dentro de sus líneas prioritarias de acción enmarca promover una cultura de responsabilidad y cumplimiento ambiental:

“En El Salvador hay un creciente reconocimiento de la problemática ambiental. Sin embargo, todavía no hemos desarrollado una cultura y responsabilidad y cumplimiento ambiental que se traduzca en comportamientos individuales y colectivos que respondan a la gravedad de la problemática que la mayoría reconocemos...La gravedad de los problemas ambientales no se deben en esencia a una falta de normativa, sino a una cultura generalizada de incumplimiento, comenzando por el propio Estado que por décadas ofreció un pésimo ejemplo para el sector empresarial y el resto de la sociedad, pues llevó a considerar normal y aceptable evadir las obligaciones ambientales” (Política Nacional de Medio Ambiente 2012: 56,58).

Como resultado de este panorama son proyectos urbanísticos que cambian el uso del suelo sin medir las consecuencias ambientales y en la generación de riesgos, desechos arrojados en calles, carreteras, quebradas, ríos, lagos, entre otros que presuponen el “desarrollo”. En esta visión, una ciudadanía responsable en materia ambiental, que

respete las normativas existentes será menos vulnerable y más consciente en sus acciones individuales y colectivas.

Lo anterior muestra, un cambio en la percepción del riesgo de las instituciones, pues se pretende tomar en cuenta la participación y percepciones del riesgo desde los actores involucrados, lo que deriva en un recurso cultural y social útil para enfrentar y superar el momento de contingencia como un desastre. A pesar de ello, las percepciones en la gestión del riesgo de las instituciones citadas, están basadas en estudios científicos, cuentan con indicadores de que es lo que podría pasar. Ellos perciben la situación, en su forma profesional, poniendo énfasis en las capacidades intelectuales y “racionales” que las personas puedan tener, olvidando el sentido emocional y las propias percepciones de aquellos que se encuentran en riesgo. Como lo señala Mary Douglas que una de las paradojas en el análisis del riesgo consiste en que el público no percibe los riesgos de la misma manera que los expertos que lo analizan desde el punto de vista técnico (Douglas, 1996: 15). La aceptación de los riesgos de cada individuo o grupo, va determinada por su cultura del riesgo.

Lo que hace falta en las instituciones es desarrollar y poner en marcha políticas públicas de gestión de riesgo a largo plazo. El desafío actual de las instituciones es abordar la problemática desde una perspectiva integradora que incorpore una perspectiva histórica, sociocultural, económica y política, que dé cuenta de los cambios y su impacto. Así, “resulta necesario involucrar a todos los actores y sectores del Estado y la comunidad, considerando sus sistemas de creencias, valores, prácticas y costumbres, con el fin de tomar decisiones eficaces en todas las etapas del proceso implementado” (Cruz Burguete, 2009: 25).

4.3. RELACION INDIVIDUO-MEDIO AMBIENTE

La debilidad del marco legal en la regulación del ordenamiento del uso del territorio, la pobreza estructural, la fragmentación y exclusión social, han llevado a la construcción de nuevos riesgos y de contextos vulnerables. El incremento de los

asentamientos humanos ubicadas en zonas de alto riesgo, la desforestación, el mal uso de los recursos, la creciente urbanización en partes altas y sus consecuencias socio ambientales, forman parte de este panorama. Esta situación no se ha generado espontáneamente, es el resultado de la interacción sociedad-medio ambiente, del débil y progresivo modelo de desarrollo y de su institucionalidad con un marco legal incompetente. Por ello, debe entenderse a los desastres no como el evento inmediato, sino como procesos que se han desarrollado a través del tiempo.

Se percibe que la naturaleza necesita ser protegida porque se considera que determinados grupos sociales han rebasado sus límites de intervención. Dentro de esa línea el CCI menciona:

“Como CCI venimos pidiendo desde nuestra creación que se declare al volcán como zona de alto riesgo y para protección de toda la comunidad que no se haga más daño al ambiente, que no hayan más construcciones. Necesitamos que se hagan obras y también dentro de esta situación pensemos que el volcán tiene vida y debemos de aprender a vivir con el volcán” (Integrante del CCI. 12 abril 2011).

En efecto, el CCI presenta su relación con su medio en términos de un contacto protector. Por ello, ante los proyectos que se pretenden realizar en la zona, la construcción de un súper mercado y del anillo periférico, los miembros del CCI, la comunidad cristiana y la UNES han realizado diferentes manifestaciones en contra:

“Lo que sucedió en aquella época, fue producto de las construcciones que se hicieron, el daño que se le ha hecho a nuestro volcán, y quieren seguir haciéndole daño a nuestro volcán. Lo que quieren hacer en esa zona [refiriéndose a la construcción del súper mercado] va traer consecuencias peores consecuencia para los pobladores de acá, nosotros no podemos irnos a otra parte. Es el territorio donde hemos escogido, porque esa son nuestras posibilidades. Si hay, otros hermanos que vienen a construir en esta zona, es porque no hay otra alternativa. Vemos lo que paso hace años y vemos lo que nos puede pasar a nosotros. De donde brota el agua para que nosotros nos alimentemos, el medio ambiente, el daño que va traer a nuestra zona” (Integrante del CCI. 25 de sept. 2011).

“Y aquí con esos proyectos de muerte todo estamos en peligro, porque son proyectos que con la promesa de que van abrir una fuente de empleo, con eso van a destruir tantos árboles que significa vida para nosotros” (Integrante del CCI. 4 de sept. 2011).

La forma de pertenencia de “su volcán”, de protegerlo, constituye las relaciones que refieren con su entorno. El rechazo a estos proyecto ha reflejado que los integrantes del

CCI y parte de la población, especialmente la comunidad cristiana de base, están conscientes y perciben que viven en una zona vulnerable y, que si se construye el proyecto, agudizará más la problemática, debido a que se talaran los árboles y el daño será irreversible.

Cuentan con una responsabilidad particular tanto hacia otros humanos como a todo ser vivo de la naturaleza. Una participante en la conmemoración de las víctimas del deslave de 1982, ante la lectura referida de ese día, comentaba:

“Este día a la luz de la palabra de Dios, hay una reflexión muy importante, me gustaría rescatar del evangelio dos frases de Jesús. En primer lugar Jesús dice hipócritas, una palabra bastante fuerte, que nos sacude, que nos conmueve hasta lo hondo y, en segundo lugar, una frase que dice si no cambian de vida ustedes también perecerán. Nosotros podemos decir hipócritas ¿por qué? Porque creemos que los desastres socio ambientales, como el aluvión de Montebello, es un castigo de Dios y decimos ¡ah Dios castiga! Pero que hipocresías la nuestra y de todos los sistemas religiosos que atribuyen a Dios algo tan cruel tan terrible, cuando es algo hecho por la responsabilidad humana, tal vez no por la responsabilidad de todos, sino la responsabilidad de aquellos que tienen el privilegio de tomar decisiones en este país. En segundo lugar, que más nos dice, sino cambian de vida ustedes también perecerán. A que se refiere con eso, a que si no cambiamos de una lógica de desarrollo que está matando a la naturaleza, que está terminando con el último árbol, también a nosotros nos va pasar eso” (Habitante Col. San Ramón Centro. 25 de sept. 2011).

Evidentemente, es aquí donde se cristaliza la construcción social del riesgo, se refleja la vulnerabilidad creada a través del tiempo que los seres humanos con su interacción individuo-medio ambiente han elaborado.

Dentro del marco legal, el CCI está consciente de las consecuencias ambientales de las prácticas humanas, que viven en una zona vulnerable y que esa situación no es producto específicamente de la naturaleza, sino que intervienen otros factores, entre ellos, esta relación dual. Por tanto, expresan que se debe hacer un cambio en la interacción que el ser humano debe de tener con su entorno natural:

“...lo primero que debemos hacer, es hacer, un cambio en nuestra vida y en la manera de relacionarnos con la naturaleza. No solamente a nivel de grandes empresas, a nivel de las estructuras del capitalismo, sino también de nosotros mismos, en qué medida yo puedo dejar de tirar tanta basura, en qué medida yo puedo dejar de desperdiciar el agua, en qué medida yo puedo respetar el arbolito que está en mi propiedad y que me da sombra, en qué medida puedo enseñar a mi hijo a respetar a las aves y no andarlas matando con

ondilla, a no maltratar al más mínimo perro callejero. Debemos quizás, hacer una relectura de la historia y de la vida y de la naturaleza. Y saber que la naturaleza es un don que Dios nos ha dado. No nos la ha dado en un sentido de patronos o dueños de la naturaleza, sino en un sentido de administradores y guardianes de ella, de cuidarla, no de destruirla (Integrante del CCI. 25 de sept. 2011).

Como parte de esta relación, caracterizan por relaciones de protección y como resultado de ello, y para restaurar cierto “equilibrio”, este grupo de personas se ha organizado.

Por otro lado, los habitantes que viven en la cercanía de la quebrada, la utilizan como botadero de basura y aguas servidas. La idea del daño que esto causa al medio ambiente no les perturba, sin considerar que esa misma acción puede repercutirles en un daño mayor. En la mayoría de los casos ven la naturaleza como un objeto que se puede dominar y manipular.

“Pero si esa quebrada no está creciendo, no ha crecido... usted puede ver la basura que han tirado desde el verano pasado, en este invierno la quebrada no ha crecido, porque no se la ha llevado [la basura] allí están los sillones todavía. Yo les dije: mira no tires eso ahí porque el tubo se va a tapar, no porque se vaya rebalsar, sino porque va tapar el tubo y va afectar a la gente que pasa ahí por la calle. Pero ahí están los sillones, así que, no ha pasado una correntada bastante alta” (Habitante de Col. Montebello Poniente. 19 de sept. 2011).

Lo que se visualiza aquí, son las percepciones que ellos tienen del daño al medio ambiente causado por agentes externos, pero en pocas ocasiones se visualiza el daño realizado por ellos mismos.

Puede afirmarse, por tanto, que las situaciones de riesgos y los desastres actúan como reveladores de estas dos facetas: muestran cómo la sociedad crea riesgos, la construcción social del riesgo asociada con la relación individuo-medio ambiente y vulnerabilidad, a la vez, revelan cómo la sociedad percibe los riesgos aprendidos culturalmente.

4.4. MEDIDAS ESTRUCTURALES Y NO ESTRUCTURALES

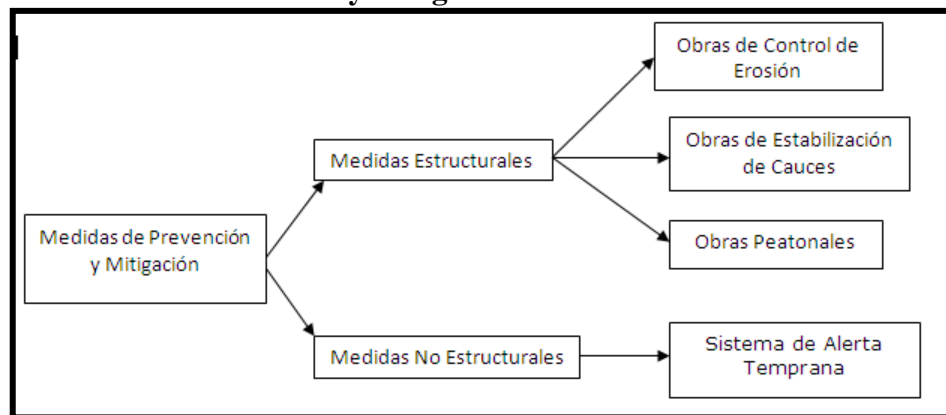
Este epílogo, tiene como objetivo identificar las medidas de prevención y mitigación de las entidades gubernamentales y la población en estudio ante la amenaza

del deslizamiento. Debido a la situación de riesgo, es posible que los individuos reaccionen con determinadas acciones y emociones, de tal manera que adopten distintas medidas estructurales y no estructurales para poder afrontar el riesgo.

Las medidas estructurales en caso de deslizamientos se basan en la construcción de obras físicas para el control de los flujos y de los sedimentos aportados por los torrentes. Estas obras consisten básicamente en: a) obras de control de erosión en cárcavas, laderas y pendientes inestables y b) obras de estabilización de cauces (López, 2004). Las no estructurales se basan en políticas, acciones de educación y concienciación, desarrollo del conocimiento, reglas de operación, así como mecanismos de participación pública e información a la población, de modo que puede reducirse el riesgo existente y los impactos derivados de los deslizamientos. Dentro de las estrategias no estructurales, se valoran las construcciones culturales que la población ha adoptado y adaptado para enfrentar la amenaza.

Se plantean las medidas estructurales y no estructurales de la siguiente manera:

Figura 8.
Presentación en forma esquemática de las medidas de Prevención y Mitigación en la zona de estudio.



[Fuente: Elaboración propia con base a información de entrevistas y observación, 2012]

4.4.1. Medidas estructurales

Las medidas estructurales elaboradas en la zona de estudio para afrontar el riesgo son: Las obras de control de erosión, tienen como objetivo disminuir el aporte de

sedimentos en los tramos superiores de la cuenca, mediante pequeñas obras y trabajos de retención y protección de suelos, control de laderas y pendientes, reforestación y obras de drenaje para estabilización de taludes.

Para la estabilidad del suelo luego del deslizamiento de 2008 en la parte del Picacho, el Gobierno de Elías Antonio Saca, realizó el sembrado de zacate vetiver y de izote. La estrategia fue mantener una cobertura vegetal que permita la estabilidad del suelo y que no siga erosionándose. Según las autoridades municipales, se han creado terrazas y canales para manejar las correntías. En la actualidad es una medida institucional que tiene seguimiento.

Imagen 13.
Obras de estabilización de suelo



[Foto: El Salvador.com, 2010]

Las obras de estabilización de cauces, se refieren a una serie de pequeñas presas escalonadas que se construyen en las quebradas para estabilizar las pendientes de los cauces y laderas, reduciendo la energía del flujo para transportar los sedimentos.

Específicamente, para este tipo de deslizamientos, que se caracterizan por ser movimientos con una dinámica rápida capaz de arrastrar material inestable tanto en el lecho como las riberas o taludes de la quebrada donde se encauzan, se ve necesario realizar medidas cada vez más estrictas para garantizar la estabilidad de dichos taludes. Tal es el caso, de la construcción de muros de retención con un sistema de drenaje

adecuado, el cual se basa en la construcción de canaletas disipadoras de velocidad de agua lluvia.

Imagen 14.
Estrategias de mitigación de conformación de taludes
con un sistema de drenaje basado en canaletas disipadoras.
Quebrada Las Lajas



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Otra de las medidas, adoptadas por el gobierno central y local, de acuerdo a lo referido por los habitantes y los medios informativos, es realizar las siguientes obras: amplitud de la quebrada, es decir la creación de una canaleta que contenga 800 metros de largo, 4 metros de alto y 10 metros de ancho. Sin embargo, para la realización de este proyecto se tendría que trasladar a más de 128 familias ubicadas en la quebrada Las Lajas, para lo cual el Gobierno asume la creación del proyecto “Nueva Mejicanos”, que constata en la construcción de condóminos habitacionales para estas familias. Sin embargo, estos proyectos anunciados por el presidente de la República en el 2009, no se han llevado a cabo, lo cual ha generado diferentes expectativas en la población.

Las obras peatonales refieren a puentes instalados en espacio de difícil acceso. Una de las medidas implementadas en la zona, es la creación de un puente peatonal que une la Col. Montebello y la Col. Lorena. Este puente fue instalado por la Alcaldía Municipal de

Mejicanos a finales del año 2011. Anteriormente, se utilizaba un tubo de agua como acceso, que adhería estas dos colonias.

Imagen 15.
Puente Col. Montebello Poniente.
Quebrada Las Lajas



[Foto: Ingrid Ortiz, 2011]

Los habitantes de la zona comentan que este puente ha sido utilizado hace mucho tiempo, pero se fue deteriorando y “ya era necesario que se hiciera”, debido a que es utilizado colectivamente, es decir, por todos los habitantes de la zona, además de ser una estrategia que permitirá evacuar con más facilidad a la población.

Sin embargo, la población también ha elaborado esta medida de mitigación para poder sobrellevar su realidad, como es la elaboración de un puente, el cual une su casa a otros espacios, donde sin él, sería más difícil tener comunicación. Esta estrategia, funcional para ellos, les da comodidad, aceptación y por ello se buscan los mecanismos para poder hacer frente a la realidad que viven (Ver imagen 16 y 17).

Medida para minimizar el impacto. Hay otras medidas que toman los individuos, enfocados en los mecanismos para hacer frente al riesgo. En los recorridos realizados se observó que algunas viviendas a la orilla de la quebrada, cuentan con plásticos en la estructura de sus viviendas, esto, como ellos lo mencionan “*para que el agua no filtre demasiado*”, es decir, que la tierra no adsorba toda el agua. De tal manera, que no

ocasiona algún deslizamiento. Medida promovida por Protección Civil (Ver imagen 18 y 19).

**Imagen 16.y 17.
Puente Col. El Triunfo.
Quebrada Las Lajas**



[Fotos: Ingrid Ortiz, 2011]

**Imagen 18.y 19.
Medida para evitar la infiltración de agua. Habitante Col. El Triunfo
Quebrada Las Lajas**



[Fotos: Ingrid Ortiz, 2011]

Estas medidas elaboradas por la población son estrategias funcionales para ellos, con las cuales se sobrelleva, acepta y adaptan al riesgo. Son elementos constitutivos de su cultura del riesgo de estos pobladores.

4.4.2. Medidas no estructurales

Como se ha mencionado, una de las estrategias de preparación para la respuesta que permite la reducción del impacto y protección de la vida ante los deslizamientos en la zona de estudio, han sido los Sistemas de Alerta Temprana (SAT). Los SAT, son un conjunto de procedimientos e instrumentos, a través de los cuales se monitorea una amenaza o evento adverso natural o antrópico de carácter previsible, en el cual, se recolectan y procesan datos e información, ofreciendo pronósticos o predicciones temporales sobre su acción y posibles efectos. La implementación de un SAT, requiere de la definición de los umbrales de lluvia o valores críticos que pueden generar deslizamientos de tierra en la zona.

El siguiente cuadro comparativo muestra la implementación del SAT por cada uno de los actores sociales involucrados dentro de la zona de estudio, CCI, CCPC y pobladores no organizados sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón, teniendo en cuenta que cada uno de ellos interpreta e interpreta de diferente manera el SAT.

**Cuadro 3.
Implementación del Sistema de Alerta Temprana (SAT) de los actores sociales dentro de la zona de estudio**

SAT TECNICO	SAT CCI	SAT CCPC	SAT POBLADORES NO ORGANIZADOS
-Sistema de monitoreo y vigilancia.	- Recorridos de vigilancia de los niveles de agua sobre la quebrada Las Lajas (a través de la observación y percepción). - Verificación para identificar deslizamientos.	-Vigilar y verificar los niveles de lluvia a través del pluviómetro para conocer los cambios y evolución de la amenaza. - Regla limnimétricas.	-“Ahorita está bajando agua, cuando el agua corre no hay problema, el problema es cuando ya no pasa, entonces la tierra la está absorbiendo y ahí sí, ya hay peligro. Pero ahorita el agua no ha dejado de correr” (Habitantes del Coco, 12 de octubre 2011).
-Sistema de comunicación.	-Referentes en diferentes puntos estratégicos sobre la quebrada y el volcán. -Comunicación por radios y llamadas telefónicas.	-Proceso de análisis de datos. -Coordinación con las entidades de la Alcaldía y Protección Civil.	-No cuentan.

<p>-Sistema de alarma.</p>	<p>-Lluvias prolongadas. -Recorridos de observación, en invierno y verano con el objeto de identificar la situación en la parte alta del Picacho y las necesidades de las familias. -Recorridos sobre la quebrada Las Lajas.</p>	<p>-Campanas, sirenas, bocinas, radios. -Establecimiento de comisiones en diferentes colonias.</p>	<p>-“Cuando oiga el estruendo entonces salimos corriendo” (Habitante Montebello poniente. 13 de octubre de 2011). -“Ahorita sólo van dos días que no ha dejado de llover, aquella vez fueron cinco [refiriéndose al deslave de 1982]” (Habitante Col. El Triunfo. 12 de octubre 2011).</p>
<p>- Plan de evacuación.</p>	<p>- Elaboración de mapa limítrofe. - No realizan evacuaciones pero acompañan a las CCPC a realizarlas.</p>	<p>-Ruta de evacuación. -Establecimiento de albergues. -Coordinación de las comisiones en grupos y tiempos para la realización de las evacuaciones.</p>	<p>-No cuentan.</p>

[Fuente: Elaboración propia con base a información de entrevistas, 2011-2012]

Se visualiza, dos puntos importantes en las medidas no estructurales, en primer lugar, se denota que las medidas no estructurales quedan excluidas o se consideran de menor importancia que las medidas físicas, muchos de los habitantes de la zona comentaban:

“En el 82 perdí a siete miembros de mi familia debido al deslave del volcán, hoy no quiero que esa historia se repita, es por ello que hemos solicitado al gobierno realizar obras de mitigación y reducir los riesgos de deslaves en la zona, la cual cada vez en más peligrosa” (Habitante Montebello, 07 de abril 2012)

“Sabemos que estamos en peligro, pero somos familias pobres, no tenemos para donde irnos. En el 82 el deslave nos agarró dormidos, hoy le pedimos ayuda al gobierno para evitar otra desgracia como la anterior ya que últimamente hemos sentido retumbos y nos preocupa” (Habitante asentamiento el Coco. 28 de abril 2012).

“...pues es obligación del gobierno monitorear las zonas de riesgo y garantizar la seguridad de la población sin distinción política, clase social o sexo” (Habitante asentamiento la Fe. 28 de abril 2012).

Las medidas de prevención y mitigación son acciones de protección y control que tanto los individuos locales como externo han llevado a cabo para prevenir un deslizamiento. Desafortunadamente, las medidas estructurales y no estructurales no son aprehendidas como los técnicos de la alcaldía y de protección civil esperan, ya que las intuiciones

aprendidas culturalmente guían el juicio, de tal manera que la población considera que cuenta con un control sobre su medio ambiente, por ello, se relaciona con confianza e ingenuidad, generando y estableciendo una característica de adaptaciones al riesgo.

Lo cual es evidente que ante las lluvias prolongadas y la realización de las evacuaciones los habitantes de la zona responden:

“¿Qué dice la previsión, va a seguir lloviendo? Es que ahora el cielo está más claro y ya hace rato que no llueve ¿Usted qué haría?”. “¿Por qué nos vamos a ir si ya esto está tranquilo? No vamos a estar molestando a la gente si aquí ya pasó la lluvia”. “...sí, bendito sea el Señor. Así es que, por eso le decimos, no vamos a evacuar ahorita porque vemos que ahorita está calmado, pero si a medianoche esto viene, nosotros desalojamos y nos vamos” (Habitantes Col. San José. 16 de octubre 2011).

En la pasada tormenta 12-E 2011, las comisiones de protección civil hacían el llamado a la población de la zona que abandonara sus viviendas ante la amenaza. Anunciaban:

“Protección Civil hace un llamado a los habitantes de la colonia para que evacuen y se vayan. Están un una zona en riesgo inminente de deslave. Por favor, abandonen la colonia, estamos en alerta roja” (Coordinador CCPC. 16 de octubre 2011).

“Ya se lo hemos dicho de todas las maneras posibles... pero no quieren irse. No quieren dejar sus casas” (Integrante CCPC. 16 de octubre 2011).

En segundo lugar, el riesgo es percibido de diferente forma tanto por los técnicos, como por la población en general, CCI, CCPC y pobladores no organizados dentro de la zona de estudio, por ello, la representación que denota en su explicación del SAT es diverso, lo que dificulta la implementación efectiva, en todos sus mecanismos.

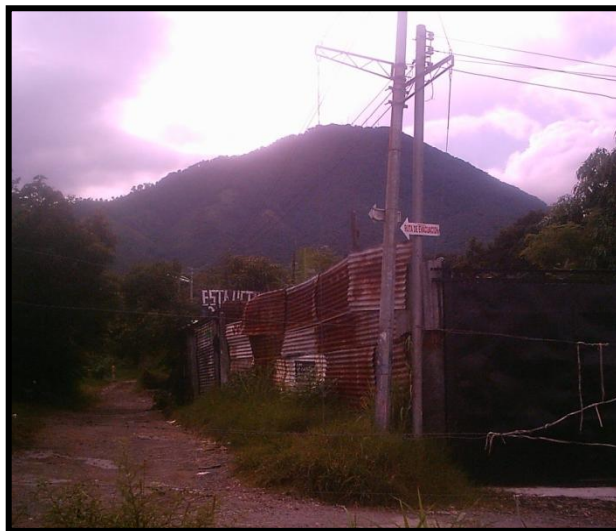
Las expectativas de la población, ante las estrategias implementadas por las instituciones, no han sido aceptadas, hay confusión acerca de los mecanismos. Comentan:

“Hay dicen que han puesto unas alarmas para avisar cuando venga la lava. La vez pasada cuando llovió fuerte nos vinieron a sacar, un señor de la alcaldía, hay que vayan corriendo ellos les dije. Ya no nos amarran verdad, ya nos amarraron bastante, ya no somos pajaritos” (Habitante Col. Lorena. 19 de sept. 2011).

En cuanto a las rutas de evacuación, los integrantes del CCI mencionan que las señalizaciones no han sido instaladas de la manera adecuada, debido a que, para ellos, no guían hacia los lugares seguros, lo cual ha generado confusión en la población.

En ello se evidencia, que la población a través del tiempo, ha vivido en una zona que no se percibe como riesgosa. De tal forma, que ante los nuevos cambios ambientales y con la implementación de mecanismo estratégicos de prevención, es más difícil su readaptación. Esta adaptación construida a través del tiempo, merma su capacidad de adsorber los nuevos cambios y tolerar la situación de riesgo que vive. Por el contrario, no han podido readaptarse, más bien, intentan ajustar sus propias ideas y percepciones a las nuevas condiciones, pues se trata de conservar, la vida diaria que hasta este momento poseen.

Imagen 20.
Rutas de evacuación sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón



[Fotos: Ingrid Ortiz, 2011]

La elaboración de un sistema de alerta temprana, guiada por las percepciones del CCI, CCPC y los habitantes en estudio refleja plenamente la idea de “aprender a vivir con el volcán”.

CONCLUSIONES

El estudio sobre deslizamientos de tierra ocurridos en El Picacho y la quebrada Las Lajas en San Ramón, sugiere una realidad: el riesgo y los desastres, son el producto de la combinación, interrelación y conjunción de una serie de factores que se construyen a partir de procesos sociales (Mansilla, 1996: 6).

El estudio “Aprender a vivir con el volcán” muestra la manera cómo los procesos sociales y las propias relaciones individuo-ambiente de los habitantes de las colonias y asentamientos en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón, inciden en la construcción de contextos vulnerables, donde ante las percepciones de cada uno de ellos su participación social para afrontar la situación es diversa y compleja, en el sentido que la percepción del riesgo es de construcción social pero varía de acuerdo a sector económico, social y cultural.

El interés de la investigación fue mostrar la participación social de los pobladores de San Ramón en la gestión del riesgo; especialmente los ubicados en la cercanía de la quebrada Las Lajas. La investigación, revela que los pobladores cuentan con una cultura del riesgo por haber vivido y vivir en un contexto de riesgo. Por ello, las decisiones que cada uno de ellos toman están estrechamente relacionadas con los valores y creencias que revela su particular estilo de vida.

Así, esta investigación ha proporcionado las siguientes tres conclusiones: La primera se basa en como el riesgo se construye a través de una serie de combinaciones, donde los procesos sociales, es decir, aquellas manifestaciones económicas, sociales y culturales, afectan directa o indirectamente al medio ambiente, y ante la ocurrencia de fenómenos de origen natural es evidente el riesgo y la vulnerabilidad de la población.

Los procesos sociales junto con las prácticas humanas inadecuadas muestra las consecuencias del modelo de desarrollo en nuestro país, reflejado en la construcción de la vulnerabilidad física y social que coloca a grupo sociales en escenarios de riesgos. Tal es el caso de San Ramón, donde la planificación urbana ha transformado el territorio

natural de la zona baja del volcán de San Salvador y en la cercanía de la quebrada Las Lajas, donde las empresas constructoras no tomaron en cuenta la seguridad de sus habitantes, ya que redujeron la quebrada, desviando su curso natural.

Otro de los factores en la construcción del riesgo fue la guerra civil que vivió nuestro país en los años 80, el efecto de ella fue la sobrepoblación en la zona, especialmente en la cercanía de la quebrada Las Lajas, donde familias de pocos recursos se instalaron en lugares físicamente vulnerables. En este sentido, el modelo de desarrollo implementado en nuestro país, ha generado esta forma de ocupación del territorio. La pobreza, la fragmentación y exclusión social son parte de sus manifestaciones. Los efectos de estos cambios en la zona, detonaron con la ocurrencia del deslizamiento de tierra en 1982.

Sin embargo, la debilidad en las regulaciones sobre los procesos constructivos y la ausencia de un manejo ambiental o gestión del riesgo adecuado en la proyección del desarrollo, representa otro de los factores en la construcción del riesgo de San Ramón. En efecto, los procesos sociales junto con las prácticas humanas inadecuadas muestra las consecuencias del modelo de desarrollo urbano en nuestro país, lo cual se refleja en la creación de grupos sociales en riesgos ante fenómenos naturales. Por lo que se considera de vital importancia, la planeación del desarrollo sectorial, territorial y ambiental para reducir el riesgo, es decir, un desarrollo sustentable, priorizando como un componente fundamental la reducción de la vulnerabilidad y redefiniendo la participación de los agentes sociales involucrados, desde lo local hasta lo estatal (Rodríguez, 2011: 89).

Es necesario, por tanto, concebir el riesgo integrando la existencia de amenazas de origen natural y antrópicas y los factores económicos, sociales, políticos y culturales que hacen vulnerable a los habitantes sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón.

La segunda conclusión se basa, cuando los sujetos sociales dentro de un espacio de riesgo, perciben el riesgo de tal manera que los lleva a realizar diferentes acciones para enfrentarlo, es decir, su participación social en la gestión del riesgo local.

Dentro de este espacio de riesgo, se ha establecido un sistema de relaciones sociales entre “nosotros” y “los otros”. Donde el CCI muestra un sentido de identidad ante la interacción con los agentes de la alcaldía, protección civil o los pobladores de las colonias en riesgo. En su discurso, el “nosotros” corresponde a aquellos que llevan muchos años viviendo en ese lugar, herederos del acontecimiento de 1982, y “los otros” los nuevos, los que cuentan con pocos años, los que se han apropiado de terrenos inadecuados.

En la práctica, el acto de conmemoración de las víctimas del deslizamiento de 1982, representó el escenario dual, ya que se establecieron de forma efectiva el sentido de identidad del CCI ante la interacción con aquellos pobladores que participan y los que no participan. En efecto, se identificó que por ser grupos sociales heterogéneos y algunos de ellos de recién formación ha contribuido a una mayor vulnerabilidad social, ya que presentan una falta de identidad colectiva, es decir, la cohesión de todos los habitantes que se encuentran en riesgo, y ha dificultado que se establezca una acción comunitaria capaz de gestionar el riesgo en la zona. En otras palabras, la configuración de la identidad del CCI a través de la memoria de acontecimientos pasados, responde a las necesidades y exigencias del presente y proyecta de manera concreta las acciones presentes como futuras.

Se evidenció que los integrantes del CCI sus propias experiencias relacionada con su historia pasada, les ha permitido tener una actitud favorable en el ámbito organizativo, han encontrado un camino para la gestión del riesgo, por su parte, los nuevos pobladores no denotan con mucha claridad de cómo responder a la situación del riesgo, especialmente en este ámbito incide la cultura del riesgo.

Existe en el CCI una percepción del riesgo construida colectivamente de acuerdo a los recuerdos del pasado, estos recuerdos constituyen el elemento central en la configuración de la identidad de este nuevo grupo, les ha permitido una adaptación al riesgo y a la aplicación de medidas de prevención y mitigación creadas por sus percepciones, de tal manera, que han sobrevivir dentro de este espacio de riesgo.

La tercera conclusión se basa en las percepciones del riesgo de los pobladores de San Ramón, en el entendido que el riesgo es percepción subjetiva con base en las condiciones de vulnerabilidad identificadas. Por ello, la percepción y vulnerabilidad están intensamente vinculadas e influidas por valores y creencias culturales (Padilla, 2010). Estas diferentes concepciones constituyen lo que para cada individuo es actuar con racionalidad y con las formas apropiadas para afrontar y lidiar con el riesgo. Así, la percepción del riesgo de los pobladores en la zona de estudio, es heterogénea ya que la amenaza de deslizamiento no incide más en los habitantes más expuesto al riesgo, es decir aquellas familias que se encuentran dentro de la quebrada, todo depende de la cultura del riesgo. En este sentido, muestran una aceptación al riesgo, pues, si se percibe que el riesgo puede ser sobrellevado hay mayor aceptabilidad. Esto se manifestó cuando ante las lluvias prolongadas se realizaban las evacuaciones y las autoridades se encontraban con la negación de los habitantes a ese proceso. Es que, la actitud de estos pobladores es considerar que se les ha infringido el riesgo y para ellos eso es política, por ello, algunos de ellos, más que temerosos ante el riesgo son excesivamente intrépidos y reacios a no dejarse persuadir a pesar de la realidad del riesgo que representa el lugar donde habitan. Por ello, la cultura del riesgo de estos habitantes creada por vivir en un contexto de riesgo, connota aceptar y rechazar diferentes escenarios de riesgos.

También influye, las valoraciones del espacio donde habitan, pues estos habitantes ya se posesionaron de este territorio como una zona de refugio, como fuente de producción y recurso económico, como objeto de apego afectivo, como espacio de inscripción de un pasado histórico. Así, el territorio no es percibido como un espacio exterior, sino como una dimensión donde se relacionan con su medio natural y social.

Las medidas estructurales y no estructurales se han vuelto los elementos y herramientas de adaptación, tanto las entidades de gobierno como los pobladores las han construido para sobrellevar el riesgo presente en la zona, sin embargo, la propia adaptación y cultura del riesgo de los pobladores ha hecho que estos mecanismos de prevención y

mitigación, especialmente aquellas que refieren a la educación y sensibilización de la población ante el riesgo, no sean efectivas, pues ellas dependen directamente de la población donde se desarrollan.

Es así, que los procesos sociales inciden en la incrementación de la fragmentación y exclusión social, creando grupos socioculturales y económicos diversos, los cuales han creado relaciones sociales de oposición y conflicto debido a las variadas interpretaciones de cada uno de los pobladores referente al riesgo. La cultura del riesgo creada por vivir en un contexto de riesgo condiciona las percepciones que de él se tengan, de tal manera que lleva a aceptar y rechazar determinados escenarios.

BIBLIOGRAFIA

Barth, Fredrek

1976 *“Los grupos étnicos y sus fronteras. Las organizaciones sociales de las diferencias culturales”*. Introducción. FEC, México, DF. Pp. 9-49

Baires, Sonia y Gonzalez, María

S.F. *“La creación de un sistema de prevención de desastres: una necesidad para el desarrollo sostenible en El Salvador”* en Alternativas para el Desarrollo #23, FUNDE, Dirección de Desarrollo Territorial, pp. 6-11

Cardona A. Omar Darío

1996 *“Manejo ambiental y prevención de desastres: dos temas asociados”* en “Desastres Modelo para Armar”. LA RED.

Castillo, L. y Campos, N

1991 *“Los desastres en El Salvador, una visión histórica social”*. Volumen 1, CEPRODE. San Salvador, El Salvador.

Castro Rivera, Iris Iveth

2006 *“Monografía. Políticas Ambientales en El Salvador”*. Monografía para optar al grado académico de: Licenciatura en Ciencias Jurídicas. UFG. San Salvador, El Salvador, pp. 6

Chávez Ortiz, J. Trinidad

S.F. *“Tiempo y espacio, territorio y memoria (reflexiones desde la antropología)”*. En Revista Universidad de Sonora.

Cruz Burguete, Jorge Luis y NazarBeutelspacher, Austreberta

2009 *“Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente”*. ECOSUR, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Diario Co Latino

2010 *“Residentes de Montebello rechazan construcción de Anillo Periférico”*. San Salvador, El Salvador. Pp. 7

Díaz Iglesias, Sebastián

2005 *“Hacer etnografía en la propia comunidad: problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades”*. Revista de Antropología Experimental, texto 7. Universidad de Jaen, España.

Douglas, Mary

1996 “*La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*”. Traducción de Víctor Abelardo Martínez. Paidós Ibérica, Barcelona, España

Evans, Victoria J.

1994 “*Percepción del riesgo y noción del tiempo*” en *Derechos y Sociedad*. Edición agosto-diciembre. N° 3, año 2. La RED

Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima

2007 “*Caracterización de los Asentamientos Populares Urbanos en El Salvador*”. FUNDASAL. N° 154, San Salvador, El Salvador

García Acosta, Virginia

2004 “*La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos*”. *Relaciones*, invierno, año/vol. XXV, número 097. Zamora, México. pp. 124-142

2005 “*El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo*”. *Desacatos*, septiembre-diciembre, número 019. Centro de investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México, pp. 11-24

Granada, Henry

S.F. “*Percepción social del riesgo: El caso de los desastres*”.

Geerts, Clifford

1965 “*La religión como sistema cultural*” en “*La interpretación de las culturas*”. Editorial Gedisa, Barcelona.

1992 “*Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*” en “*La interpretación de las culturas*”. Editorial Gedisa, Barcelona.

Giménez, Gilberto

1996 “*El territorio y cultura*”. *Estudios de las culturas contemporáneas*, diciembre, año/vol. II, número 004. Universidad de Colima. Colima, México, pp. 9-30

S.F. “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, pp. 1-27

Handal Linares, J

2009 “*Simulación de flujos de escombros utilizando el modelo numérico-dinámico DAN-3D sobre el flanco este de El Picacho*”. Tesis para optar el grado de: Ingeniero Civil. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador.

Highland M, Bobrowsky P,

2008 "*The Landslide Handbook, A guide to understanding landslides*", United States Geological Survey, Denver Colorado, pp. 16

Kawulich, Barbara B.

2005 "*La observación participante como método de recolección de datos*". FQS, Volumen 6, No. 2, Art. 43

Kiernan S.H. Ledru, O.

1996 "Remedial measures against landslide hazards at the San Salvador volcano". Royal Institute of Technology, Stockholm. El Salvador

Lara Martínez, Carlos Benjamín

1994 "*Salvadoreños en Calgary. El Proceso de Configuración de un Nuevo Grupo Etnico*", Dirección General del Patrimonio Cultural. San Salvador, El Salvador, pp. 7-19

Lavell, Allan

1996 "*Ciencias Sociales y Desastres Naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso*" en "*Desastres Naturales, sociedad y protección civil*". Consejo Mexicano de Ciencias Naturales.

S.F. "*Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición*".

Leff, Enrique

1998 "*La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento insostenible*" en "*Saber Ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*". Editorial Siglo XXI y PNUMA, México. Tipo de soporte: <http://www.ambiental.net/biblioteca/LeffCapitalizacionNaturaleza.htm>

López, Marisa

1999 "*La contribución de la antropología al estudio de los desastres: El caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua*". Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Pp.1-18

Lungo, Mario y Baires, Sonia

1996 "*De terremotos, derrumbes e inundados*". FUNDE y LA RED. San Salvador, El Salvador.

Major, J.J.

2001 "*Riesgos Volcánicos en la Región de San Salvador, El Salvador*". USGS, Vancouver, Washington U.S.A, pp. 8-11

Mansilla, Elizabeth

1996 "*Desastres Modelo para Armar*". Colección de Piezas de un Rompecabezas Social. LA RED

Mata, Roger y Puiguriguer, Marta

2000 “El Salvador, el país de las hamacas. Los riesgos geológicos: el ejemplo de los grandes deslizamientos”. Tipo de soporte: <http://www.raco.cat/index.php/ect/article/viewfile/88686/132835>

Padilla Lozoya, Raymundo

2010 “*Cultura del Riesgo*”. AF medios.com, Agencia Informativa.

Ministerio de Medio ambiente y Recursos Naturales

2012 “*Política Nacional de Medio Ambiente 2012*”. San Salvador, El Salvador

Parra Pichardo, YyaréKarlin

2004 “*Análisis de vulnerabilidad a deslizamientos en el distrito de Orosi, provincia de Cartago, Costa Rica*”. CATIE, Turrialba, Costa Rica

Pereiro, Xerardo

S.F. “*Apuntes de Antropología y Memoria*”. Revista O Fiadero-El Filanda, nº. 15. Portugal, pp. 1-15

Quiceno M., Claudia Nancy

2005 “*Escenarios de una catástrofe*”. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. Ed. Electrónica. no. 39: 3.

Rodríguez Herrera, América

2006 “*La percepción del riesgo en la Unidad Habitación Luis Donaldo Colosio, en el MPO., de Acapulco Guerrero México, diferentes actores, diferentes perspectivas*”. I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I.

2011 “*Las inundaciones en Llano Largo, Acapulco: Riesgo, turismo y desarrollo*”. CONACYT, Universidad autónoma de Guerrero, UCDR, Plaza y Valdes S.A. de C.V. México

Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET)

2010 “*Análisis de vulnerabilidad y estado actual de la amenaza por deslizamiento en el sector de la Quebrada Las Lajas, municipio de mejicanos*”. San Salvador, El salvador

Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET)

S.F. “*Levantamiento de deslizamientos de tierra en El volcán de San Salvador*”. San Salvador, El Salvador

Wolf, Eric

2001 “*Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*”. CIESAS, México

SEGUNDA PARTE:
DOCUMENTOS DE PLANIFICACION
EN EL PROCESO DE GRADO

1. PLAN DE INVESTIGACION EN PROCESO DE GRADO 2012
2. PROYECTO DE INVESTIGACION APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DESAN SALVADOR: ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LAS LAJAS FRENTE AL RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)

1.

PLAN DE INVESTIGACION EN PROCESO DE GRADO 2012

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”**



**PLAN DE INVESTIGACION EN
PROCESO DE GRADO 2012**

PRESENTADO POR:
ORTIZ PAVON, INGRID ADRIANA

CARNE:
OP06014

PLANIFICACION ELABORADA POR ESTUDIANTE EGRESADA DE LA
CARRERA DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIOCULTURAL PARA
LA UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO, CICLO I Y II 2012

MAESTRA MARIA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE PROCESOS DE GRADUACION

MAESTRA SUSANA MAYBRI SALAZAR
DOCENTE DIRECTORA

CIUDAD UNIVERSITARIA, ABRIL DE 2012, EL SALVADOR
SAN SALVADOR,

INDICE

PAGINAS

PLAN DE INVESTIGACION EN PROCESO DE GRADO 2012

INTRODUCCION	133
1. DESCRIPCION DEL PROCESO DE GRADO	134
1.1. ORGANIZACION	135
1.2. PRODUCTOS DEL TRABAJO DE GRADUACION	136
1.3. ADMINISTRACION	136
2. JUSTIFICACION	138
3. OBJETIVOS	138
3.1. OBJETIVOS GENERALES	138
3.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS	138
4. POLITICAS INSTITUCIONALES Y DE ESTUDIANTE INVESTIGADORA	139
4.2. POLITICAS INSTITUCIONALES	139
4.3. POLITICAS DE LA INVESTIGADORA	149
5. RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS	140
5.1. RECURSOS HUMANOS	140
5.2. RECURSOS MATERIALES	140
5.3. RECURSOS FINANCIEROS	140
5.4. TIEMPO	140
6. MECANISMOS DE EVALUACION Y CONTROL	141
ANEXOS:	
1. PRESUPUESTO DE LA INVESTIGACION	142
2. CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES	143

INTRODUCCION

De acuerdo a lo establecido en el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador (Artículo 13) demanda que las y los estudiantes egresados como requisito indispensable para poder así culminar su carrera, la elaboración del Plan de Investigación en Proceso de Grado 2012. Dándole el debido cumplimiento al artículo, se presenta a continuación la planificación general de la investigación elaborado por estudiante egresada de la carrera de Licenciatura en Antropología Sociocultural, para ser presentado al Proceso de Graduación, Ciclo I y Ciclo II correspondiente al año Académico 2012, de la Escuela de Ciencias Sociales “*Licenciado Gerardo Iraheta Rosales*”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador.

El objetivo del presente documento es planificar las actividades que se llevaran a cabo durante la realización del proceso de la investigación, de tal manera, que sea de una forma sistematizada y finalizar con la elaboración de un documento Final de la investigación.

El plan de investigación que se presenta, constituye una continuidad de las temáticas metodológicas y teóricas de los Seminarios de Investigación I, II y III de la carrera de la Licenciatura en Antropología Sociocultural impartidos por la Maestra Susana Maybri Salazar. En tanto, que el proceso de grado 2012 para la carrera de la Licenciatura en Antropología Sociocultural significa la finalización de la investigación social iniciada ésta desde los Seminarios de Investigación, los cuales están incorporados dentro del Plan de Estudios de la carrera.

Este está distribuido por la descripción del proceso de grado, además de su organización, los productos esperados y la administración del mismo, de igual manera, la justificación de la propuesta, los objetivos generales y específicos, las políticas institucionales y del equipo de investigación, los recursos humanos, los recursos financieros, materiales y de tiempo, también los instrumentos de evaluación y de control y los anexos.

1.

DESCRIPCION DEL PROCESO DE GRADO

El Proceso de Graduación, de manera general, es el conjunto de actividades académicas (la investigación) que con la asesoría del Docente Director de la carrera, desarrollan los estudiantes egresados de una determinada carrera que ofrece la Universidad de El Salvador, que culmina con la presentación y exposición de la investigación del proceso de grado. De esta manera, el Proceso de Graduación se convierte en el último requisito de la carrera de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, de la Escuela de Ciencias Sociales “Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”, de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, para la obtención del respectivo grado y título académico.

Este proceso tiene como tiempo máximo de realización, según el Reglamento General de Procesos de Graduación, de seis meses a un año. Tiempo en que el estudiante egresado y el Docente Director de la carrera deben de seguir los lineamientos del proceso, de acuerdo al Plan de Estudio de la Licenciatura y a lo establecido en el Reglamento Interno de la Universidad.

Así, que para su aprobación se requiere de una calificación mínima de seis punto cero (6.0), en una escala del uno al diez. La calificación final será la sumatoria de las notas obtenidas en las diferentes actividades realizadas.

La investigación que se va ejecutar durante el Proceso de Graduación, es la continuidad del trabajo etnográfico, realizado por los estudiantes durante los Seminarios de Investigación I, II y III, incorporados en la malla curricular de la Licenciatura en Antropología Sociocultural. Es así, como la labor de la investigación efectuada durante el Proceso de Graduación, ya cuenta con una fuerte base teórica y empírica a partir de la cual se construyen las interpretaciones.

En ese sentido, la investigación en mención debe estar referida a un problema de la realidad salvadoreña o a una temática de importancia para el desarrollo teórico de la

Licenciatura en Antropología Sociocultural. Los resultados, de este proceso de investigación serán plasmados en un documento que constituirá el informe final de la investigación realizada.

El Proceso de Graduación se inició en el mes de Marzo de 2012 y finalizará en agosto de 2012. Este proceso estará a cargo de los estudiantes egresados de la Licenciatura en Antropología Sociocultural para cumplir con los requisitos establecidos por la Legislación Universitaria. Igualmente, se contempla que los estudiantes puedan prorrogar su proceso, hasta seis meses más, debiendo solicitarlo de manera escrita a la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades (Artículo 15 del Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador).

El Seminario de Investigación “Movimientos Ecológicos y Desastres Ambientales” que se llevó a cabo en el Ciclo II año Académico 2010 y Ciclo I y Ciclo II año Académico 2011 estuvo a cargo de la Maestra Susana Maybri Salazar.

Como norma general, el trabajo de la investigación será por medio de reuniones constantes entre el estudiante egresado y el Docente Director. En las reuniones de trabajo el Docente Director deberá orientar, tanto teórica como metodológicamente al estudiante egresado para que realice la investigación satisfactoriamente.

1.1. ORGANIZACION

El Proceso de Graduación estará a cargo de los estudiantes egresados inscritos formalmente ante la Administración Académica de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Será únicamente responsabilidad de ellos llevar a buen término todas las actividades que el mismo Proceso exija. Los estudiantes egresados en coordinación con el Docente Director de la carrera dispondrán de los tiempos y las fechas para la presentación de los avances de la investigación.

Para la realización de la investigación, se cuenta con seis meses de trabajo investigativo durante el cual se desarrollarán las actividades necesarias para culminar con la investigación y su subsecuente presentación a la comunidad universitaria. Las actividades estarán en constante organización con el Docente Director y la Coordinadora de Procesos de Grado, quienes apoyarán el trabajo de los egresados y el Proceso de Grado en general.

1.2. PRODUCTOS DEL TRABAJO DE GRADUACION

El producto de la investigación realizada en el proceso de grado será un escrito final que contenga los documentos que la Universidad requiere (la Planificación y el Perfil del Proyecto de la investigación), asimismo, los resultados formales de la investigación (marco teórico y metodológico, desarrollo de la investigación y resultados).

1.3. ADMINISTRACION

De acuerdo al Reglamento General de los Procesos de Graduación, la administración de los Procesos de Grado consiste en lo siguiente:

Docente Director:

Ha sido seleccionado por la Coordinadora General de Procesos de Graduación y el Jefe de la Escuela de Ciencias Sociales “*Licenciado Gerardo Iraheta Rosales*”. Este cargo fue asumido por la Maestra Susana Maybri Salazar. Dentro de su nombramiento están de asesorar y orientar las actividades relativas al trabajo de graduación. Además, de velar para la correcta realización de estas actividades, es responsabilidad exclusiva del Docente Director la calificación de los avances del trabajo y el resultado final (exposición pública), levantar el acta de la exposición final del Proceso de Grado y presentar el informe a la coordinadora de este proceso.

Coordinadora de Procesos de Graduación:

Este nombramiento está a cargo de la Maestra María del Carmen Escobar Cornejo, donde, en conjunto con el Docente Director, deben de establecer la correcta construcción de los documentos de planificación y de los resultados de la investigación. La Maestra Escobar incumbe poner especial interés y énfasis en los aspectos formales de los documentos. Desde la inscripción del tema hasta la ratificación del informe final por parte de la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

Responsables del Proceso de Graduación:

Los estudiantes egresados e inscritos en el Proceso de Grado de la Licenciatura en Antropología Sociocultural, son los responsables de ejecutar este proceso, el cual inicia desde la inscripción y finaliza con la presentación del informe final de la investigación. En dicho proceso se lleva también a cabo la elaboración de la planificación y el perfil del proyecto de la investigación, dejando como resultado un documento escrito en el cual se plasman los resultados que el trabajo investigativo reporta. Estos resultados son socializados a través de una exposición a la comunidad universitaria.

El proceso da por terminado con la debida ratificación de la Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades y la respectiva presentación de los documentos a la Administración Académica, para luego dar paso a la Apertura y el Cierre de expediente y consiguientemente la ceremonia de la entrega del Título Académico.

Lectores del Informe Final:

Para la investigación propuesta se asignará a un lector especialista en el tema, el cual tendrá las tareas de comentar, sugerir, proponer y preguntar sobre el trabajo de investigación realizado por los estudiantes egresados. Las observaciones hechas por el lector serán tomadas en cuenta e incluidas en la elaboración del Informe Final.

2.

JUSTIFICACION

El seminario de investigación “Movimientos Ecológicos y Desastres Ambientales” fue creado a partir de los temas presentados por los estudiantes a la coordinación de la Licenciatura en Antropología Sociocultural. En él se adhirieron temas afines enfocados en los riesgos asociados a fenómenos naturales de la población salvadoreña. En este caso, la Maestra Susana Maybri Salazar cuenta con la suficiente idoneidad para llevar a cabo tanto la asesoría como la dirección de la investigación.

Desde la conformación del Seminario de Investigación se ha discutido a profundidad los temas en estudio, los cuales tienen que ver con las áreas de la Antropología: la percepción al riesgo, cultura del riesgo, vulnerabilidad social, construcción social del riesgo, identidad. Temas de gran interés debido a la situación de vulnerabilidad ante fenómenos naturales que presenta El Salvador.

3.

OBJETIVOS

3.1. OBJETIVOS GENERALES

- 3.1.1. Planificar las actividades a desarrollar en el marco del Proceso de Grado: “Desastres Ambientales” para desarrollar el Proyecto de la Investigación que se llevará a cabo por una estudiante egresada.
- 3.1.1. Orientar el proyecto de investigación según los ejes que abordan: percepción al riesgo, cultura del riesgo, vulnerabilidad, construcción social del riesgo e identidad.

3.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS

- 3.2.1. Crear el Proyecto de Investigación que guiará a cada uno de los trabajos de los estudiantes egresados, disponiendo de un marco teórico y

metodológico, objetivos y delimitación del tiempo-espacio. Basándose en el artículo 13 del Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador.

3.2.2. Presentar todos los documentos y cumplir con los requisitos y los avances básicos para así efectuar y culminar con el Proceso de Graduación.

4.

POLITICAS INSTITUCIONALES Y DE ESTUDIANTE INVESTIGADORA

4.1. POLITICAS INSTITUCIONALES

Tal como dicta el artículo 29 del Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador, los derechos de autor sobre los trabajos de investigación elaborados en los Procesos de Graduación, son propiedad exclusivamente de la Universidad de El Salvador, la cual podrá disponer de los mismos de conformidad a su marco jurídico interno y su aplicable legislación.

Asimismo, se cumplirá con la normativa que establece la Facultad de Ciencias y Humanidades, la Administración Académica y la Escuela de Ciencias Sociales.

4.2. POLITICAS DE LA INVESTIGADORA

El grupo de investigación se regirá por el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador y de la Docente Directora, además de cumplir con la planificación presentada a la Escuela de Ciencias Sociales. La principal política que se llevará a cabo es aquella que tiene que ver con el respeto a la información recabada durante la investigación, refiriéndose a que se guardará la identidad de aquellas personas que así lo manifestasen, así como los cargos y estatus que ocupen las personas entrevistadas, se citará fuentes utilizadas y el origen de los datos recabados. Igualmente se propone hacer una compensación de los resultados de la investigación, socializándolo a través de foros, congresos, y demás instrumentos que sean requeridos.

5.

RECURSOS HUMANOS, MATERIALES, FINANCIEROS Y TIEMPO

5.1. RECURSOS HUMANOS

Para la realización del trabajo de graduación se contará con cada uno de los estudiantes egresados inscritos en el Seminario de Investigación: “Movimientos Ecológicos y Desastres Ambientales”, cada uno de los estudiantes será responsable de su tema de investigación propuesto ante el Docente Director en el marco del seminario de investigación. En este proceso, se cuenta con la orientación de la Docente Directora Maestra Susana Maybri Salazar, la Coordinadora General de Procesos de Graduación Maestra María del Carmen Escobar Cornejo y el lector especialista, estos conjuntamente con la Docente Directora llevaran a cabo las observaciones pertinentes.

5.2. RECURSOS MATERIALES

Para la realización de la investigación destacan los recursos materiales, tales como: computadoras, grabadoras digitales, cámaras fotográficas digitales, impresoras, papelería (lapiceros, lápiz, borrador, libretas), escáner, fotocopias, libros, transporte, entre otros. (Ver anexo 1).

5.3. RECURSOS FINANCIEROS

Para ser llevada a buen término las investigaciones, se requerirá de los recursos propios con los que cuenta cada estudiante egresado, quien considerará invertir el insumo monetario que esté a su alcance.

5.4. TIEMPO

De acuerdo al Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador, el tiempo estipulado para desarrollar la investigación es de una duración de seis meses hasta un año, el cual puede ser prorrogado hasta seis meses más si la Junta Directiva lo considera pertinente, para dicho caso, este tiempo tiene que ser solicitado a

través de las instancias respectivas. Cada estudiante egresado será responsable de llevar a cabo el cumplimiento de estos períodos. Esta planificación se dispone ser completada dentro de los tiempos establecidos (Ver anexo 2).

6.

MECANISMOS DE EVALUACION Y CONTROL

La Docente Directora desarrollará las evaluaciones que considere oportuno y lo que le disponga el Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador. En las evaluaciones deberá tomar en cuenta las presentaciones y las participaciones en las actividades, las exposiciones de las temáticas individuales, así como la presentación del plan y del proyecto, la presentación del primero y el segundo avance, en consecuencia la presentación del informe final, la exposición y defensa oral individual del informe final de la investigación.

ANEXOS

ANEXO 1: PRESUPUESTO DE LA INVESTIGACION 2012

DESCRIPCIÓN	UNIDAD DE MEDIDA	CANTIDAD	PRECIO UNITARIO	TOTAL
MATERIAL DE OFICINA				
Computadora	-----	1	Propia	-----
Grabadora digital	-----	1	Propia	-----
Cámara fotográfica digital	-----	1	Propia	-----
Papelería	-----	-----	-----	\$ 250.00
Empastados	(C/U)	3	\$ 20.00	\$ 60.00
Gastos del proceso de grado.	-----	-----	-----	\$ 100.00
VARIOS				
Transporte	-----	-----	-----	\$ 50.00
Hospedaje	-----	-----	-----	-----
Alimentación	-----	-----	-----	-----
SUB TOTAL				\$ 460.00
Imprevistos (10%)				\$ 100.00
TOTAL				\$ 560.00

2.

PROYECTO DE INVESTIGACION:

APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DE SAN SALVADOR:
ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LAS LAJAS FRENTE
AL RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
“Licenciado Gerardo Iraheta Rosales”



**APRENDER A VIVIR CON EL VOLCAN DE SAN SALVADOR:
ORGANIZACIONES SOCIALES DE LA QUEBRADA LASLAJASFRENTE AL
RIESGO POR DESLIZAMIENTO EN EL PICACHO (Mejicanos, 2012)**

PRESENTADO POR:
ORTIZ PAVON, INGRID ADRIANA

CARNE:
OP06014

PROYECTO DE INVESTIGACION ELABORADO POR ESTUDIANTE EGRESADA
DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIOCULTURAL, PARA LA
UNIDAD DE PROCESOS DE GRADO, CICLO I Y II 2012

MAESTRA MARIA DEL CARMEN ESCOBAR CORNEJO
COORDINADORA GENERAL DE PROCESO DE GRADUACION

MAESTRA SUSANA MAYBRI SALAZAR
DOCENTE DIRECTORA

ABRIL DE 2012
CIUDAD UNIVERSITARIA, SAN SALVADOR, EL SALVADOR

INDICE

INTRODUCCION	147
RESUMEN	148
1. IDENTIFICACION DEL PROBLEMA	149
2. DESCRIPCION DELTEMA DE INVESTIGACION	150
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACION	150
4. OBJETIVO GENERAL Y ESPECIFICOS	151
5. MARCO TEORICO Y REFERENCIAL	152
6. METODOLOGIA	153
7. DELIMITACION DEL TIEMPO Y ESPACIO	154
8. PROPUESTAS DECAPITULOS	155
ANEXOS	157
1. CRONOGRAMA ESPECIFICO DE LA INVESTIGACION	157
2. MAPA TERRITORIAL	157
BIBLIOGRAFIA	158

INTRODUCCION

El documento que se presenta a continuación, es el protocolo del proyecto de investigación del proceso de grado, elaborado por una estudiante egresada de la carrera en Antropología Sociocultural, de la Escuela de Ciencias Sociales “*Licenciado Gerardo Iraheta Rosales*”, Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, para optar al grado académico de Licenciada en Antropología Sociocultural.

El objetivo del documento es presentar al lector el proyecto de investigación titulado: “Aprender a vivir con el volcán de San Salvador: organizaciones sociales de la quebrada Las Lajas frente al riesgo por deslizamiento en El Picacho”, y así cumplir con los lineamientos del “Reglamento General de Procesos de Graduación de la Universidad de El Salvador”.

El propósito de esta investigación es realizar un trabajo holístico que tome en cuenta la realidad misma de aquellos sujetos sociales en riesgo, es decir, que abarque los diferentes procesos socioculturales, históricos, económicos, políticos, físicos, que establecen escenarios de vulnerabilidad y de amenazas ante diferentes fenómenos asociados a orígenes naturales, poniéndolos en situaciones de riesgo. Este proyecto de investigación, también, refiere la base teórica y metodológica, por medio de la cual se realizó la investigación de grado, previamente mencionada.

Para su mayor comprensión, este documento contiene los siguientes apartados: descripción del problema, planteamiento del problema y justificación, objetivos, marco teórico, metodología, delimitación tiempo y espacio y la bibliografía.

RESUMEN

El proyecto de investigación que se presenta al lector, titulado Aprender a vivir con el volcán de San Salvador: organizaciones sociales de la quebrada Las Lajas frente al riesgo por deslizamiento en El Picacho, constituye una investigación de carácter antropológico, en ella se explora la relación entre la cultura y el medio ambiente en que vivimos. Su eje de análisis va dirigido a comprender y explicar las percepciones del riesgo de los pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón, municipio de mejicanos y las acciones que de ella se derivan.

La investigación cuenta con un marco teórico holístico, con el objeto de que las diferentes perspectivas ayuden a interpretar la problemática. Así, la investigación cuenta con tres puntos importantes de análisis. El primero referido a la historia de San Ramón ligada a la transformación del territorio, ante el modelo de desarrollo urbano en nuestro país y sus consecuencias en la población. El segundo considera la participación social de los pobladores de San Ramón ante el deslizamiento de tierra ocurrido en el Picacho en 2008 que provocó la creación de organizaciones sociales, indaga sobre su estructura y relaciones sociales; y el tercero, descubre las percepciones del riesgo de los pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón, tanto los integrantes de las organizaciones como aquellos que no participan pero que se encuentran dentro de la zona de estudio.

1.

IDENTIFICACION DEL PROYECTO DE INVESTIGACION

NOMBRE: “Aprender a vivir con el volcán de San Salvador: organizaciones sociales de la quebrada Las Lajas frente al riesgo por deslizamiento en el Picacho (Mejicanos, 2012)”

LOCALIZACION: Quebrada Las Lajas San Ramón, Municipio de Mejicanos

PERIODO DE PLANIFICACION: Marzo 2012

PERIODO DE EJECUCION: Marzo a Octubre 2012

EJECUTORA: Ingrid Adriana Ortiz Pavón

GESTORES: Escuela de Ciencias Sociales “*Licenciado Gerardo Iraheta Rosales*” y Licenciatura en Antropología Sociocultural

FECHA DE PRESENTACION: Abril 2012

COSTO: Fondos propios del ejecutor

2.

DESCRIPCION DEL TEMA DE INVESTIGACION

El tema de la presente investigación versa sobre el estudio de deslizamientos de tierra en El Picacho, volcán de San Salvador, parte de los sujetos sociales y de su interacción con su medio ambiente. De manera particular, indaga sobre la lógica cultural, guiada y construida por sus percepciones al riesgo, de los habitantes de San Ramón, municipio de Mejicanos.

Los factores que esta investigación abarca son: la construcción social del riesgo vista desde la vulnerabilidad creada a través de los procesos sociales, la participación social y las relaciones sociales establecidas en los habitantes dentro de la zona de estudio, las percepciones del riesgo y las medidas estructurales y no estructurales desarrolladas a partir del deslizamiento de tierra de 2008.

3.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACION

Históricamente el Picacho, volcán de San salvador, se han establecido deslizamientos de tierra. El más conocido, es el ocurrido el 19 de septiembre de 1982. El cual descendió por la quebrada Las Lajas y afectando a unas 2,880 personas, de las cuales 500 perdieron la vida, principalmente del Reparto Montebello Poniente en San Ramón, dejando sepultados a sus habitantes y 2,380 damnificados.

Sin embargo, en octubre de 2008, debido a la intensidad de las lluvias y la saturación de los suelos, bastaron 28mm para que ocurriera un nuevo deslizamiento en la parte norponiente del Picacho. Este nuevo evento no dejó víctimas que lamentar.

Estos acontecimientos, si bien, ponen en evidencia la situación de riesgo que históricamente han vivido los pobladores en la cercanía de la quebrada las Lajas en San Ramón, aumentándose con el mal uso del territorio, ha repercutido en una parte de la población, de manera que en 2009 y 2010 se crearan diferentes organizaciones sociales

para sobrellevar el riesgo, mostrando una característica de aceptación y adaptación al riesgo.

Los estudios socio ambientales en nuestro país han sido abordados, en su mayoría, desde una perspectiva económica. Donde parece ser que el estudio de los desastres, especialmente aquellos causados por deslizamientos de tierra, están en un segundo plano por parte de los investigadores sociales, ya que, puede afirmarse que la investigación sobre el tema de los desastres es apenas incipiente. Frente a este vacío, se plantea la necesidad de efectuar una investigación desde la perspectiva sociocultural que tales fenómenos puedan ocasionar en la sociedad salvadoreña.

De esta manera, la investigación consiste en un análisis integral que revele la incidencia de los procesos sociales en la creación de contextos vulnerables, las percepciones del riesgo de los pobladores de San Ramón guiada por su cultura del riesgo y la participación social en la gestión del riesgo local.

4.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar los procesos sociales que intervienen en la construcción social del riesgo, para revelar su incidencia en las percepciones y participación social a través del Comité Coordinador Intercomunitario (CCI), las Comisiones Comunales de Protección Civil (CCPC) y habitantes en la cercanía de la quebrada Las Lajas, en San Ramón.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Identificar la construcción social del riesgo en la zona de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

Determinar la participación social a través del CCI, CCPC y pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

Comprender las percepciones del riesgo y las prácticas del CCI, CCPC y pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón.

5.

MARCO TEORICO REFERENCIAL

Las propuestas teóricas, que se describen a continuación presentan las perspectivas para el abordaje del riesgo a deslizamientos que viven los pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas en San Ramón. No significa que sean las únicas, sino que para efectos de esta investigación se han considerado las siguientes.

En la investigación se retoma el riesgo a deslizamientos como un proceso en el cual se incluye la construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y la percepción por parte de las organizaciones y los pobladores sobre la quebrada Las Lajas en San Ramón. En efecto, en tal realidad de riesgo, convergen diferentes procesos socioculturales, históricos, económicos, políticos, físicos, de condiciones críticas preexistentes, que aumentan la vulnerabilidad a diferentes fenómenos asociados con amenazas de origen natural. El abordaje del riesgo a deslizamientos de tierra en El Picacho debe ser estudiado como un sistema, en el cual convergen diferentes circunstancias, las cuales se interrelacionan y no pueden ser separadas las unas de otras, ya que se perderían su significado.

Se retoma a Enrique Leff y Elizabeth Mansilla, los cuales plantean el problema del desarrollo capitalista, que está basa en una racionalidad económica, a las máximas ganancias. Este proceso, y ante un discurso justificado sobre el “desarrollo sostenible”, ha contribuido al establecimiento de grupos sociales vulnerables, creándose así, un problema para el bienestar de los seres humanos. En el contexto de la quebrada Las Lajas las expresiones del desarrollo se enmarcan en carreteras y urbanizaciones, transformando el territorio y obstruyendo el cauce original de la quebrada donde ante lluvias extraordinarias representa una amenaza a la ocurrencia de deslizamientos.

En la misma línea, se considera que la sociedad en su interacción con el medio ambiente y ante los procesos de “desarrollo”, ha construido contextos vulnerables, los cuales se convierten en amenazas y en generadores de riesgos. Por ello, se retoma a Virginia García Acosta con el concepto “construcción social de riesgos” asociado con la percepción y la vulnerabilidad de la población. Asimismo, como uno de los elementos claves se aborda la participación social que define la manera cómo los diferentes grupos sociales enfrentan los riesgos.

En cuanto a la percepción del riesgo se retoma a Mary Douglas, con su análisis de la aceptación del riesgo, en el entendido que la percepción del riesgo es subjetiva y debe de llevar una valoración de la situación del riesgo, por ello, los individuos aceptan y rechazan diferentes escenarios de riesgos.

Para finalizar esta descripción conceptual y teórica, se retoma, en cuanto al análisis del caso salvadoreño, los problemas de riesgos ante los desastres asociados a amenazas naturales, que han venido afectando en una dimensión mayor a los sectores marginados a través de los años, cuyos asentamientos se ubican en las zonas más populosas y precarias de la gran ciudad. Mario Lungo y Sonia Baires, plantean este problema a través de diferentes detonantes: crecimiento de la población, desorden de la ciudad, sobreexplotación de los recursos naturales, falta de políticas ambientales y ordenamiento.

6.

METODOLOGIA

Teniendo en cuenta los indicadores anteriores; es importante definir como desentrañar aquellos aspectos centrales de las percepciones del riesgo de las organizaciones sociales y la población en estudio. Para ello, ante el carácter antropológico de la investigación y para cumplir con los objetivos propuestos, se utilizó el método etnográfico. El cual consiste; como dice Geertz, en una descripción densa, analítica e interpretativa, de la vida sociocultural de los “otros”.

Si lo que interesa es describir la lógica cultural de las organizaciones sociales y población en estudio, guiada y construida en un contexto sociocultural determinado, en conocer cómo perciben el riesgo a deslizamientos, de sus acciones sociales y el papel de los agentes externos en la creación de una gestión de riesgos. Es necesario que el trabajo de campos se auxilie de las siguientes técnicas de investigación: las entrevistas estructuradas y semi-estructuradas y la observación participante.

Las entrevistas a profundidad o semi-estructuradas: representan un número determinado de preguntas, que están elaboradas según el interés del investigador, lo cual permiten a los actores sociales una interpretación amplia y sistemática de su realidad. Se realizaran a los integrantes de las organizaciones y habitantes de las comunidades.

La observación participante: la cual significa tomar parte de las actividades que cada comité y las comunidades realizan, al tiempo que se está investigando. Se trata por tanto, de observar e interpretar. Esta se llevara a cabo en las reuniones y actividades de cada organización.

Asimismo, se compartirá con los sujetos en cuestión historias de vida en su contexto, las cuales son de gran importancia para construir la historia del sector. Estas, se recopilaran a través de personas originarias del lugar, de tal manera, que revelen la percepción y reacción que tuvieron frente a los cambios naturales que a través del tiempo se han venido creando en el lugar de estudio.

7.

DELIMITACION TIEMPO Y ESPACIO

Para la realización de la investigación, tanto referida a trabajo de campo y análisis de datos, se ha delimitado un tiempo de 6 meses, de marzo a agosto de 2012.

La investigación de campo se llevara a cabo en dos organizaciones sociales: el Comité Coordinador Intercomunitario (CCI) que se reúne en la Colonia Lorena y la Comisión

Comunal de Protección Civil (CCPC) la cual se reúne en la Casa de la Mujer de San Ramón, ambos del Municipio de Mejicanos.

En este contexto, el área de estudio de la investigación se ha limitado a las colonias, donde los integrantes de las organizaciones habitan y las colonias que se encuentran ubicadas en las cercanías de la quebrada Las Lajas en San Ramón. En un espacio de 0.63 Km² aproximadamente, donde se ubican las siguientes colonias: Lotificación Plan del Coco, Colonia Montebello Poniente, Colonia Lorena, Colonia El Triunfo, Parcelación San José, Comunidad La Fe y Colonia San Ramón Centro.

8.

PROPUESTAS DE CAPITULOS

Capítulo 1. Marco Teórico y Metodológico:

Este capítulo se enmarca sobre el estado bibliográfico del tema de los riesgos a deslizamientos, tanto en el ámbito mundial como nacional. Asimismo, para comprender la realidad actual que viven los pobladores en la cercanía de la quebrada Las Lajas, se consideran los elementos teóricos que ayuden a interpretar el problema de los riesgos asociados con amenazas de origen natural; enfocándose en las consecuencias que el desarrollo capitalista ha provocado en el medio ambiente creando una población vulnerable, la percepción del riesgo, la participación social y las concepción del concepto del territorio, espacio e identidad.

Capítulo 2. Construyendo el riesgo: la transformación del territorio:

En este capítulo se presentarán los cambios en el entorno y los efectos que presentaron las construcciones de carreteras y urbanizaciones en la zona de estudio y la apropiación de los espacios por grupos sociales de pocos recursos. De tal manera, mostrar que ante la implementación del modelo de desarrollo en nuestro país y sus consecuencias en las transformaciones del territorio, han presentado riesgos construidos que se sumaron a la tradicional vulnerabilidad física de la zona. Por ello, en este capítulo se desarrollará la

historia de San Ramón, para identificar sus cambios en el territorio, los eventos históricos de deslizamientos y las principales características de vulnerabilidad.

Capítulo 3. Organizaciones sociales frente al riesgo por deslizamientos:

Este capítulo, analizará la respuesta inmediata de una parte de la población y de las instituciones de gobierno ante la situación de riesgo del nuevo deslizamiento ocurrido en 2008 que representó el parteaguas que condujo a la percepción de la vulnerabilidad física y social de la zona. Se describirá la historia de las organizaciones, su participación y capacidad en el desarrollo de una gestión de riesgo. Al mismo tiempo, pretende mostrar las relaciones que se han establecido entre las organizaciones, agentes externos y la comunidad.

Capítulo 4. “Aprender a vivir con el volcán”:

Este apartado se enmarca en la construcción social del riesgo relacionada con la percepción y con las relaciones individuo-medio ambiente, donde en su interacción han generado condiciones de vulnerabilidad. Se describirá, las percepciones del riesgo a diferentes escenarios de riesgo y como los pobladores de San Ramón con su convivencia con los riesgos construyen y denotan una cultura del riesgo.

Asimismo, se identificar las diferentes formas de incidencia que tiene la amenaza de un nuevo deslizamiento, ya que, ésta depende de la percepción del riesgo. Es por ello, que ante un mismo hecho, la forma de sobrellevar esa situación sea diferente para cada individuo y grupo, es decir sus formas de adaptación.

ANEXOS

1. CRONOGRAMA ESPECIFICO DE LA INVESTIGACION 2012

Fecha	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre
Actividad								
Elaboración de proyecto de investigación y plan de investigación.	X	X						
Asesoría. Elaboración Marco Teórico. Trabajo etnográfico		X	X					
Asesoría. Trabajo etnográfico.				X				
Sistematización y análisis de información. Exposición de avances. Entrega primer avance.					X	X		
Asesoría. Incorporación de observaciones. Exposición de avances. Entrega segundo avances.						X		
Asesoría. Incorporación de observaciones. Entrega de documento final.							X	
Socialización de la investigación de proceso de grado.								X

2. UBICACION GEOGRAFICA DE LA ZONA DE ESTUDIO DE LA INVESTIGACION



BIBLIOGRAFIA

Douglas, Mary

1996 “*La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*”. Traducción de Víctor Abelardo Martínez. Paidós Ibérica, Barcelona, España

Leff, Enrique

1998 “*La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales del crecimiento insostenible*” en “*Saber Ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*”. Editorial Siglo XXI y PNUMA, México.

Lungo, Mario y Baires, Sonia

1996 “*De terremotos, derrumbes e inundados*”. FUNDE y LA RED. San Salvador, El Salvador.

Barth, Fredrek

1976 “*Los grupos étnicos y sus fronteras. Las organizaciones sociales de las diferencias culturales*”. Introducción. FEC, México, DF. Pp. 9-49

Evans, Victoria J.

1994 “*Percepción del riesgo y noción del tiempo*” en *Derechos y Sociedad*. Edición agosto-diciembre. Nº. 3, año 2. La RED

Servicio Nacional de Estudios Territoriales (SNET)

2010 “*Análisis de vulnerabilidad y estado actual de la amenaza por deslizamiento en el sector de la Quebrada Las Lajas, municipio de mejicanos*”. San Salvador, El Salvador